

29.59



# Universidad Nacional Autónoma de México

FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS Y SOCIALES

**SURGIMIENTO Y EVOLUCION DEL MOVIMIENTO DE MADRES  
DE PLAZA DE MAYO EN EL CONTEXTO DE LOS NUEVOS  
MOVIMIENTOS SOCIALES.**

## **TESIS PROFESIONAL**

Que para obtener el Título de  
**LICENCIADO EN SOCIOLOGIA**

P r e s e n t a

**ERNESTO DAVID TIFFENBERG GOLDFARB**



Universidad Nacional  
Autónoma de México



## **UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso**

### **DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## INDICE

<u>Prólogo</u>	1
<u>Introducción</u>	3
<u>1. Los nuevos movimientos sociales</u>	8
1.1. El reduccionismo en la definición de los agentes sociales	8
1.2. Los agentes sociales tradicionales: partidos y sindicatos	10
1.3. Los nuevos movimientos sociales	13
1.2.1. Génesis	13
1.3.2. Especificidad	20
1.3.3. Los nuevos movimientos sociales en América Latina	23
<u>2. Los organismos políticos y sociales tradicionales frente al poder militar en Argentina (1976-1983)</u>	33
2.1. La irrupción militar	33
2.1.1. La crisis del Estado	33
2.1.2. El estado terrorista	35
2.2. Partidos políticos y dictadura militar	39
2.2.1. El peronismo	45
2.2.2. El radicalismo	47
2.3.3. Los partidos de izquierda	49
2.3. Los sindicatos	52
2.4. La Iglesia	55

3. <u>Nacimiento y primeros años de las Madres de Plaza de Mayo</u>	66
3.1. La primera vuelta	66
3.2. La soledad del principio	71
3.3. La Asociación de Madres de Plaza de Mayo	77
3.4. Objetivos de las Madres de Plaza de Mayo	83
4. <u>Las Madres de Plaza de Mayo frente a los organismos políticos y sociales tradicionales</u>	91
4.1. A partir del 2 de abril	96
4.2. El camino de la democracia	100
4.3. Frente al gobierno electo	106
5. <u>Conformación y perspectivas de un nuevo movimiento social</u>	113
5.1. Rasgos específicos	113
5.1.1. Universalidad de las reivindicaciones de las Madres de Plaza de Mayo	113
5.1.2. De la defensa al cuestionamiento	116
5.1.3. Estructura participativa y acción directa	119
5.2. Fenómeno transitorio o modificación estructural	122
5.2.1. La sociedad en el espejo	122
5.2.2. Caminos para el futuro	126
<u>Recapitulación</u>	132
<u>Bibliografía general</u>	138

## PROLOGO

México perdió de pronto su aura de misterio para transformarse en el contexto donde trabajo y amigos me introducían en una nueva realidad. Fui reconociendo y adoptando entusiasmos y posibilidades. ¡Volver a estudiar! Un sueño abandonado que contra todas mis pesimistas previsiones se mostraba posible, alcanzable. Repartido mi tiempo entre trabajos e hijo, es cierto que no hubiera podido asistir al ciclo regular. Pero existía el Sistema de Universidad Abierta y allí se me ofreció un espacio que me apuré a llenar en medio de las primeras generaciones del Sistema. Empecé así un camino seguro que algo, alguien, quizá mi propia decisión de volver a una Argentina dolorosamente abandonada ocultarían su final.

Hoy miro hacia atrás. Cuatro años de lecturas, discusiones, encuentros y desencuentros con compañeros y maestros todavía esperan ser definitivamente incorporados. También ese pasado argentino del que no pude o no quise desprenderme y preferí combinar con el presente mexicano. Quizá el principal nexo con esa realidad lejana estuvo constituido por las Madres de Plaza de Mayo. Su valor, su persistencia, servían para reencontrarme con un país que en mi tristeza creía desaparecido bajo la opresión militar. Acostumbrado a pensar sobre este hecho, surgió naturalmente la necesidad de conocer, entender más la problemática de esas mujeres que desafiaban lo indesafiable. Así me acerqué a los organismos de defensa de los derechos humanos y a la hora de escribir mi tesis, encontré en Mariclaire Acosta la amiga dispuesta a discutir mis ideas, proporcionarme las suyas y apoyarme en todo el proceso de elaboración. Quisiera dejar aquí sentado mi agradecimiento.

También me siento obligado a recordar a María Seoane, quien gentilmente puso a mi disposición el importante material documental sobre las Madres de Plaza de Mayo por ella acumulado, y a todos los amigos, compañeros y hasta vecinos que soportaron mis desveladas y malhumores con un chiste, un comentario oportuno y

mucha, mucha paciencia, en especial Carmen Eraña, que aceptó el ingrato trabajo de transcribir lo escrito para su impresión. No necesito aclarar que si bien gran parte de lo plasmado en estas páginas se debe al apoyo recibido por los nombrados y los útiles consejos de los miembros del jurado, ninguno de ellos es responsable de lo que aquí se dice.

## INTRODUCCION

El 8 de diciembre de 1983 pisé la Plaza de Mayo pocas horas después de mi llegada a Buenos Aires. Habían pasado más de 4 años de aquel día en que volé a Montevideo, en camino hacia San Pablo y después México, y quizás algo más desde que me enteré de la existencia de unas pocas madres que se reunían los jueves en la Plaza a reclamar por sus hijos desaparecidos. El 8 de diciembre era también jueves y casi las 3 y media de la tarde. Caminé despacio hacia la pirámide que desde el centro de la Plaza domina el panorama. Creo que las piernas me temblaban y mi visión no era muy clara. No llevaba anteojos y asomaban las primeras lágrimas. Unas 500 personas, muchas con pañuelos blancos en la cabeza, giraban lentamente alrededor del monumento. Me detuve y las vi pasar a pocos centímetros, extrañamente sin foto ni televisión por medio, una a una hasta que descubrí entre los rostros uno familiar y abracé a esa madre, llorando, y a través del abrazo quise hacerles saber que gracias a ellas yo estaba allí, de nuevo en Buenos Aires, y que gracias a ellas, aun llorando amigos y compañeros, yo estaba allí y no estaba solo. Una hora después éramos 30 mil voces encolumnadas detrás de mil frágiles mujeres.

Los días siguientes pude comprobar el lugar que el Movimiento de Madres de Plaza de Mayo había ganado en la escena política argentina. Diarios y revistas recogían sus impresiones, sus imágenes. Entrevistas televisadas y radiofónicas. El nuevo gobierno les concedía una audiencia especial junto con los demás organismos de defensa de los derechos humanos. Nada recordaba aquella tarde de abril de 1977 cuando 14 mujeres desconsoladas se reunieron por primera vez.

El golpe militar del 24 de marzo de 1976 estuvo caracterizado por una política económica que arrinconaba en la supervivencia a gran parte de la población argentina, y por una represión que había encontrado su fin más allá de la muerte: los 30 mil desa-

parecidos empequeñecían a los 8 mil muertos reconocidos por las Fuerzas Armadas. Sin embargo, quizás lo más sobrecogedor era el silencio. Los partidos políticos callaban, los sindicatos callaban, la Iglesia no contenta con callar, asentía. Entre los organismos sociales tradicionales ninguno parecía dispuesto a encabezar una oposición decidida a detener la masacre y a buscar realmente un nuevo camino democrático.

No era la primera vez que las fuerzas sociales tradicionales negaban su voz a las demandas sociales. Ante el silencio de los partidos políticos tradicionales Europa ya había visto nacer movimientos pacifistas, feministas o antinucleares. Frente a la indiferencia de las principales centrales sindicales, los trabajadores de varios países parecían dispuestos a recorrer el camino autogestionario. Dueños de la decisión de recuperar su protagonismo político, los nuevos movimientos sociales otorgaban a los ciudadanos la posibilidad de trascender su aislamiento individual para plantarse como sujetos políticos frente al resto de la sociedad y el Estado. Valores universales hace tiempo sepultados bajo el maquiavelismo instrumental, aparecían en el centro de sus reivindicaciones y consignas. La igualdad humana y el derecho a la vida abandonaban los manuales de historia, los archivos de la Revolución Francesa, para enfrentar a la sociedad con una imagen terrible de sí misma. Fundamento ético, acción directa, protagonismo político y organización democrática más allá del objetivo coyuntural caracterizaron a esa oleada renovadora que pretendía cubrir el espacio que los organismos sociales y políticos tradicionales no alcanzaban a reconocer como existente. Frente a las dictaduras terroristas de América Latina, y en particular las del Cono Sur, tampoco los agentes políticos tradicionales consiguieron devolver una escala, un referente humano a sus sociedades. Fueron los nuevos movimientos por los derechos humanos los encargados de hacerlo. Entre ellos, en Argentina adquirió particular relevancia el Movimiento de Madres de Plaza de Mayo. Su valor, el enemigo desproporcionado, la persistencia más allá de la represión y el



miedo en el contexto de una sociedad enmudecida se transformó en bandera de otros que en toda América iniciaron a su vez la lucha.

El esfuerzo de nuestra investigación está centrado en el estudio de las condiciones que caracterizaron el surgimiento del Movimiento de Madres de Plaza de Mayo, su posterior relación con los organismos sociales y políticos tradicionales (partidos políticos, sindicatos, Iglesia), y las claves que ofrece su evolución para el futuro del camino democrático retomado recientemente en Argentina; en los marcos de la tendencia a la emergencia de nuevos movimientos sociales que sacude al mundo contemporáneo. El silencio que rodeó a las Madres en buena parte de su recorrido parece haberse extendido al mundo académico. El desinterés obvio demostrado por los gobiernos dictatoriales sobre el tema, todavía no ha sido contrarrestado por el vigoroso aunque reciente impulso del mismo en los países latinoamericanos que mantienen formas democráticas de gobierno, por lo que la bibliografía disponible es escasa y fragmentaria. En el caso particular de las Madres de Plaza de Mayo, sólo conocemos un libro publicado: "Las locas de Plaza de Mayo" de Jean-Pierre Bousquet, dirigido fundamentalmente a difundir el problema más que a contribuir a su interpretación. El resto de la bibliografía disponible está compuesto de artículos, que desde las páginas de diarios y revistas o en el seno de congresos especializados, en general promovidos por las principales organizaciones internacionales de defensa de los derechos humanos, realizaron desde diversas ópticas interpretativas distintas aproximaciones parciales al tema. A partir de estos antecedentes nos proponemos aportar a la discusión otra vía interpretativa no excluyente, a la vez que brindar a los interesados una información que no siempre resulta de fácil acceso.

Esperamos también conseguir llamar la atención del medio académico sobre una problemática de dramática vigencia en nuestro continente. Adaptado en cada caso a las particularidades nacionales correspondientes, el movimiento por los derechos humanos es

hoy una realidad operante en América Latina. El estudio de su génesis y evolución resulta indispensable para la verdadera comprensión de nuestras formaciones sociales, las luchas democráticas que se desarrollan en su seno, y las perspectivas probables de las mismas.

En nuestro trabajo hemos partido de una descripción general de los nuevos movimientos sociales para luego abocarnos al caso argentino de 1976 a 1984. Inevitablemente nos hemos valido de la contrastación con los organismos sociales y políticos tradicionales con el ánimo de iluminar tanto las condiciones sociales prevalecientes como la originalidad del Movimiento de Madres de Plaza de Mayo y su posible influencia en el desarrollo futuro de la situación. En el logro de nuestros objetivos hemos chocado no sólo con nuestras propias limitaciones interpretativas, sino también con las dificultades que imponen tanto la distancia como lo inexplorado del tema. La primera intentamos salvarla con una investigación hemorográfica lo más completa posible, sumada al envío de largas entrevistas grabadas por parte de algunas de las principales animadoras del Movimiento. En relación con la segunda sólo podemos manifestar nuestro deseo de convertir este trabajo en el primer paso de una investigación más profunda y comprensiva. Queda en nuestras manos y fundamentalmente en las de aquellos dispuestos a discutir y trabajar el tema el conseguirlo. También resulta necesario destacar que la cercanía temporal del objeto estudiado condiciona fuertemente nuestra visión y acentúa el carácter hipotético de algunas afirmaciones a futuro. Queda pues abierta la polémica.

Finalmente nos gustaría aclarar que junto a las Madres de Plaza de Mayo, en Argentina surgieron o revitalizaron su puesto en la lucha otros organismos de defensa de los derechos humanos: Asamblea Permanente por los Derechos Humanos, Movimiento Ecuménico por los Derechos Humanos, Familiares de Desaparecidos y Detenidos por Razones Políticas, Liga Argentina por los Derechos del Hombre, Servicio Paz y Justicia en América Latina, Centro

de Estudios Legales y Sociales, Abuelas de Plaza de Mayo. En el curso del trabajo focalizamos nuestro interés en las Madres de Plaza de Mayo porque entendíamos que son las que mejor resumen los rasgos originales del movimiento, dejando de alguna manera relegados los valientes esfuerzos de los nombrados. A todos ellos nuestro reconocimiento.

## 1. LOS NUEVOS MOVIMIENTOS SOCIALES

### 1.1. El reduccionismo en la definición de los agentes sociales

A pesar que la tradición libresco stalinista tienda a presentarnos una sociedad construida a la medida de sus manuales,(1) la crisis del movimiento comunista internacional que acompañó el resquebrajamiento de las estructuras económicas y sociales del capitalismo de posguerra y de las mismas sociedades post-capitalistas , provocó no sólo divisiones y diferenciaciones crecientes en el campo genéricamente conocido como marxista, sino también sugerentes interpretaciones y reinterpretaciones que buscaban integrar a las construcciones teóricas precedentes, o explicar con nuevas armas teóricas, las transformaciones que la inquietada realidad se encargaba una y otra vez de colocar bajo el bisturí de los diseccionadores sociales.

Aunque la polémica alrededor de la definición de los agentes sociales reconoce una tradición que se remonta a los orígenes mismos del planteamiento de una concepción materialista de la historia,(2) y se mantuvo siempre presente en la evolución del pensamiento marxista,(3) encuentra en los últimos años un terreno fértil en el cual desarrollarse. El clásicamente rígido protagonismo de las clases, corporizadas en el terreno político por sus expresiones institucionales como los partidos y los sindicatos, fue puesta en duda, no tanto para negar la existencia de clases sociales en el capitalismo moderno en la línea del funcionalismo norteamericano, como para relativizar por un lado la relación establecida entre las clases y sus supuestos o reales representantes, y por el otro la exclusividad de los mismos.

Así como se discutió la relación de causalidad lineal entre la economía y la política, o la estructura y la superestructura, también se puso en cuestión aquella que liga la práctica política con la actividad de las clases sociales. Con esta crítica no se buscaba "abogar por la perspectiva opuesta característica del pensamiento no socialista, cuya preocupación por garantizar la

plena autonomía de la ciencia política conduce a la incapacidad para registrar las determinaciones sociales inherentes a la vida política".(4) O sea, caer en lo que "Marx llamaba 'ilusión específica de los juristas', matriz de la 'superstición política' que ve en la política al demiurgo de la sociedad".(5) Por el contrario, partiendo del hecho fácilmente constatable de que "las relaciones políticas no se desenvuelven en un espacio ajeno al de las relaciones entre las clases", se evitaba la reducción directa de las fuerzas políticas a la estructura clasista en que se insertan, en la convicción de que "la lucha de clases en el plano político no es la confrontación en una arena específica de las clases como tales, de las clases tal como se generan en las relaciones de producción; es una lucha entre partidos y fuerzas organizadas".(6)

Este renacimiento del análisis de la mediación que separa y articula lo social con lo político, encontró sustento en las elaboraciones gramscianas sobre la "sociedad civil" en Occidente: "se pueden fijar dos grandes planos superestructurales, el que se puede llamar de la 'sociedad civil', que está formado por el conjunto de los organismos llamados 'privados' y el de la 'sociedad política o Estado'".(7) Entre estos "organismos privados" los fundamentales son sin duda partidos políticos y sindicatos, pero Gramsci se encargó de destacar que también forman parte de la sociedad civil las congregaciones religiosas, las estructuras educativas y comunicacionales y el resto de agrupaciones sociales o políticas que cumplen un rol en el edificio social. Hasta hace poco, era el estudio de los partidos políticos, y de los problemas que ofrece la construcción del partido revolucionario en particular, el que más atención había concitado entre los especialistas, probablemente por la preeminencia de la temática de la toma del poder sobre la dirigida a analizar la posible modificación en la correlación de las fuerzas sociales. Las transformaciones verificadas fundamentalmente en los países de capitalismo maduro en los últimos años, sirvieron para despertar el interés de los investigadores también por las formas políticas orgánicas en que se fue plasmando el movimiento social, por fuera de la dinámica partidaria o sindical tradicionales.

## 1.2. Los agentes sociales tradicionales: partidos y sindicatos

Un buen ejemplo para comprender las consecuencias negativas del reduccionismo clasista a la hora de intentar el estudio de fenómenos sociales, lo encontramos en la común afirmación de que la democracia es la cobertura política correspondiente al modo de producción capitalista. Tanto los autores marxistas como sus más tenaces opositores burgueses, construyeron sus análisis partiendo de esa premisa básica. Olvidaban para ello que a comienzos del siglo XIX, la palabra democracia era en Europa un término peyorativo que remitía directamente al gobierno de la turba y al odiado jacobinismo; que aún a principios del siglo XX, como señala Goran Therborn, "la opinión dominante en la burguesía, según lo demuestran la práctica política y los debates constitucionales, era que la democracia y el capitalismo (o la propiedad privada) eran incompatibles".(8) "No fue el capitalismo, sino más bien una incesante lucha contra el mismo lo que le confirió a la democracia un valor universal."(9)

Esta confusión sobre los orígenes de la democracia, que equipara régimen democrático con régimen liberal, también puede rastrearse en el estudio del surgimiento y desarrollo de los partidos políticos. Más de un historiador o sociólogo hace referencia a los "partidos" de la nobleza o al "partido real" en la época feudal, por no hablar del "partido patricio" de la Roma imperial. Dejando de lado el posible abuso terminológico, se extienden sobre los "partidos" de la Revolución Francesa con las mismas convicciones y categorías que sobre los partidos políticos actuales. Sin embargo, una mirada un poco más detallada permite distinguir claramente que la dominación de clase fue adquiriendo diferentes formas aun dentro del modo de producción capitalista. Aunque el gobierno burgués constituye siempre un régimen de representación nacional, dicha representación nacional queda circunscrita -para utilizar una gráfica expresión de la teoría política burguesa del siglo XIX- al pays légal; o sea que tanto puede abarcar al conjunto de la población adulta como, por exclu -

siones basadas en la propiedad, sexo, raza o corriente de opinión, sólo a una reducida porción de la misma. Asimismo la representación puede ser electiva, pero también autoproclamada, como tuvimos oportunidad de observar repetidamente con cada uno de los golpes militares que sacudieron el continente.

Lo que se llama partido político fue en muchos casos la delegación del poder en manos de un sector privilegiado de la clase dominante; camino poco común que se utilizó con alguna frecuencia en las ciudades comerciales del capitalismo mercantil temprano. Más usual fue el manejo de la representación a través de notables, en un principio elegidos entre sus pares y después convalidados por algún mecanismo de legitimación, haciendo uso del engaño, las restricciones al voto o la maquinaria electoral. El surgimiento de notables y camarillas que los rodeaban resulta característico de la organización política que sigue a la Revolución Francesa, y, en última instancia, vestirá la política burguesa del siglo XIX, y probablemente buena parte del XX.

El partido político organizado como lo conocemos hoy en día surgió, en primer lugar y hace relativamente poco tiempo, del seno de la clase oprimida. Los primeros partidos políticos de masas, donde los programas y la organización trascienden a la dirigencia, son los partidos socialdemócratas europeos, que siguieron a algunos intentos aislados como el del cartismo en Inglaterra. Frente a ellos, y ya entrado el siglo XX, se levantarán tanto los partidos burgueses organizados, con gran número de afiliados y políticos profesionales, como los movimientos fascistas y populistas sostenidos desde el estado.

Aunque generalmente se considera la organización de resistencia económica como previa a la política, en realidad el desarrollo del movimiento sindical se compenetró con el de los partidos obreros, lo que generó un proceso de influencias mutuas. El auge del movimiento laboral inglés fue posterior al cartismo, y en el caso de Alemania la organización socialdemócrata abrió el camino del poderío sindical.(10) En todo caso, con el correr del tiempo y la derrota de las aspiraciones revolucionarias, fueron

conformándose el sistema de partidos políticos por un lado (que incluía también a los partidos obreros que en más de un país llegaron al gobierno para administrar el poder burgués(11) y la estructura sindical por el otro. En la correspondiente división de tareas, los partidos tomaron en sus manos los destinos políticos del Estado y la oposición, mientras los sindicatos asumían el nivel reivindicativo en el terreno económico. Convalidaban así la clásica división entre productor y ciudadano que caracteriza al hombre dentro del régimen burgués. Por un lado se mantiene la igualdad ante la ley y, por el otro, las diferencias económicas enfrentan entidades desiguales en el campo de las relaciones de producción.

El partido político organizado ya no está constituido por la junta de notables y su área de influencia, sino que conforma la expresión orgánica de un grupo social determinado dentro del "cuadro complejo de todo el conjunto social y estatal"(12). Su surgimiento está planteado, siguiendo las reflexiones de Antonio Gramsci, "cuando las condiciones de su 'triumfo', de su ineluctable convertirse en Estado, se hallan al menos en vías de formación y permiten prever normalmente sus desarrollos posteriores."(13)

En estos partidos políticos, considerados como escuelas de la vida estatal, y en las consolidadas organizaciones sindicales, recaería el grueso de la atención especializada durante toda la postguerra, y si la realidad conseguía escapar a sus dominios, cosa que muy pocas veces logró hasta fines de los sesenta, simplemente se recurría al expediente de amoldar esa rebelde realidad a la todopoderosa división imperante en las ciencias sociales de entonces.



### 1.3. Los nuevos movimientos sociales

#### 1.3.1. Génesis

La experiencia histórica demostró sin embargo, que los corsés teóricos corren la misma suerte que los mucho menos sofisticados corsés de tela. Pueden contener (y disimular) los desarrollos reales sólo hasta el punto en que éstos ya no admiten más vallas y se manifiestan con toda su violencia. En uno u otro caso, aquello que mantenía oculto el proceso vital, sólo consigue hacerlo relativamente más poderoso a la hora en que se ve imposibilitado de mantener su función. Como cuando la ruptura de un dique produce inundaciones donde antes sólo corría apaciblemente un débil curso de agua, la aparición de nuevos movimientos sociales presionó hasta inundar toda la escena política. Numerosos "ismos" comenzaron a recorrer audazmente los campos hasta entonces reservados a la acción de los dos circunspectos hermanos: partido y sindicato.

Una primera reacción más conservadora que ortodoxa (lo que no le quita la porción de verdad y realismo que casi siempre contiene todo conservadurismo verdadero), confinó teóricamente a los nuevos movimientos sociales en el campo de la marginalidad. Ellos serían típicos productos de la impotencia pequeño-burguesa frente a la avasallante acumulación capitalista. La impertinente irrupción renovadora configuraba así la expresión sin esperanzas de una rebeldía democrática, capaz de ampliar el espectro reivindicativo en el mejor de los casos, y de desviar el impulso revolucionario de la clase obrera en el peor.

La decisión feminista, ecologista, autonomista, autogestoria, etc., creció sin embargo hasta no permitir por más tiempo su exilio en el territorio de los movimientos marginales. Pronto hubo que acuñar un nuevo término para esas fuerzas que pugnaban por protagonizar su participación política por fuera de los canales establecidos al efecto. Al mismo tiempo que surgía la denominación de nuevos movimientos sociales, crecía la convicción de

que el desarrollo de formas no tradicionales de protagonismo social erasólo resultado de la crisis que recorrfa todos los niveles del sistema, sino que pese a manuales y esquematizaciones posteriores, reconocfa legftimos precursores en cada quiebre pro fundo verificado en la evolución de la historia contemporánea.

En el curso de la propia Revolución Rusa, tomada como ejemplo casi rutinario del protagonismo excluyente de los partidos políticos, encontramos que las fuerzas sociales puestas en movimiento por la profundidad de la crisis, además de los caminos tra dicionales recorrieron algunos hasta entonces poco transitados como el de los consejos de obreros y soldados, mejor conocidos como "soviets". Es interesante destacar que el partido bolchevique no asumió el poder a través del voto popular, ni siquiera a través de la elección de la Asamblea Constituyente. En realidad, el poder fue conquistado por los soviets que en ese momento te nían mayoría bolchevique en su dirección.(14) Cuando el desgaste y el consiguiente reflujo limitaron la vitalidad de los soviets y permitieron su asfixia y derrota en manos del aparato burocrático naciente, el curso adoptado por la revolución demostró claramente la trascendencia de su anterior participación protagóni ca. Diferenciados claramente por su programa y objetivos coyuntu rales, estos organismos de masas comparten con los nuevos movi mientos sociales la aspiración generalizada a lo que Rudolf Bahro denomina "la superación de la subalternidad", que esencialmente implica la abolición de la división del trabajo dominante(15). En otras palabras, la forma adoptada y la trascendencia política alcanzada cuestionaron y cuestionan radicalmente la estructura de dominación vigente.

Al analizar la composición social de los nuevos movimientos sociales encontramos un abanico que cubre desde movimientos espe cíficamente clasistas como los obreros autogestionarios hasta conglomerados interclasistas que integran obreros, empleados, técnicos, profesionales, funcionarios y hasta pequeños y media nos comerciantes e industriales en la búsqueda de objetivos ecológicos, feministas, pacifistas, etc. Esta particularidad está mostrando la crisis del modelo clásico del reduccionismo clasista-

ta de la vida política, y obliga a pensar en las modificaciones sociales que determinan "nuevas formas de conflicto y también nuevos modos de creación colectiva de la vida cotidiana"(16). Los cambios pueden rastrearse tanto en el mismo concepto de clase proletaria, que encuentra temprana redefinición en los escritos de Serge Mallet (17), como en la nueva relación que se establece entre una clase obrera sometida a "interpelaciones múltiples" por las diferencias internas que la atraviesan, y el desarrollo de nuevos movimientos sociales que también reclaman su consideración como sujetos democráticos. Esta relación es la que en la actualidad otorga vías fructíferas de reflexión sobre la construcción de un posible nuevo "bloque histórico" de las clases populares.

El sostenido desarrollo capitalista que siguió a la Segunda Guerra Mundial, unido a la irrupción de la sociedad de masas, crearon las condiciones de una renovada emergencia democrática. Cuando el modelo de acumulación basado en la expansión del Estado Asistencial fue mostrando su agrietamiento en todos los países capitalistas desarrollados, sonó la hora de la aparición a la luz de los nuevos movimientos sociales. La crisis se presentaba entonces como crisis de las soluciones clásicas de las crisis a través de las estrategias de intervención keynesianas. La creciente internacionalización del capital entró en contradicción con la capacidad nacional de regular el ciclo económico manifestada por los Estados. Después de haber incorporado a los sindicatos y sus demandas en el aparato responsable de la elaboración de las políticas estatales, el capitalismo multinacional tiende, frente al agotamiento de sus principales fuerzas propulsoras, "al restablecimiento de una 'dictadura del mundo de los negocios' sobre las prioridades de acumulación"(18).

El descalabro sufrido por el frente de clases creado hace casi medio siglo por Roosevelt ante la elección de Ronald Reagan a la presidencia en Estados Unidos, el anterior triunfo del radicalismo de Margareth Thatcher frente a los desunidos laboristas en Gran Bretaña, y el desgaste de la socialdemocracia alemana

que culminó con el asalto democristiano-liberal del poder mediante un putsch parlamentario convalidado en marzo de 1984 en las urnas, expresan en el plano gubernamental el probable agotamiento en los países centrales de una estrategia acuerdista que, basada en el "pacto" entre las dos grandes clases (burguesía y proletariado), pronto se extendió hasta englobar en su seno a todos los sectores y minorías que con sus reivindicaciones podrían poner en peligro el cristalizado orden social. Sin embargo el reformismo keynesiano, "como las drogas, genera acostumbramiento. Hacían falta dosis siempre mayores para mantener en pie el bloque social en que se apoyaba".(19) Una vez que la dosis no fue suficiente "la contradicción latente entre la función de clase del Estado -en la acumulación-reestructuración capitalista- y el desarrollo de un Estado Social, un Estado que privilegia los intereses colectivos y el consenso, se vuelve explosiva".(20)

La crisis del Estado Asistencial, como ya vimos, está expresando la desarticulación de las relaciones constituidas entre las clases, las instituciones y el Estado. Dicho de otro modo, asistimos a una crisis orgánica(21) donde "los grupos sociales se distancian de los partidos tradicionales, esto es... éstos dejan de ser reconocidos como expresión de su clase o fracción de clase".(22)

Esta crisis de los organismos sociales y políticos tradicionales (crisis de representación) se ve acompañada por el cuestionamiento de las relaciones dirigentes-dirigidos, o sea de todas las estructuras jerárquicas (la escuela, la familia, etc.) De esa forma, asistimos a lo que Pietro Ingrao denomina politización de lo social y socialización de lo político.(23) El desarrollo de la crisis orgánica abre una crisis de representación que genera los espacios necesarios para la irrupción de los nuevos movimientos sociales. Estos podrían repetir con Gorki, "no nos obliguéis a vivir como lo estamos haciendo habitualmente". Sin embargo, el carácter reactivo de semejante consigna también puede encubrir el surgimiento y desarrollo de movimientos ultraderechistas como el fascismo italiano o el nazismo alemán.

Efectivamente, estos movimientos de masas también tienen sus raíces en los marcos de la crisis orgánica de la dominación burguesa, y no sólo involucran a sectores de la pequeña burguesía como en general se piensa. En el caso italiano, donde el proletariado era relativamente joven, el fascismo no dudó en apoyar las tomas de fábrica y los movimientos huelguísticos "para lograr la adhesión de numerosos trabajadores que abandonaban la Confederación General del Trabajo para engrosar las organizaciones fascistas. En Dálmine, la ocupación de fábricas fue encabezada por el propio Rosconi, que llegaría a ser líder del sindicalismo fascista" (24). Esta prevención no ha perdido actualidad y constituye otro puente entre los nuevos movimientos sociales y sus predecesores".

frente al surgimiento y consolidación del Partido Verde en Alemania Occidental no fueron pocos los que creyeron descubrir el embrión de un nuevo Nacionalsocialismo. Algunos recordaron que la retórica nazi sobre la santidad de los bosques y las corrientes de agua, que parece revivir en los discursos ecologistas, proporcionó una pantalla de humo para la reconstrucción del complejo industrial militar alemán. Para Josef Joffe, según publicó recientemente en The New Republic, los Verdes podrían ser "los hijos de Hitler, y su nacionalismo pacifista podría desempeñar el mismo papel para conjugar sus elementos dispares que el nacionalismo agresivo desempeñó en la ideología nazi". (25)

Ni los partidos políticos ni los sindicatos otorgaron demasiada atención a las reivindicaciones que darían vida a los nuevos movimientos sociales. Productos en su forma actual de la expansión de posguerra y del Estado Asistencial, los agentes sociales tradicionales quedaron prisioneros (por lo menos en un primer momento) de las prácticas políticas resultantes de un aparato estatal que contribuyeron a construir y del que en gran medida forman parte. (26) La "democracia institucional" que los comprende, presupone "la atomización de la población: aislamiento, incertidumbre, humillación, degradación, autodesprecio y autodestrucción. El concepto de alienación sólo llega a expresar débilmente esos sombríos aspectos de la vida en las modernas socieda-

des burguesas, especialmente en las grandes ciudades y sus alrededores".(27)

Los nuevos movimientos sociales responderían a esta situación permitiendo la asunción de los individuos aislados como sujetos integrantes de comunidades en busca de su protagonismo social. Los sindicatos vieron surgir consejos de fábrica a su lado (como los de la Fiat de Turín) y verdaderos movimientos autogestionarios (que encuentran cabal expresión en el movimiento de la fábrica francesa de relojes Lip) que lejos de centrar sus esfuerzos en las reivindicaciones económicas más comunes, los dirigieron a cuestionar el control del aparato burocrático en el camino de la creación de nuevas relaciones de fuerza con el enemigo de clase. Los partidos, por su parte, tuvieron que asistir al despliegue de movimientos que cuestionaban las bases del estado del que ellos de alguna manera formaban parte destacada. El armamentismo, el sexismo, el desarrollo sin límites ecológicos de las fuerzas productivas, etc. fueron el centro del ataque desde esos movimientos nacidos de la sociedad y no del estado que, con objetivos específicos y concretos, insertaban la vida cotidiana en el plano político en que los organismos sociales y políticos tradicionales nunca la habían dejado entrar, o por lo menos, nunca habían impulsado que entrara.

Cuando todavía lo "nuevo" aparecía predominando en los nuevos movimientos sociales sobre el componente social, partidos y sindicatos simplemente desconocieron el fenómeno que amanecía. La tozudez de la realidad terminó imponiéndose a la tozudez tradicionalista. La socialdemocracia alemana ignoró al ecologismo y pacifismo, hasta que tuvo que recurrir al Partido Verde en un último intento por conservar un gobierno que igual perdió en manos de la democracia cristiana a principios de 1984 (aunque hay que reconocer que los nuevos aires habían logrado el cambio del ambiente partidario, fruto del cual el canciller Schmidt tuvo que renunciar a su puesto ante la oposición generalizada en el seno del partido a la instalación de los cohetes Pershing que él apoyaba). Los sindicatos mayoritarios franceses ignoraron el movi

miento obrero autogestionario hasta que su propia fortaleza lo instaló en el seno de la renovada central de trabajadores C.F.D.T. El feminismo mantuvo su imagen marginal hasta que ningún partido pudo seguir desconociendo que la mentalidad de los votantes había sido lentamente transformada por esa "bola de viejas locas" capaces de reclamar una igualdad que las leyes, a veces hace tiempo, habían anunciado pero nunca concretado. Pese a la revolución sexual de los sesenta, las reivindicaciones del movimiento homosexual no alcanzaron legitimidad, si no oficial por lo menos oficiosa, hasta que se demostraron decisivos a la hora de elegir alcalde en San Francisco.

Como lo demostraron los posteriores intentos de retomar sus reivindicaciones por lo menos como parte de alguna plataforma electoral, éstas partían y parten de lo más profundo de la sociedad en crisis. Sin embargo, salvo en el caso particular del Partido Comunista Italiano que, guiado por las teorizaciones de algunos de sus integrantes como Pietro Ingrao Giuseppe Vacca, parece buscar un nuevo terreno de diálogo e integración con los nuevos movimientos sociales, los partidos y sindicatos tradicionales siguen sin modificar totalmente su actitud frente a esta nueva realidad.

### 1.3.2. Especificidad

En general, los nuevos movimientos sociales hacen su aparición desde una posición defensiva alrededor de puntos concretos y específicos. Si bien inicialmente se conforman con rechazar aspectos de la política estatal, pronto evolucionan hacia el cuestionamiento de las consecuencias sociales y políticas de su implementación. En el caso de la lucha antinuclear, comúnmente puesta en marcha por pequeños grupos locales que defienden su territorio y estilo de vida tradicional, rápidamente transformó su ideología de defensa de los equilibrios ecológicos en la denuncia de las implicaciones del crecimiento de la industria nuclear, a la que "acusaba de acarrear la concentración del poder y el imperio de la tecnocracia".(28) Otro paso adelante lo llevó a invertir los términos y denunciar que justamente esas características son las que hacen preferible para la burguesía y el Estado a la energía nuclear sobre otras fuentes posibles. Desde esa posición, el movimiento ubica sus enemigos y ya "no lucha en contra del futuro, sino a favor de una modernización asociada a una responsabilidad mayor de la población en la gestión del cambio"(29). El reclamo por el reconocimiento de reivindicaciones como el derecho a disponer libremente del propio cuerpo (aborto legal) o la igualdad laboral de hecho y no sólo en la ley (cuando ésta existe en la ley), llevó también primero a una nutrida polémica, y luego al objetivo de transformar "la sociedad para que tanto las mujeres como los varones seamos sujetos históricos plenos, reconocidos en sí mismos y valorados en nuestro hacer, sentir y pensar" (30).

Por las características específicas de sus orígenes los nuevos movimientos sociales muestran un tipo de organización descentralizado, poco afecto a las estructuras jerárquicas y el liderazgo. "Las estructuras que han surgido han sido consideradas al servicio de necesidades concretas"(31). Por otro lado la forma adoptada implica generalmente una toma de posición en sí misma, frente a la delegación, los procedimientos jerárquicos y el carácter



patriarcal y machista que distinguen a la política tradicional. Su contraposición con los partidos se expresa generalmente en la falta de centralismo. Aun en el caso del Partido Verde, que consiguió unificar nacionalmente grupos de la más diversa extracción social y política, (32) el compromiso con la democracia directa les ha llevado a decidir la rotación de todos sus líderes, incluyendo los representantes parlamentarios, cada dos, o cuando mucho, cada cuatro años.

A pesar que una primera mirada haría suponer que sus características organizativas condenan a los nuevos movimientos sociales a la debilidad, el camino autogestionario emprendido los dota de una vitalidad que les permite emprender sin mayores contrapesos otra de sus principales particularidades: la acción directa. El protagonismo político asumido, se concreta en infinidad de pequeñas (o no tan pequeñas) acciones que se cuelan como arena en la maquinaria estatal, y como tal la van frenando hasta hacer imposible su normal funcionamiento. Reivindicar la propia condición humana frente a la estructura oficial o la opresión social es un rasgo que une las "marchas del orgullo homosexual" con las cadenas humanas que impiden el paso hacia los emplazamientos de misiles. Las 27 bancas obtenidas por los verdes en el parlamento de Alemania Occidental, no han logrado distraerlos de la ocupación de instalaciones nucleares ni de la agitación de la acción directa para lograr el retiro de los Cohetes Pershing II y Cruceros del territorio alemán.

La crudeza del lenguaje empleado, la claridad con la que los movimientos sociales se definen frente a problemas que podrían exponerlos al desprecio o al ridículo y hasta la propia aceptación de la ignorancia (33), está basada en la recuperación del componente ético de la política. A pesar que los derechos universales del hombre (los de las mujeres tuvieron que esperar) encontraron tribuna en el París revolucionario de fines del siglo XVIII, la práctica burguesa nunca pudo asimilar concreta y cabalmente su sustrato ideológico. La democracia radical que se impuso el grito de libertad, igualdad, fraternidad! espantó a los

burgueses de su tiempo como sus legítimos sucesores espantan a los del nuestro.(34)

Mientras los organismos sociales y políticos tradicionales diseñan su actividad de acuerdo con la eficacia para sus fines, los nuevos movimientos sociales anteponen la universalidad de sus valores. Su propio modus operandi, contiene los objetivos perseguidos. Los nuevos movimientos sociales no sólo tienen metas sino que las van construyendo en su propio accionar.(35)

Si tomamos la división que establece Rudolf Bahro entre "intereses compensatorios" e "intereses emancipatorios"(36), podríamos concluir que los nuevos movimientos sociales concentran su atención en los últimos, mientras partidos y sindicatos tradicionales lo hacen en los primeros. Esta diferenciación puede en parte explicar la acusación de utopismo que pende permanentemente sobre los planteamientos de los nuevos movimientos sociales. Ya no aparecen cuestionadas sólo las formas capitalistas de la acumulación, sino el mismo carácter de la acumulación.(37)

De esta forma, la única alternativa posible a la expansión ilimitada de los intereses compensatorios aparece en la superación masiva de la subalternidad, que implica "la transformación radical de todas nuestras instituciones y modos de comportamiento usuales en la sociedad y la economía"(38); o sea, la abolición de la división vertical del trabajo y la subversión de toda la estructura de necesidades a ella vinculada. Este objetivo radical encuentra expresión en el permanente reclamo de autonomía frente al poder estatal y de los aparatos sometidos a su influencia. En última instancia, los nuevos movimientos sociales sintetizan "la aspiración a ser actores políticos por derecho propio".  
(39)

### 1.3.3. Los nuevos movimientos sociales en América Latina

Así como la crisis económico-política del modelo de acumulación de la posguerra no respetó las fronteras de los países centrales y se desparramó sobre el resto del globo, la irrupción de los nuevos movimientos sociales también encontró expresión fuera de Europa y Estados Unidos. En otro contexto, lejos de la democracia institucional y muy cerca de las distintas variantes del autoritarismo, las mismas tendencias tuvieron oportunidad de expresarse en los marcos del alza revolucionaria de fines de los sesenta-principios de los setenta en el cono sur, y su consecuente derrota en manos de los regímenes militares dictatoriales, y en los de la continuidad de la insurgencia centroamericana. Aunque argentinas, brasileñas y mexicanas no fueron inmunes a la ola feminista y aunque el smog que cubre los cielos de la ciudad de México e impide ver el atardecer en San Pablo reclame urgentemente la emergencia de movimientos y demandas ecologistas, la aparición de nuevos movimientos sociales en América Latina se concentró fundamentalmente en otros terrenos.

En un primer momento, en el surgimiento de una "insurgencia obrera" que con distintas denominaciones cuestionó (y en el caso de Brasil aún cuestiona) con mayor o menor profundidad el sistema capitalista dominante en los distintos países latinoamericanos.(40) Este movimiento estuvo caracterizado fundamentalmente por los contenidos de democracia radical que impulsaba. Su peculiaridad principal fue la de rescatar al trabajador aislado de la estructura sindical tradicional para integrarlo como sujeto decisorio en los marcos de la organización obrera.

Después de su derrota (que en varios países apareció disimulada y desfigurada por la actividad y en algunos casos la derrota de los movimientos guerrilleros(41) y la consiguiente instalación de dictaduras militares terroristas en Argentina, Brasil, Chile, Uruguay, Bolivia, El Salvador, Guatemala y democracias restringidas en otros países del área, hizo su aparición un nuevo protagonista: el movimiento en defensa de los derechos hu-

manos, cuyo discurso incorpora el elemento ético, que "sostiene la existencia de derechos básicos válidos para cualquier persona por el solo hecho de existir", (42) y que no pueden ser avasallados por ninguna razón de Estado, ni siquiera las que esgrime la Doctrina de la Seguridad Nacional. (43)

La profundidad y ferocidad de la represión emprendida destruyó a su paso toda posible herramienta para la defensa de los derechos elementales -parlamento, partidos políticos opositores, organismos gremiales, campesinos, estudiantiles, etc.- por lo que la búsqueda y reivindicación de las víctimas quedó en manos de los familiares. Aunque fundamentalmente dirigido contra los sectores populares, el alcance masivo del atropello consiguió alcanzar todos los estamentos sociales y económicos. Caracterizado por la consiguiente heterogeneidad, sorprende el empeñamiento, la continuidad y la intransigencia demostrada por el movimiento en sus demandas.

El silencio que las dictaduras generan a su alrededor, su soledad en la lucha por evitar el "olvido" al que aspiran los gobiernos terroristas, les fue otorgando un papel más amplio que el que les correspondía originalmente a sus demandas. Aparecen como los abanderados de una reivindicación democrática, que como está basada en valores universales y no pragmáticos, cuestiona al conjunto de la estructura política tradicional de sus respectivos países. Por un lado encarnan la posibilidad de la resistencia y la dignidad frente al poder estatal; por el otro, cuestionan el carácter instrumental que la mayoría de las fuerzas políticas tradicionales otorgaron al mantenimiento y defensa de las instituciones democráticas. "La lucha de las madres, padres, esposos, hermanos, abuelos, hijos, amigos, representa una forma de terminada y peculiar de ese pasaje del sentir al saber y al actuar, que constituye un componente insustituible en todos los grandes movimientos sociales" (44).

La entrada del movimiento por los derechos humanos en el terreno político tiene en sus inicios carácter defensivo. Su objetivo primigenio es limitar el accionar del terrorismo de Estado.

Sin embargo, en el desarrollo de su actividad se encuentra el motor de "la lenta toma de conciencia y del cuestionamiento, no ya de los efectos más inmediatos del autoritarismo, sino de la lógica de dominación que lo constituye, así como de la naturaleza y malignidad de las lesiones que genera en el tejido social".(45)

Esta transformación se plasmaría en el surgimiento de organizaciones nacionales de familiares en toda América Latina: Asociación de Madres de Plaza de Mayo, Abuelas de Plaza de Mayo, Comisión de Detenidos y Desaparecidos por Razones Políticas en Argentina; Asociación de Familiares de Desaparecidos en Bolivia; Familiares de Desaparecidos del Comité Brasileño por la Amnistía en Brasil; Subcomisión de Familiares de Detenidos-desaparecidos de la Comisión de Solidaridad con los Presos Políticos de Colombia; Agrupación Nacional de Familiares de Detenidos-desaparecidos de Chile; Comité de Madres y Familiares de Presos, Desaparecidos y Asesinados Políticos en El Salvador; Comité de Familiares de Desaparecidos y Asesinados en Guatemala; Comité de Refugiados Salvadoreños en Honduras; Comité para la Liberación de Silvio Claude y demás presos políticos desaparecidos en Haití; Comité Nacional de Presos, Perseguidos, Desaparecidos y Exiliados políticos de México; Agrupación de Familiares de Uruguayos Desaparecidos; Familiares de Detenidos-desaparecidos en Paraguay; Madres de Desaparecidos Uruguayos en Argentina.(46)

Convocados en 1980 por la Fundación Latinoamericana para el Desarrollo Social (FUNDALATIN), todos estos grupos se reunieron en San José de Costa Rica bajo el lema "No hay dolor inútil". Allí se instauró la Semana Internacional de los Detenidos-desaparecidos y se convocó a un segundo congreso con el lema "Hasta encontrarlos". Asimismo quedó constituida la Federación Latinoamericana de Detenidos-desaparecidos (FEDEFAM) con las agrupaciones citadas.

Contrapuesto con el discurso instrumental de los partidos políticos tradicionales, este pujante movimiento "introduce un elemento ético, replanteando así con gran vigor la cuestión de los fundamentos de la convivencia social y política".(47) Los re-

gímenes terroristas, que saben que su continuidad en el poder está basada en la violación sistemática de los derechos humanos, perciben que esta lucha no sólo ataca las bases de su proyecto de dominación sino que además desencadena una incontenible diná mica de democratización. (48) Este es el desafío planteado por los nuevos movimientos sociales, en cuya práctica podemos encon trar los principios generadores de un proyecto democrático iné dito.

## NOTAS

- (1) Tradición que sin embargo encuentra sus raíces en el libro de Nicolai Bujarin La teoría del materialismo histórico. Manual de sociología marxista, publicado en Moscú por primera vez en 1921, y provocó los comentarios polémicos tanto de Lenin como posteriormente de Gramsci, concentrados en el cuaderno XVIII de sus escritos de la cárcel (Antonio Gramsci, El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce. Editorial Juan Pablos, México. 1975).
- (2) Ya aparecía el problema en los trabajos de Feuerbach mediante la contraposición entre el humanismo, que depositaba la construcción histórica en manos del hombre, con el pensamiento religioso que la dejaba en los dominios de alguna entidad metafísica suprahumana. En los Manuscritos de 1844. Marx retoma esta posición, que aunque tiene el alcance de partir aguas con el pensamiento idealista, mantiene una significativa ambigüedad en lo que a definición de hombre se refiere. El mismo Marx brindaría un enfoque más satisfactorio en el marco de sus trabajos políticos, donde expone con claridad el papel que desempeña el desarrollo de la lucha de clases en la configuración de los sujetos históricos: "Yo por el contrario, demuestro cómo la lucha de clases creó en Francia las circunstancias y las condiciones que permitieron a un personaje mediocre y grotesco representar el papel de héroe". (Carlos Marx, El 18 Brumario de Luis Bonaparte. Editorial Cartago. Buenos Aires, 1972).
- (3) Ver en particular La concepción monista de la historia y El papel del individuo en la historia de Plejanov (Obras escogidas, Editorial Claridad, Buenos Aires, 1966) y la polémica sobre el sujeto revolucionario desarrollada en la década de los veinte por la corriente consejista de la Tercera Internacional (Gyorgy Lukács, Historia y conciencia de clase, Grijalvo, México, 1969; Revolución Socialista y anti parlamentarismo, cuadernos de Pasado y Presente, México. Karl Korsch, Marxismo y Filosofía, Ediciones Era, México, 1971.)
- (4) Carlos Pereyra, "Partido y Sociedad Civil", en El sujeto de la historia, Alianza Editorial, Madrid, 1984, p.194.
- (5) Umberto Cerroni, "Para una teoría del partido político", en Teoría marxista del partido político, cuadernos de Pasado y Presente, México, 1969, p. 3.
- (6) Carlos Pereyra, op. cit., p.135

- (7) Antonio Gramsci, Los intelectuales y la organización de la cultura, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, 1972, p.16
- (8) Goran Therborn, "The rule of capital and the rise of democracy" en New Left Review N° 103. Londres, mayo-junio de 1977.
- (9) Agnés Heller. "Democracia formal y democracia socialista" en Historia y Sociedad N° 22. México, 1979.
- (10) "Los sindicatos alemanes son un producto directo del partido socialista: es el partido socialista quien ha creado los inicios del actual movimiento sindical en Alemania, es el partido socialista el que veló por su crecimiento y el que todavía hoy le da sus mejores mentes y los militantes más activos de sus organizaciones." (Rosa Luxemburgo. Huelga de masas, partido y sindicatos. Cuadernos de Pasado y Presente México, 1970 p.108.)
- (11) Australia tiene su primer gobierno laborista en 1910. Austria en 1971, Checoslovaquia en 1946, Finlandia en 1966, Nueva Zelanda en 1938, Noruega en 1945, Portugal en 1976, Suecia en 1936, Gran Bretaña en 1945.
- (12) Antonio Gramsci, Pequeña antología política, Librerías Allen de, México, 1978, p.44.
- (13) Antonio Gramsci. op. cit. p.46.
- (14) Sobre este punto resulta revelador consultar los artículos sobre el tema seleccionados por Ernest Mandel en Control obrero, consejos obreros, autogestión (Editorial Era, México, 1974) y la Historia de la Revolución Rusa de Trotzky.
- (15) Rudolf Bahro, La alternativa, Editorial Materiales, Barcelona, 1979, p.314.
- (16) Manuel Castells, Movimientos sociales urbanos, Siglo XXI, México, 1974, p.112.
- (17) Serge Mallet, El socialismo y la sociedad industrial, Siglo XXI, México, 1968.
- (18) Alan Wolfe, "El malestar del capitalismo: la democracia, el socialismo y las contradicciones del capitalismo avanzado", en América Latina. Estudios y perspectivas N°1, México, 1979, p.18.
- (19) Miguel Angel García, "Tiempos duros para la clase obrera", en Debate N°15, Roma, noviembre-diciembre de 1980, p.4.



- (20) Christine Buci-Glucksman, "¿Atrapados sin salida?", en El Machete N°2, México, junio de 1980, p.46.
- (21) "Los fenómenos orgánicos dan lugar a la crítica histórico-social, que alcanza a grandes agrupamientos, más allá de las personas inmediatamente responsables y del personal dirigente. Al estudiar un periodo histórico se pone de manifiesto la gran importancia de esta distinción. Se produce una crisis que a veces se prolonga durante decenios. Esta duración excepcional significa que en la estructura se han producido (han llegado a su madurez) contradicciones insanas, y que las fuerzas políticas que actúan positivamente para la conservación y la defensa de la estructura misma se esfuerzan a pesar de todo, por superarlas y sanarlas dentro de ciertos límites." (Antonio Gramsci, op.cit., p.78.)
- (22) Antonio Gramsci, op.cit., p.57.
- (23) Ver Pietro Ingrao, "Democracia burguesa o estalinismo: democracia de masas", en ¿Existe una teoría marxista del Estado?, Ediciones de la Universidad Autónoma de Puebla, México, 1978.
- (24) Sobre las relaciones del fascismo italiano con la clase obrera véase Rodolfo Mondolfo, "Fascismo y clases sociales", en Sistema N°10, Madrid, julio de 1975.
- (25) Citado por William Sweet en "Los rosados sueños de los verdes", en Ambito N°6, 15 de enero de 1984, México, p.10.
- (26) "Los partidos nacen y se construyen como organización para dirigir la situación en momentos históricamente vitales para su clase; pero no siempre saben adaptarse a las nuevas tareas y a las nuevas épocas." (Antonio Gramsci, op.cit.)
- (27) Goran Therborn, ¿Cómo domina la clase dominante?, Siglo XXI, México, 1982, p.348.
- (28) Alain Touraine, El post-socialismo, Editorial Planeta, Barcelona, 1982, p.132.
- (29) Alain Touraine, op. cit., p.133.
- (30) Teresita de Barbieri, "La polémica siempre es bienvenida", en Fem N°25, México, octubre-enero 1983, p.29.
- (31) Sheilla Rowbotham, "Notas sobre feminismo y organización", en El viejo topo Extra N°11, Barcelona, p.48.
- (32) Desde los izquierdistas de Hamburgo encabezados por Thomas Eberman y Rainer Trampert, antiguos dirigentes de una pequeña organización comunista, hasta grupos religiosos o

profesionales con alta calificación que encuentran su representación en figuras como Petra Kelly y Lukas Beckman.

- (33) "Es muy importante poder decir 'no sé' y 'nadie sabe', 'te nemos que informarnos', sin ser tratados de estúpidos." (Sheilla Rowbotham, op.cit., p.48.)
- (34) "El liberalismo y la democracia parecían más bien adversarios que aliados; el triple lema de la Revolución Francesa -libertad, igualdad, fraternidad- expresaba más bien una contradicción que una combinación." (Eric Hobsbawm, Las revoluciones burguesas, volumen II, Guadarrama, Barcelona, 7ª edición, 1980, p.427.)
- (35) "La mayoría de los nuevos grupos de reivindicación y de contestación pretenden ser más bien ejemplares, organizados acorde consus metas antes que con las exigencias de un combate: grupos menos instrumentalistas que expresivos, cuyos participantes se ven recompensados por la experiencia que en ellos viven tanto como por la conciencia de la misión que llevan a cabo." (Alain Touraine, op.cit, p.136)
- (36) "Los intereses compensatorios son la reacción inevitable al hecho que la sociedad limita y bloquea prematuramente el despliegue, desarrollo y reconocimiento de innumerables personas. Las correspondientes necesidades se alimentan con satisfacciones sustitutivas. Hay que darse por satisfechos con la posesión y el consumo de la mayor cantidad posible de cosas y servicios lo más valiosos (para el cambio) posibles... Los intereses emancipatorios, por el contrario, se orientan al crecimiento, la diferenciación y la materialización de la personalidad en todas las dimensiones de la actividad humana." (Rudolf Bahro, La alternativa, op.cit., pp.314 y 315)
- (37) "Tenemos que aprender: el socialismo no puede ser la prolongación de este sistema industrial, debe ser la ruptura con él." (Rudolf Bahro, "Perdona nuestro socialismo y déjanos caer en la ecología", en El Machete N°15, México, julio de 1981, p.32.)
- (38) Rudolf Bahro, La alternativa, op.cit., p.314.
- (39) Angel Flisfisch, "El surgimiento de una nueva ideología democrática en América Latina", en Crítica y Utopía N°9, Buenos Aires, 1983, p.24.
- (40) En Argentina hizo su aparición después del Cordobazo (1968) y fue conocido genéricamente como clasismo. Más allá de las reivindicaciones económicas que fue levantando el movimiento, se caracterizó por la radicalidad en la lucha contra la burocracia sindical en busca de la democratización de sus

organismos de clase. Florecieron las agrupaciones de base y la Asamblea de fábrica fue la forma de organización preferida para llevar adelante los conflictos con el capital. Aunque tuvieron expresiones importantes en los últimos años de la anterior dictadura militar (1968-1973), sobre todo en el interior del país, alcanzó su máximo desarrollo bajo el tercer gobierno peronista (1973-1976) cuando el pueblo obrero de Villa Constitución prácticamente desarrolló formas de autogobierno que, aunque más rudimentarias, se generalizaron con el nombre de Coordinadoras a toda la clase obrera durante la huelga nacional contra la política económica gubernamental en 1975.

En Chile, dentro del proceso de transformación que a - brió la llegada de la Unidad Popular al gobierno, acaudillada por dos partidos obreros tradicionales (el Comunista y el Socialista), la voluntad obrera autogestionaria encontró expresión en el surgimiento de los "Cordones Industriales" que organizaron democráticamente las fuerzas obreras del cinturón industrial de Santiago de Chile. La organización de los Cordones fue uno de los pocos focos de resistencia al golpe militar y su completa destrucción uno de los principales objetivos del nuevo régimen.

En Brasil, donde el gobierno militar se mantiene desde 1964, la insurgencia obrera se manifestó a partir de 1979 con el desarrollo de la Oposición Sindical, que tuvo su epicentro en el sindicato metalúrgico del ABC (cordón industrial) de San Pablo. El movimiento brasileño es el único que no ha sido derrotado, y pudo hacer trascender su actividad a la política formando el Partido de los Trabajadores, cuyos líderes son los mismos que dirigen los sindicatos independientes de la legislación corporativa.

- (41) En el curso de la lucha contra la anterior dictadura militar (1966-1973) surgieron en Argentina grupos guerrilleros que respondían a diferentes concepciones ideológicas y políticas. Los dos principales fueron por un lado el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), nacido como brazo armado del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT, en ese momento representante de la IV Internacional en Argentina, de la que se separó en 1972), en los marcos de la concepción vietnamita de construcción de partido, ejército y frente de masas; y por el otro Montoneros, que nucleó en su seno a la mayoría de las organizaciones armadas peronistas. Los dos mantuvieron su accionar hasta su total aniquilamiento en manos de las Fuerzas Armadas.

El caso salvadoreño presenta características particulares. El notable movimiento de masas llegó a su máximo nivel en 1980. Con el lanzamiento de la insurrección en enero de ese año la actividad política quedó relegada a las zonas liberadas y en el resto del país la terrible represión limitó el enfrentamiento al terreno militar.

- (42) Angel Flisfisch, op.cit., p.20.
- (43) Sobre la Doctrina de Seguridad Nacional ver: Mariclaire Acosta, Intimidation of the civil population as a government policy in Latin America, Ponencia presentada en la Reunión anual de Latin America Studies Association realizada en septiembre de 1983 en la ciudad de México; Enrique Dussel, Religión, Edicol, México, 1977; Eduardo Duhalde, El estado terrorista argentino, Argos Vergara, Buenos Aires, 1983.
- (44) Extraído del Acta Final del 1º Congreso Latinoamericano de Familiares de Desaparecidos, San José de Costa Rica, 20-24 de enero de 1981.
- (45) José María Gómez, Derechos humanos, política y autoritarismo en el Cono Sur, CLACSO, Río de Janeiro, 1983.
- (46) Pamela Pereira, "Un camino común hacia la verdad" en Análisis, Santiago de Chile, agosto de 1982.
- (47) Angel Flisfisch, op. cit., p.20.
- (48) José María Gómez, op. cit.

## 2. LOS ORGANISMOS POLITICOS Y SOCIALES TRADICIONALES FRENTE AL PODER MILITAR EN ARGENTINA (1976-1983)

### 2.1. La irrupción militar

#### 2.1.1. La crisis de Estado

"Los aparatos represivos son los supremos gendarmes del orden social prevalecte, el puño de hierro que golpea cuando el funcionamiento de los procesos de reproducción experimentan alguna anomalía y cuando las clases dominadas se rebelan."(1) Cuando los tanques iniciaron su ya conocido recorrido desde los cuarteles a la casa de gobierno una soleada mañana de marzo de 1976, Argentina se veía atravesada por esas dos conmociones sociales. Una profunda crisis económica caracterizada por "el descenso de la producción, déficits presupuestarios y en las balanzas comercial y de pagos, y un desenfreno especulativo que no indicaba sino el desquiciamiento absoluto de la estructura productiva"(2), constituía el escenario donde un desorientado movimiento obrero pugna por mantener su golpeado nivel de vida.

El rápido quiebre del proyecto populista llevado por el peronismo al gobierno tras las elecciones de marzo de 1973, expresaba la imposibilidad de conciliar un mejoramiento de las condiciones salariales de la clase obrera con un renovado impulso a la acumulación capitalista.(3) El desmantelamiento de las ilusiones populistas se produjo tanto por las presiones gran burguesas, que iniciaron una campaña de desestabilización económica y política del gobierno, como por los embates de un movimiento obrero que no sólo obtuvo mejoras salariales por encima de los límites impuestos oficialmente, sino también desarrolló importantes luchas contra la burocracia sindical, uno de los principales sustentos políticos del gobierno.(4)

Al mismo tiempo, las Fuerzas Armadas, que esgrimen la excusa de la lucha antisubversiva, fueron recuperando la conducción de las clases dominantes en nombre del orden y la pacificación.

Su progreso no sólo fue permitido por la profundización de la crisis, sino también por un gobierno que desde un inicio, pero fundamentalmente a partir de 1974, había cuestionado su propia legalidad avanzando "sobre el sistema democrático-burgués, violando su propia legitimidad y abriendo un espacio para el retorno a los aparatos del Estado de los grupos ultraderechistas que habían constituido los elementos más reaccionarios del régimen militar de 1966-1973. Se intervinieron provincias, sindicatos y universidades, se suspendió por tiempo indefinido la vigencia de las garantías constitucionales y se auspició la acción de cuerpos represivos paramilitares".(5) Los restantes partidos políticos contemplaron con indiferencia, e incluso con beneplácito, los primeros pasos de la depuración interna y la represión. Fue justamente Ricardo Balbín, dirigente máximo de la entonces opositora Unión Cívica Radical, el que acuñó el término "guerrilla industrial" que sirvió de justificación doctrinaria de la represión contra el movimiento obrero independiente. Gobierno y partidos políticos, en un desesperado intento por conservar el poder, iniciaron un proceso de militarización de la política que culminaría con su propia caída.

Por su parte, los partidos de izquierda (6) y el movimiento obrero, que podían dificultar con su accionar el normal funcionamiento del estado, eran incapaces de ofrecer una alternativa sólida a la que iban construyendo el ejército y la gran burguesía. "La crisis -dice Gramsci- consiste precisamente en que muere lo viejo sin que pueda nacer lo nuevo."(7) Cuestionada la hegemonía, el desarrollo de "la crisis afecta por lo tanto el modo habitual de dirección de la clase dirigente, fortaleciendo las posiciones de los órganos de la sociedad política (represión) en el seno de la superestructura".(8) "La crisis orgánica en que se debatía la sociedad permitió a las fuerzas armadas imponer la racionalidad bélica sobre el desenvolvimiento del proceso político."(9)

### 2.1.2. El estado terrorista

Dentro de la Constitución Argentina dictada en 1853, se contempla la posibilidad de implementar medidas de excepción frente a "amenazas graves al orden institucional (entre ellas el estado de sitio). Sin embargo queda totalmente al margen de la legalidad institucional la implantación de un Estado de excepción, destinado a "resolver por vía autoritaria el problema de la hegemonía que el juego político se mostró incapaz de realizar".(10)

Según Eduardo Duhalde, "este tipo de dictaduras militares, caracterizadas por la militarización de todo el aparato del Estado, constituye un modelo arquetípico de Estado de Excepción, con la misma especificidad diferenciadora que el fascismo o el bonapartismo, las otras formas generalmente reconocidas de estado excepcional".(11) En el caso de Argentina, este Estado militar encuentra frente a sí la doble tarea de responder al ascenso de las luchas populares y lograr una reconversión del modelo de acumulación mediante la concentración del capital y la aplicación de políticas de transformación del aparato productivo, destinadas a restaurar los vasos comunicantes del capitalismo argentino con los mercados mundiales de mercancías y capitales, en los marcos de una nueva división internacional del trabajo. En la aplicación de semejante proyecto "el debate político ya no tiene motivo de existir, pues en lo sucesivo sólo es posible una política cuyos imperativos no están sujetos a debate".(12) Resulta preciso imponer determinados comportamientos sociales que no sólo implican la supresión de la libertad de pensamiento, de prensa, de reunión, de asociación, de investigación, sino también el control de los aspectos íntimos de la vida privada como los gustos, las diversiones, los espectáculos, etc., sin contar para ello con los necesarios portadores ideológicos que coadyuven a su logro. Como no es posible militarizar todo el aparato productivo, todos los resquicios de la sociedad civil -y la coerción necesaria para lograr semejante transformación, comparable a la que soportaría cada obrero, cada estudiante, cada empleado, si tuvie

ra permanentemente un revólver en la sien, no puede ser conseguida con "leyes especiales" aplicadas por tribunales especiales-, queda expedito el camino del terror. El Estado Militar deviene Estado Terrorista. Después de asegurarse el control absoluto del estado mediante la eliminación de todos los cuerpos representativos, el sometimiento del poder judicial(13) y la desarticulación completa de la sociedad civil(14), éste construye su poder a través del horror, montado mediante la eliminación física de un importante sector de la población civil y la organización de aparatos coercitivos clandestinos y permanentes al margen de toda legalidad formal.

"La principal característica del sistema adoptado, que lo distingue de otros afines de América Latina, constituye la clandestinidad casi absoluta de los procedimientos. Por ello, la detención de las personas, seguida de su desaparición, y la negativa a reconocer la responsabilidad de los organismos intervinientes, practicadas en millares de casos a lo largo de un dilatado periodo, es el instrumento clave concebido y utilizado por el Gobierno de las Fuerzas Armadas para actuar contra sospechosos y disidentes activos. Se trata de la práctica en gran escala del terrorismo de Estado que incluye, entre otros elementos, el uso indiscriminado de la tortura, el ocultamiento de la información, la creación de un clima de miedo, la marginación del poder judicial, la incertidumbre de las familias y la confusión deliberada de la opinión pública."(15)

Como se encargó de recordar Alain Rouquié en su artículo "El poder militar en la Argentina de hoy: cambio y continuidad", "los oficiales mesiánicos que proclaman que están en los puestos de avanzada de la Tercera Guerra Mundial no ignoran que la contraguerrilla disimula la represión antiobrera de la cual es el pretexto". En efecto, después del golpe militar dirigentes obreros y activistas fueron asesinados, detenidos, desaparecidos y obligados a emprender el exilio por miles. Más de una fábrica fue militarizada y asistió atónita al fusilamiento impune de trabajadores. Para ingresar a un trabajo nuevo eran los servicios



de inteligencia de las fuerzas de seguridad los que en última instancia aceptaban la solicitud. Cualquier mancha en el pasado, la más intrascendente huelga, obviamente impedía el acceso. Así también la estabilidad laboral abandonó su antigua relación con la eficiencia y la calificación, para convertirse en un asunto de adaptación ideológica. (16)

La metodología central de la estrategia represiva estuvo dada por la política de detenciones-desapariciones. Tres palabras sirven para definirla, para sintetizar lo que los nazis denominaron "Noche y niebla" en los inicios de su carrera: Terror, eficiencia, impunidad. A partir de 1976 en la Argentina casi no hubo detenciones, sólo secuestros. Su eficacia radicaba tanto en la conjunción de recursos de los sistemas represivos legal y paralelo, ambos obviamente bajo un mismo mando, como en que la víctima, aislada de todo contacto con el mundo exterior y sin ninguna posibilidad de defensa en base al control judicial o institucional, podía ser sistemática e ilimitadamente sometida a la tortura física y moral que permitía obtener o fabricar la información requerida por los especialistas en Inteligencia. "No existen plazos, sólo metas", la frase que en boca de todos los funcionarios de los primeros y orgullosos años del régimen respondía a la pregunta sobre una futura salida electoral, bien podría aplicarse a su metodología represiva.

Ocultos bajo la sombra protectora de la acción ilegal -aún mostrada y demostrada su procedencia, su notable prosapia policial y militar- los "grupos de trabajo" tienen garantizada la impunidad. No hay nombres, no hay órdenes oficiales: "Aquí no ha pasado nada". La sociedad en su conjunto contempla primero atónita, luego desesperada, luego inerme, el permanente despliegue masivo de fuerzas operativas sin relación alguna con las posibilidades de defensa de las víctimas que golpean, asesinan o secuestran a la vista de todo el mundo. Furia irracional que, como la divina, cerca y desintegra, paraliza casi toda posibilidad de respuesta. El secuestro es seguido por la tortura, que además de información busca el desmoroamiento personal del detenido, su

destrucción psicológica y finalmente la muerte. Para mantener su efectividad el terror debe profundizar día a día su aparente irracionalidad. Adolescentes, ancianos, niños, familias enteras figuran entre los desaparecidos y, macabro hallazgo, entre los cadáveres desenterrados como N.N. en todos los cementerios argentinos.

Después del secuestro y la tortura, como en un gigantesco campo de concentración, se activa la máquina de matar. En Alemania todo ocurría legalmente. Largas listas de ingreso (no de salida), uniformes, trabajos forzados, ejecución masiva, cadáveres transformados en materia prima. Una línea roja en el registro señalaba los muertos. En Argentina el ángel exterminador ya dejó de lado las rutinas administrativas. Si la opinión pública no puede absorber treinta mil fusilamientos, deberá enfrentar treinta mil "desaparecidos". No habrá líneas rojas en los registros, sólo "traslados" sin retorno, "enfrentamientos" fraguados, aparentes "suicidios", una clave (QTH fijo) (17) en algunos expedientes y mucha, mucha niebla, que entorpece la visión de la masacre.(18)

## 2.2. Partidos políticos y Dictadura militar

Cuando todos los partidos políticos se alinearon con el gobierno militar en momentos que éste emprendía su aventura malvinense, lejos de sorprender a los analistas, su acción era la culminación de la actitud asumida por las fuerzas políticas desde los inicios del régimen militar. A partir de 1976, "habían oscilado del silencio a la crítica medida, sin desdeñar en algunos casos la cooperación"(19), y el peronismo, último ocupante civil de la casa de gobierno, no constituyó una excepción.

En el análisis del comportamiento de los partidos políticos a partir de 1976 deben considerarse dos factores primordiales. Por un lado, la intervención militar no es nueva ni coyuntural en Argentina, sino que se inicia en 1930. Desde entonces civiles y militares se suceden en el poder, desarrollando "afinidades duraderas"(20) que otorgan a los uniformados el status de actor legítimo del sistema político. Por el otro, todos los sectores burgueses coincidían en la necesidad coyuntural de "eliminar las libertades democráticas, paso previo para la derrota de todo tipo de subversión y, en particular, elemento necesario para la 'guerra sucia' contra el activo sindical del movimiento obrero y la izquierda en su conjunto".(21)

En relación con el primer factor, destaca el carácter instrumental que reviste la democracia en Argentina a los ojos de los principales protagonistas políticos y sociales desde el quiebre institucional del 6 de setiembre de 1930.(22) En esos años las repercusiones de la crisis mundial golpearon particularmente fuerte a la hasta entonces próspera economía agroexportadora. Los países centrales cerraron sus importaciones y el modelo de acumulación vigente en la Argentina perdió bases de sustentación. Hasta ese momento, lo único que las emergentes clases medias habían reclamado a través de la Unión Cívica Radical, consistía en ampliar su participación política en los marcos del mismo modelo económico construido por los conservadores. Ante la quiebra de éste, se perdió también el sustrato de la alianza fá-

tica que sustentaba el juego democrático, cambio que quedó plasmado primero en la irrupción militar, y luego en los diez años de manipulación y fraude electoral, conocidos en la historiografía argentina por el elocuente nombre de "década infame". Aunque en expansión, la militarización de la política no alcanzaba todavía su máximo desarrollo, a pesar que todos los partidos depositaban algún tipo de esperanzas en conseguir militares favorables a la concreción de sus propios objetivos políticos. El golpe de estado de 1943, que demostró que no se trataba de esperanzas vanas, desalojó la alianza conservadora del poder, lo que terminó favoreciendo la irrupción política de los sectores sociales nacidos o beneficiados por la industrialización. El peronismo, fruto principal de este periodo, nació así de la mano de importantes fracciones del ejército, y nunca renunciará a sus orígenes. Destacado protagonista del movimiento militar de 1943, Juan Domingo Perón "fue presidente por el voto, pero antes conquistó el poder por las armas. Se inició en política desde el gobierno, y lo hizo como parte de un plan militar" (23) Definitivamente aceptada la "militarización de la vida política y la politización de la vida militar"(24), serán los radicales fervorosos partidarios de la llamada Revolución Libertadora que en 1955 acabó con el gobierno peronista. Semejante apoyo no impidió que también la intervención militar terminara con el gobierno radical de Arturo Illia en 1966 (esta vez con el beneplácito de los peronistas y desarrollistas de Arturo Frondizi, que a su vez había sido derrocado en 1962 con la complacencia de los radicales). Ni siquiera los comunistas escapan a la tentación militarista. El Partido Comunista Argentino respaldó el golpe de 1955 y desde entonces distribuye sus simpatías entre los diferentes sectores del ejército que según la coyuntura aparecen como más o menos "nacionalistas o progresistas". Producto de semejante experiencia política, "para la mayoría de los dirigentes de los partidos políticos, pero asimismo para jefes de empresa, sindicalistas, intelectuales, etc. el hecho de que los militares asumieran ilegalmente el control del Estado era criticable sólo en la medida en que el

tipo de gestión practicado no les convenfa, y no en virtud de la idea que se hacfa de la manera en que debfan funcionar las instituciones democráticas. En tales condiciones es natural que la forma perversa de 'alternancia' entre civiles y militares no haya sido criticada sino a posteriori y que las Fuerzas Armadas hayan podido instalarse en el poder aprovechando la neutralidad y hasta el apoyo relativo de los sectores que, con el tiempo, se transformarfan en opositores".(25)

El segundo factor está, como ya vimos, constituido por la situación coyuntural. "La radicalización de una fracción de la clase media asalariada y la movilización combativa de los trabajadores unidas al peso espectacular del aparato sindical en el Estado lograron amedrentar a todos los grupos propietarios, ampliando así la base de la coalición intersectorial, que la violencia guerrillera transformó en frente contrarrevolucionario. Por una vez toda la burguesía y las clases medias, golpeadas brutalmente por la inflación, se encontraban unidas contra el enemigo común".(26) Todos los sectores burgueses coincidían en la necesidad de "disciplinar" la sociedad, que más que terminar con un ya en retroceso movimiento guerrillero significaba acabar con los movimientos de resistencia de los trabajadores, que dificultaban la gestión económica, y aprovechar el nuevo orden creado sobre las bayonetas para modificar gran parte del aparato legal en su propio beneficio. Prácticamente nadie alzó la voz en los primeros tramos del "Proceso de Reorganización Nacional" para oponerse a los recortes en las obras sociales, la prohibición de toda actividad sindical, la caída abrupta del salario real, la modificación de la ley de Asociaciones Profesionales que norma la actividad sindical y de la Ley Federal del Trabajo, eliminando todo el articulado que beneficiaba primordialmente a los trabajadores. Aunque la política económica emprendida bajo la conducción de José Alfredo Martínez de Hoz condenaba a la desaparición a varios de los sectores industriales dentro de las clases dominantes; enceguecida por el miedo a la "subversión" y su antigua confianza en las fuerzas armadas como

último depositario de los "intereses nacionales", casi toda la burguesía se unió en un principio alrededor de las palabras del ministro: "Conseguimos la libertad. Libertad de precios, libertad de mercado cambiario, libertad de comercio, liberación de las importaciones, liberación de las tasas de interés, liberación de los alquileres urbanos y arrendamientos rurales, liberación de las tarifas de servicios públicos, eliminación de la sobreprotección, libertad para la contratación salarial, libertad para la transferencia de tecnología, libertad para las inversiones extranjeras."(27) Tanta "libertad" hizo olvidar por poco tiempo los intereses económicos particulares de las distintas fracciones burguesas, que pronto se manifestaron en críticas cada vez más ácidas a la conducción económica, pero ocultó por un periodo demasiado largo las condiciones en que estaba basada semejante libertad: represión masiva sobre el movimiento obrero, desaparición de todas las libertades democráticas para el conjunto de la población.

Esta realidad, unida a la desgastante experiencia sindical y política desarrollada por el movimiento obrero bajo el peronismo y la continua represión sobre el mismo desde mucho antes del golpe militar, crearon las condiciones ideales para que las fuerzas armadas se hicieran con el poder. Nadie, ni siquiera los propios peronistas, se opusieron a su intento. El consenso logrado entre las clases dominantes en el terreno político no se limitó al momento del derrocamiento del gobierno encabezado por "Isabelita", sino que se mantuvo a lo largo de casi todo el régimen, hasta su debacle en la guerra de las Malvinas. El comportamiento de las fuerzas políticas tradicionales fue la mejor expresión de ese consenso.

Entre los partidos políticos se dibujaron dos corrientes, ninguna de las cuales cuestionaba la legitimidad del nuevo gobierno. La primera, desarrolló el apoyo activo, con la no tan secreta esperanza de constituirse en su heredera. Formada por los sectores más conservadores de la escena política, de su seno brotaron entusiastas respaldos y brillantes justificaciones

del accionar de las fuerzas armadas."Esta guerra sucia obliga a que los procedimientos no sean ortodoxos. En esta guerra sucia los culpables se esconden entre los inocentes y es menester indagar por todas partes, y a todos, para localizar a los que deben ser separados de la sociedad. Todos, entonces, en defensa de una manera de pensar, de sentir, de ser libres, hemos de aceptar los inconvenientes de la guerra. El aporte de cada uno en esta guerra total es proporcionar una cuota de inseguridad para reencontrar la seguridad. Para recuperar los derechos humanos es menester violarlos; porque los reos de culpa se escudan en ellos, con el acompañamiento de una corte internacional que hace uso de estúpida demagogia y desconocimiento de las situaciones."(28)

Los que asumieron una posición tan extrema fueron sin embargo los que menos influencia tienen en la sociedad argentina, y cuya cercanía con el poder únicamente se registró a través de los diferentes gobiernos militares. La actitud de las dos fuerzas políticas tradicionales (Radicales y Peronistas) fue diferente. Se conformaron con callar y mirar discretamente hacia otro lado, convencidos de la "necesidad" de la intervención militar. Hay que reconocer, sin embargo, que algunos de sus integrantes no respetaron estrictamente la consigna. Hubo radicales y peronistas que se acercaron en sus declaraciones a los conservadores, y otros que tomaron prudente distancia de las atrocidades del régimen. No obstante, fueron una minoría que no alteró sustancialmente las posiciones oficialmente asumidas.

Una declaración conjunta de los partidos Justicialista, Intransigente, Demócrata Cristiano, Socialista Unificado, Socialista Popular y Movimiento de Integración y Desarrollo dada a conocer a mediados de 1979, tomaba distancia de la política económica sin dejar de remarcar que "no se malinterprete este pronunciamiento, inspirado con el ánimo más constructivo; no mira hacia el pasado sino hacia el porvenir", y destacando que las masas (obviamente por ellos representadas) "han escrito páginas brillantes de nuestra historia, y no sobre la base de la división sino sobre la base de la unión nacional; de la unión con las

Fuerzas Armadas y con todos los sectores del pueblo", sin dedicar siquiera una palabra al problema de la violación de los derechos humanos.(29) Recién a fines de 1979 (tres años y medio y muchos miles de muertos después del golpe militar) Deolindo Bittel, por entonces a la cabeza del justicialismo, daría a conocer un documento en el que se hacía referencia crítica a este último tema.(30)



### 2.2.1. El peronismo

Los primeros años del proceso militar encontraron a algunos dirigentes peronistas en el exilio (los menos), otros presos (como la expresidenta María Estela Martínez de Perón y el líder sindical Lorenzo Miguel) y la mayoría en libertad... y en silencio. "Yo reabrí mi estudio de abogado, pues lo había cerrado durante los años en que fui senador..." declaraba en setiembre de 1981 el expresidente provisional y candidato peronista en las elecciones de 1983 Italo Lúder(31). Por lo menos en silencio político público, sólo empañado por la creación de centros de estudios sociales o políticos por parte de casi todas las corrientes internas. Ninguna abría juicio crítico alguno sobre la evolución de la política de exterminio, reservando las moderadas opiniones opositoras al terreno económico. Ni siquiera se protestó con alguna vehemencia por la quiebra del régimen constitucional que los despojó del gobierno. No importaba tanto que los militares tomaran el poder como la orientación que adoptarían desde el mismo. Después de todo, el peronismo siempre mantuvo "una extraña atracción por las Fuerzas Armadas, especialmente sus sectores más tradicionales y derechistas", (32) que le viene desde sus mismos orígenes. Perón siempre se consideró primordialmente un militar. Como le confesó al periodista Carlos María Gutiérrez: "Yo soy un político aficionado nada más, mi oficio es el de conductor". (33) "Las Fuerzas Armadas son la síntesis del pueblo, son la representación genuina del pueblo argentino, con todas sus grandezas y sus virtudes", reafirmaba en un discurso de 1948. El régimen democrático sirvió al peronismo para consolidar un poder que ya tenía, y cuando parecía que sus intereses no se correspondían con el mismo, no vaciló en eliminar las libertades ciudadanas desde el gobierno o en aliarse con los más disímiles personajes militares desde la oposición. Más que organizar un partido político, el peronismo construyó un movimiento basado en los diferentes estamentos corporativos. Estas características, "no le llegan al peronismo como una determinación dada por el

atraso de la sociedad en que se implanta (por ejemplo: necesidad de centralismo frente a una realidad nacional fragmentada), sino por una elección ideológica de su grupo constitutivo manifestada en la imagen de una comunidad organizada de manera semicorporativa con centro en el Estado".(34)

Cuando en setiembre de 1979 la Comisión Interamericana de Derechos Humanos de la Organización de Estados Americanos visitó Argentina, el partido Justicialista quebró el silencio con una declaración que firmada por Deolindo Bittel, criticaba en términos inusualmente duros para el medio, la política represiva de la Junta Militar. Ese camino fue sin embargo abandonado. Aunque el régimen comenzó a hacer agua ante el fracaso de su plan económico, ya en 1981 Italo Lúder sólo se atrevía a declarar: "hay que suprimir toda restricción con respecto a los derechos humanos...el gobierno debe indicar cuál es el método más adecuado".(35)

### 2.2.2. El radicalismo

Cuatro días antes del golpe militar que derrocó a María Estela Martínez de Perón, en medio de la crisis política, económica y social que preanunciaba el desenlace, el principal líder de la Unión Cívica Radical (UCR) se presentó al país a través de la cadena nacional de radio y televisión para decir: "Yo no tengo la solución". Efectivamente no la tenía. Pero sus palabras tenían otras implicaciones en relación con su contexto. El gobierno se desmoronaba, la oposición carecía de alternativas, sólo una institución mantenía su integridad: Las Fuerzas Armadas.

Aunque nacida más de 90 años atrás para luchar por el sufragio universal, la UCR sufrió la misma enfermedad que el resto de los partidos políticos argentinos: la democracia instrumental. Así, un importante sector desgajado del tronco principal tras el derrocamiento de Hipólito Yrigoyen en 1930 apoyó el "fraude patriótico" de la década infame, mientras algunos de los desplazados por el mismo encontraban venganza en el golpe militar de 1943. También apoyó en 1955 la Revolución Libertadora que acabó con el segundo gobierno peronista, segura de que desaparecido el "general antidemocrático" el poder caería como fruta madura en manos del partido. Se equivocaron, fue un desprendimiento del mismo, encabezado por Arturo Frondizi, el que ganó las elecciones de 1958 después de concretar una alianza electoral con el vetado peronismo. En 1964 llegó por fin nuevamente al gobierno, esta vez gracias a la proscripción peronista en las elecciones. Este pecado original no impidió que el doctor Arturo Illia encabezase uno de los pocos gobiernos argentinos que hicieron esfuerzos por respetar la legalidad democrática institucional. Su intento no tuvo premio y la acción concertada de militares y sindicalistas peronistas culminó con el golpe militar de 1966. Tanta historia pareció no haber afectado demasiado a la conducción radical cuando resolvía su posición frente a la nueva incursión militar en 1976. Ricardo Bal-

bfñ, su máximo dirigente desde 1946, aparecía como la única figura presidencial para el futuro, por lo que los radicales decidieron escoger el mismo camino de 1955. Dejar que los militares resuelvan el desagradable desaffo "subversivo" para después heredar en "elecciones limpias" un país aparentemente ya harto de peronismo. El silencio también caracterizó a los radicales durante los primeros años del régimen militar.

Cuando por fin empezaron a hablar en 1981, lo hicieron para justificar la irrupción militar. "Votar es una finalidad, pero han pasado muchas cosas desagradables en el país... a ese chico que tenía 10 años en 1966 y vivió un gobierno democrático, otro militar y luego el peronismo... y la subversión, yo no le tengo que decir que vote mañana sino que tengo que enseñarle a pensar en la política...eso no es perder el tiempo, es ganarlo". El mismo Balbín tenía palabras de elogio para la institución militar: "La gente que actúa en la política, como la gente que actúa en la educación, tiene que tener siempre una palabra de prestigio para nuestras Fuerzas Armadas, porque hacen al país." Y aprovechaba la oportunidad para proponer nuevas formas institucionales que legitimen la futura participación militar en los gobiernos civiles: "La subordinación (de las Fuerzas Armadas) es a la civilidad, pero no es una subordinación encerrada en la obediencia, sino de coparticipación."(36)

Este proyecto, por el cual los radicales confiaban en ser los herederos si no 'naturales' por lo menos 'inevitables' de la incapacidad militar de seguir gobernando"(37) se desmoronó no sólo por el fallecimiento de Ricardo Balbín, sino porque el deterioro del régimen militar fortaleció al interior del partido a la corriente más intransigente con la dictadura, el Movimiento de Renovación y Cambio encabezado por Raúl Alfonsín. Miembro de la Asamblea Permanente de los Derechos Humanos desde los inicios del proceso militar, Alfonsín constituyó una de las pocas excepciones al silencio a las que nos referimos anteriormente, reclamando en sus escasas intervenciones públicas una solución para el problema de los desaparecidos.

### 2.2.3. Los partidos de izquierda

A los efectos de influir poderosamente sobre la situación nacional, la izquierda argentina desde 1945 ha contado más como omisión que como presencia. Ya olvidada la tradición anarquista y socialista de las dos primeras décadas del siglo, que grabaron a "La Semana Trágica" y a "La Patagonia Rebelde" con letras de oro en la iconografía popular, o los laboriosos intentos comunistas de organización obrera durante la década infame; después de la marejada peronista, la izquierda argentina quedó relegada al lugar de los actores de reparto. A partir del "Cordobazo", impulsada por la oposición popular a la dictadura militar que gobernó el país de 1966 a 1973 y por la insurgencia obrera que recorrió el tercer gobierno peronista, parecía que por fin lograría terminar con su aislamiento.

Más allá del tradicional Partido Comunista, surgió una izquierda peronista, que en su mayoría terminó acaudillada por los Montoneros a pesar de conservar importantes diferencias en su seno y una izquierda no peronista que se dividió entre los guerrilleros del Partido Revolucionario de los Trabajadores Ejército Revolucionario del Pueblo, y los obreristas del Partido Socialista de los Trabajadores y multitud de grupos menores. Dejando de lado estos últimos grupos que no pudieron trascender su fervor clasista en la construcción de una alternativa política nacional, el resto de los nuevos agrupamientos cedieron a la tentación de las armas como camino para resolver las contradicciones políticas actuantes. En una sociedad que parecía refractaria a la polémica democrática, las jóvenes izquierdas partieron del presupuesto del agotamiento de la etapa parlamentaria en Argentina, y copiaron con mayor o menor fortuna las experiencias militares nacidas de realidades lejanas, no tanto en kilómetros como en estructuración social. El "Frente Argelino", el "Ejército vietnamita", el "Foco cubano", se transformaron en modelo corriente para una izquierda resuelta a los atajos.

En el caso de Montoneros, se entroncó la fraseología tercer

mundista plagada de términos militares tan de moda en la izquierda de fines de los sesenta, con la tradición autoritaria del peronismo, exacerbándola al máximo. De ellos surgieron las más sofisticadas fundamentaciones sobre la necesidad del verticalismo, "La orden, la cinta grabada y toda la parafernalia acompañante de un manejo de tipo cesarista del movimiento".(38) Su accionar se guió por reglas parecidas y no puede extrañar entonces que en la Argentina de los últimos 10 años, gran parte de los hechos de violencia, de las "acciones" revolucionarias, hayan provocado dudas y polémicas sobre los verdaderos beneficiarios y hasta ejecutores de los mismos ante la coincidencia, por lo menos objetiva, con los intereses de los sectores más decididos de la derecha militar.

Por su parte, los comunistas tienen una larga tradición en la búsqueda de oficiales "patriotas y progresistas", que se remonta a la Revolución Libertadora, pasa por el apoyo al general Carlos Jorge Rosas, enfrentado a principios de los sesenta con el general Juan Carlos Onganía, y culmina con la propuesta de gobierno cívico-militar frente a la crisis de 1976. El "sueño del coronel propio", tan caro a los políticos burgueses, también alcanzó a los comunistas y a los peronistas de izquierda, que sucumbieron ante su propia ilusión. Una vez consumado el golpe militar, basados en las más que aceptables relaciones del régimen con la Unión Soviética, los comunistas otorgaron su "apoyo crítico" al gobierno del general Videla, aparentemente amenazado por una conspiración fascista-pinochetista, y propusieron una y otra vez la convergencia cívico-militar como salida capaz de restablecer las instituciones democráticas en el país.

Después de años de predicar la extraña fórmula de "cuanto peor-cuanto mejor", los grupos guerrilleros parecían alcanzar su objetivo con el golpe de 1976. Los militares manejaban todo el poder, ya no quedaban velos democráticos entorpecedores ante la mirada de las masas populares. La alegría no les duró mucho. En poco tiempo, formalizado ya el enfrentamiento de aparatos, vieron como el más antiguo y por lejos mejor preparado, destrufa

sus organizaciones clandestinas. El Ejército argentino ganaba - así una "guerra" de la cual iba a vanagloriarse.

A pesar que la militancia antidemocrática forma parte constitutiva natural de la ideología conservadora que traspasa las principales fuerzas sociales en Argentina, "las izquierdas no quisieron advertir, ni les importó tener una sólida autoconciencia de que eran ellas quienes debían recuperar y enriquecer los postulados de la democracia liberal, pero no aplastándolos o ridiculizándolos, sino protegiéndolos para poder así ampliarlos".(39)

### 2.3. Los sindicatos

La destrucción de los sindicatos y organismos sindicales comba - tivos que habían sobrevivido la represión peronista estaba entre los primeros objetivos del nuevo gobierno. De más está decir que esto no molestó en lo más mínimo a la dirección tradicional, que ya desde hacía bastante tiempo había comenzado este trabajo por su cuenta. Como reivindicaría un documento de balance dado a conocer en 1981 por el Consejo Directivo de la Unión Obrera Meta - lúrgica: "Hemos sido principales protagonistas de la victoria só bre la subversión...ello nos compromete a seguir vigilando para no permitir su regreso".(40) Lo que sí afectó a los viejos diri - gentes fue la intervención de la Confederación General del Traba - jo (CGT), el congelamiento de las cuentas bancarias y los bienes patrimoniales de los sindicatos, y la pérdida del control de las obras sociales que significaban alrededor de mil millones de dó - lares anuales de movimiento en cotizaciones y servicios. En 1979 se dictó una nueva ley de Asociaciones Gremiales de Trabajadores, que buscaba la despolitización del movimiento obrero, ampliaba la subordinación al Estado y el control sobre las bases trabaja - doras, y reducía el poder de los dirigentes tanto política como económicamente.

La ofensiva gubernamental encontró al frente sindical en re - troceso por la represión ejercida contra algunos de sus miembros y por el desprestigio acumulado en los últimos tramos del gobier - no peronista. El congelamiento de la actividad sindical tuvo sin embargo también otros efectos, como el de mantener la misma con - ducción (cuestionada o no por sus bases) a la cabeza de los sin - dicatos. Aunque desde un principio casi todos los dirigentes sin - dicales se opusieron declarativamente al plan económico de la dictadura militar sin impulsar ninguna forma de resistencia acti - va entre los trabajadores, allí terminaron sus coincidencias. Pronto, en 1977, se escindía el movimiento obrero organizado en varios grupos, todos ellos peronistas con la solitaria y no muy importante excepción de los "Independientes".



Los principales agrupamientos fueron "Los 25", que nucleaban a los gremios conocidos como "Verticalistas" junto con los "Ortodoxos (antes "Combativos"), y la Comisión de Gestión y Trabajo constituida por "Los 8" (anteriormente conocidos como "Participacionistas") en compañía de los "Verticalistas disidentes" y los "Independientes". De alguna manera la división recogía viejas disputas que desde el propio gobierno peronista dividían a los sindicatos entre verticalistas y antiverticalistas. (41) En 1979 consiguieron reunificarse en un intento de oponer alguna fuerza a la nueva ley de Asociaciones Profesionales que tanto los afectaba a todos, para volver rápidamente a dividirse entre "Los 25" y la "Comisión Nacional del Trabajo", que unificaba a la Comisión de Gestión y Trabajo con "El grupo de los 20", otra corriente peronista. Tanto movimiento en la superficie no hacía más que ocultar la pasividad demostrada en las bases frente al gobierno militar. Esto tampoco resultaba demasiado novedoso. En un país como Argentina donde abundaron las huelgas generales por los motivos más variados, ninguna ha sido convocada para prevenir o repudiar alguno de los frecuentes golpes militares. En 1955, al día siguiente de la caída de Perón, "el secretario de la Confederación General de los Trabajadores (peronista) Hugo Di Pietro, tomó contacto con las autoridades de la Junta Militar y exhortaba a los trabajadores a reanudar las tareas, contribuyendo al mantenimiento del orden". (42) Tanto el peronismo ortodoxo de la CGT como el sindicalismo vandorista y el neoperonismo, coincidieron en apoyar el golpe militar de Onganía en 1966, que con permanentes paros, huelgas y comunicados desestabilizadores habían contribuido a gestar. "Por primera vez en la asunción al mando de un dictador surgido de un golpe militar, estuvieron presentes los principales dirigentes sindicales." (43)

Entre 1976 y 1981 se sucedieron no pocos conflictos laborales, pero todos ellos ligados a alguna reivindicación particular y en muchos casos al margen de los dirigentes tradicionales. Recién en abril de 1979, "Los 25" convocaron a un paro general de protesta frente a la política económica, que resultó sólo par -

cial por el boicot declarado por los demás organismos sindicales. Desde 1955, el consignado "es el más extenso periodo de inmovilidad sindical que se registra" en Argentina.(44) Los principales enfrentamientos con los militares se concretaron alrededor de las muy polémicas elecciones de las delegaciones que representarían a Argentina en las Asambleas Anuales de la Organización Internacional del Trabajo con sede en Ginebra.

Pese a los importantes nudos de conflictos y diferencias, la comunicación entre sindicalistas y Fuerzas Armadas nunca resultó totalmente interrumpida. Esto sirve para explicar no sólo la falta de entusiasmo reivindicativo de las cúspides sindicales, sino también gran parte de las divisiones de los últimos años. Así como existía unánime condena a la política económica del gobierno, existían múltiples apreciaciones sobre cuál era la responsabilidad militar sobre la misma. Dicho de otro modo, sobre cuál debía ser la actitud sindical frente al gobierno en general y las Fuerzas Armadas en particular.

Así planteada la relación con el gobierno, pese a que representaba al sector más golpeado de la población tanto en el terreno de los derechos humanos como en el económico, la dirigencia sindical no asumió una posición protagónica hasta bien entrado 1982, cuando el régimen ya hacía agua por los cuatro costados y comenzaba a vislumbrarse en el horizonte la lucha por la sucesión. En ese marco, los sindicatos convocaron a la marcha de protesta del 30 de marzo de 1982, que serviría de preludeo a la aventura malvinense.

## 2.4. La Iglesia

La ubicación de la Iglesia dentro de los organismos políticos tradicionales exige, por lo menos, una explicación especial. El papel jugado por la religión en el desarrollo de los conflictos y evoluciones sociales ya ha concitado la atención de propios y profanos. En realidad, han hecho oír su voz en el debate todos los grandes filósofos y políticos. (45) Pensadores contemporáneos como Enrique Dussel o Rubén Dri, tienden a considerar la historia de la Iglesia como dos caminos paralelos de origen común y diferentes puntos de llegada, que los van oponiendo en todo su transcurso. Dussel nos habla de la religión como supraestructura y como infraestructura (46) mientras Dri prefiere denominarlas como la "Iglesia de la cristianidad" y la "Iglesia Profética o popular" (47), donde la primera en ambos casos respondería a los intereses de las clases dominantes y la segunda a los de las clases dominadas. Dentro de la tradición marxista, basados en los escritos juveniles de Marx (48), y las generalizaciones de Karl Kautsky en su Historia del cristianismo, tanto Lenin como Rosa Luxemburgo y Gramsci tendieron a privilegiar el análisis de la influencia histórico-política de los aparatos religiosos sobre las formaciones sociales en las que les tocó actuar. Para Althusser, la Iglesia quedó, dentro de su concepción global del Estado, ubicada dentro de los Aparatos Ideológicos de Estado que asisten y en última instancia posibilitan la reproducción capitalista. La sola aparición de movimientos como el de la "Iglesia para la liberación" latinoamericana, pone en cuestión el andamiaje althusseriano por lo que, sin discutir otros enfoques, preferimos recuperar la visión ya planteada en este trabajo y considerar a la Iglesia como un agente social tradicional (dentro de los marcos de cada formación social particular), enfrentado dentro de su propio seno con las mismas tendencias que recorren el conjunto de la estructura social.

Aunque difícilmente pueda generalizarse a todo el mundo, en el caso argentino la ubicación de la Iglesia como organismo

político tradicional reconoce fundamentos suficientes. Por un lado se basa históricamente en las mismas condiciones sociales que dieron origen a las diferentes clases sociales hoy actuantes, y que signaron su desarrollo en los casi dos siglos de historia independiente. Por otro lado, la Iglesia católica tiene en Argentina rango constitucional de religión de Estado, causa y consecuencia de la enorme influencia política manifestada todo a lo largo de los sucesos históricos, que la tuvieron siempre como protagonista destacada. En este matrimonio con el Estado, la Iglesia católica nunca ocultó su identidad con la visión social y política manifestada por el Ejército(49), y mantuvo incólume la alianza con los sectores más conservadores y tradicionales de las clases dominantes.

La aparición a fines de la década de los sesenta y principios de los setenta de sectores progresistas dentro del aparato eclesialístico (como el Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo) fue justamente el reflejo de las transformaciones que en el conjunto de la sociedad alumbrarían el surgimiento de los nuevos movimientos sociales. "Así, frente al golpe militar la cúpula católica, tenía una doble identificación con quienes asaltaban el Estado para luchar contra 'la subversión y el marxismo apátrida': la generada en una común concepción de la sociedad basada en los principios de 'Dios, Patria y Hogar' y 'Tradición, Familia y Propiedad', por una parte, y por la otra en su concreta necesidad de poner fin a los sectores progresistas de la Iglesia -esa iglesia popular- que ponía en peligro, con su constante desarrollo, la subsistencia futura de esa jerarquía integrista y conservadora"(50). En la Argentina no existían en el momento del golpe ni un monseñor Raúl Silva Henríquez capaz de crear una "Vicaría de la Solidaridad", ni un Dom Helder Camara que asumiese la defensa de los oprimidos. El espíritu de Medellín y de Puebla no encontraba lugar en la jerarquía argentina, una de las más tradicionalistas y conservadoras de América Latina.

No puede extrañar entonces el importante papel asumido por la jerarquía católica no sólo en la legitimación del régimen mi-

litar, sino también en el uso de su enorme peso social para "desalentar las reacciones individuales y colectivas, erigiéndose, al mismo tiempo, en el único interlocutor de valfa, una especie de mediación social, entre victimarios y víctimas, impuesta desde el campo de los primeros"(51).

Aunque matizada por los clásicos juegos pendulares a que es tan afecta la Iglesia, la concordancia de los discursos eclesiástico y militar fue casi completa durante los 7 años de gobierno dictatorial. "Cuando hay derramamiento de sangre, hay redención. Dios está redimiendo a través del Ejército a la Nación Argentina (...) Se puede decir que los militares son una falange de gente honesta y pura. Hasta han llegado a purificarse en el Jordán de la sangre para ponerse al frente del país", afirmaba el pro-vicario castrense Monseñor Victorio Bonamín tras el golpe de estado, mientras el presidente de la Conferencia Episcopal Argentina, Monseñor Adolfo Servando Tortolo, instaba a cooperar con el régimen militar, a fin de "restaurar definitivamente el auténtico espíritu nacional y una convivencia que no pueden soslayarse con palabras sino que deben enfatizarse con hechos"(52).

Los militares no decepcionaron las expectativas de los voceros eclesiásticos. Ni siquiera ahorraron la sangre de los miembros de la Iglesia que habfan elegido "el mal camino" a juicio de sus superiores. En junio de 1976, cinco curas irlandeses aparecen acribillados en el presbiterio de San Valentín, en medio de leyendas pintadas en las paredes que los acusaban de corromper el espíritu de los pobres. Después del asesinato de los curas Gabriel Longueville y Carlos de Dios Musia en el pueblo de Chamental, provincia de La Rioja, Monseñor Enrique Carletti Angelelli, obispo de la Rioja y uno de los pocos miembros de la jerarquía eclesiástica comprometido con su pueblo, lleva adelante sus propias investigaciones, y cuando se dirigía con pruebas de los asesinatos hacia la capital provincial, el automóvil en que viajaba sufre un extraño "accidente", donde mueren todos sus ocupantes y desaparece la carpeta incriminadora. La Iglesia no reacciona oficialmente ni siquiera ante el asesinato de un

obispo. Más aún, cuando Monseñor Moledo, asesor espiritual de la Asociación Cristiana de Dirigentes de Empresa, recibió la confesión del Inspector Rodolfo Peregrino Fernández, que le comunica sus sospechas de que sería el aparato de represión ilegal del Estado el responsable del asesinato del obispo Angelelli y de los padres palatinos, sólo le aconseja: "Estas cosas ya han pasado. Trate de olvidarlas para lograr su propia tranquilidad espiritual".(53) Después de que estos hechos tuvieron lugar, y muchos otros que implicaron el asesinato o desaparición y torturas de un buen número de sacerdotes y seminaristas(54), en la Carta de la Comisión Permanente del Episcopado Argentino a la Junta Militar, fechada el 17 de marzo de 1977, la jerarquía eclesiástica reitera su apoyo al proceso, fundamentándolo en "la amenaza a la vida nacional que la subversión ha significado y significa". Como destaca Rubén Dri, el documento realza "las circunstancias excepcionales y de extraordinario peligro para el ser nacional" ya que "la guerrilla ha violado constantemente la más elemental convivencia humana" y dado que "ha habido desde hace años en nuestro país un accionar de las fuerzas del mal", de la que forma parte el desprestigio "que se ha desatado contra la Argentina mediante una campaña internacional". "De esta manera no sólo legitimaba el golpe, sino también la desinformación que hacía la Junta Militar con relación a la defensa en favor de los derechos humanos que se llevaba a cabo en ámbitos internacionales por las organizaciones que se dedican a ello"(55). El respaldo no se limitó al terreno declarativo, sino que muchos testimonios certifican la presencia de importantes dignatarios eclesiásticos (entre ellos Victorio Bonamín; el nuncio apostólico Pío Laghi, representante diplomático de la Santa Sede frente al gobierno argentino; Monseñor Aramburu, Cardenal Primado de Argentina; Monseñor Leaden, etc.) en los mismos campos de desaparición y tortura que hoy todavía dicen desconocer.(56)

Como en el caso de los partidos políticos, en el campo eclesiástico también se produjeron excepciones. Es necesario destacar la continua labor del presidente de la Asamblea Permanente

por los Derechos Humanos, Monseñor Jaime de Nevares, Obispo de Neuquén, y de los obispos de Río Negro y Quilmes, Monseñor Miguel Hesayne y Monseñor Jorge Novak respectivamente. También existieron curas capaces de desafiar el miedo y denunciar el horror representados ejemplarmente por el Padre Antonio Puigjané. Sin embargo, considerando la extensión del aparato eclesiástico argentino (que cuenta con 82 obispos) es posible advertir el carácter excepcional de aquellos que recusaron la orientación política de la jerarquía.

## NOTAS

- (1) Goran Therborn, ¿Cómo domina la clase dominante?. Editorial Siglo XXI, México, 1979, p.270.
- (2) Alberto Spagnolo y Oscar Cismondi, "Argentina: el proyecto económico y su carácter de clase" en Cuadernos Políticos N°16, México, abril-junio de 1978, p.75.
- (3) En realidad el proyecto reformista burgués duró menos que el gobierno peronista. Con la expulsión del ministerio de economía de José Ber Gelbard poco después de la muerte de Juan Domingo Perón (1974) y la asunción de la cartera por parte del banquero Gómez Morales, quedaba sellada la suerte de un proyecto que buscaba disputar a la burguesía terrateniente parte de la renta diferencial de la tierra, fundamental fuente de divisas, para subsidiar el desarrollo del llamado capitalismo nacional, al mismo tiempo que con la diversificación de sus flujos comerciales, asegurar una evolución relativamente autónoma del capitalismo argentino. Sobre el proyecto económico del último gobierno peronista se puede consultar: CIDAMO, "Economía y política en Argentina" en Cuadernos Políticos N° 27, México, enero-marzo de 1981; Varios autores, "Mesa redonda sobre el plan Gelbard" en Controversia N°5, México, marzo de 1980; Carlos Abalo, "El capitalismo en la encrucijada" en Cuadernos del Tercer Mundo N° 46, México, setiembre de 1981.
- (4) Sobre las luchas obreras en el periodo 1973-1976 consultar: Liliana de Riz, Retorno y derrumbe, Folios Ediciones, México, 1981; y Juan Pegoraro, "Los conflictos laborales 1973-1976" en Cuadernos de Marcha N° 2, México, julio-agosto de 1979.
- (5) Carlos M. Vilas, "Dominación y Democracia burguesa en Argentina" en Historia y Sociedad N° 23, México, 1979, p.78.
- (6) Dentro del contexto político de ese momento, podemos considerar como partidos de izquierda al Intransigente y al Comunista entre las fuerzas tradicionales, al peronismo de izquierda nucleado en el Partido Auténtico, a los partidos Socialista de los Trabajadores y Política Obrera de raigambre trotskista y a múltiples organizaciones numéricamente pequeñas pero de alguna importancia en el terreno sindical (Por ejemplo, Frente Revolucionario 17 de octubre, Peronismo de Base, Vanguardia Comunista, Organización Poder Obrero, Orientación Socialista, Liga Comunista Revolucionaria, etc.)
- (7) Antonio Gramsci, Antología. Selección de Manuel Sacristán. Siglo XXI, México, 1974, p.313.



- (8) Hughes Portelli, Gramsci y el bloque histórico. Siglo XXI, México 1973, p.123.
- (9) Carlos Vilas, op.cit., p.78.
- (10) Eduardo L. Duhalde, El estado terrorista argentino. Argos Vergara, Buenos Aires, 1983, p.23.
- (11) Eduardo Duhalde, op.cit., p.22.
- (12) André Gorz, Estrategia obrera y neocapitalismo. Era, México, p.32.
- (13) "El cambio a nivel nacional de todo el Poder Judicial de la Nación comprendió desde el máximo organismo jurisdiccional hasta los juzgados provinciales de toda Argentina. Es decir, el Gobierno prescindió del cuerpo encargado de la administración de justicia." (Informe de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos de la Organización de Estados Americanos, p.241.)
- En el artículo 5 del Acta para el Proceso de Reorganización Nacional se dispuso: "Remover a los miembros de la Corte Suprema de Justicia de la Nación, al Procurador General de la Nación y a los integrantes de los Tribunales Superiores provinciales". Por su parte, el Estatuto para el Proceso de Reorganización Nacional, estableció en su artículo 9: "Para cubrir vacantes de jueces de la Corte Suprema de Justicia, Procurador General de la Nación y Fiscal General de la Fiscalía Nacional de Investigaciones Administrativas, el Presidente de la Nación convalidará las designaciones efectuadas por la Junta Militar. Los nombramientos de los jueces de los tribunales inferiores de la Nación serán efectuados por el Presidente de la Nación".
- (14) A pesar que el Estado Terrorista prescinde casi completamente de la implementación de medidas destinadas a construir una hegemonía, después de disolver las instituciones de la sociedad civil necesita utilizar los aparatos ideológicos tradicionales como legitimadores en última instancia y llamadamente justificadores de su actividad. Una vez prohibida la actividad de los partidos políticos y los organismos estudiantiles y sindicales, el gobierno se aseguró el control absoluto del aparato educativo y los medios de comunicación masiva. Se llevó a cabo la llamada Reforma de la enseñanza, que buscaba el remplazo de los valores democráticos y liberales por los de una concepción autocrática e integrista; y en el campo de los medios de difusión, la férrea censura fue acompañada por la manipulación tendiente a lograr el consenso. Finalmente, la dictadura emprendió una campaña de violencia sistemática contra aquellos estamentos profesionales que socialmente cumplen un rol superestructural como los abogados, periodistas, psicólogos y docentes, generando importantes niveles de autocensura y control. Sobre este

punto ver: Carlos Gabetta, Argentine, Le diable dans le soleil. Atelier Marcell Juillian. Paris, 1979; Comisión Argentina de Derechos Humanos, Aportes para descifrar la realidad argentina. Madrid, febrero 1981; y Eduardo L. Duhalde, op.cit.

- (15) Centro de Estudios Legales y Sociales, Muertos por la represión. Buenos Aires, 1982, p.2.
- (16) Francisco Delich, "Desmovilización social, reestructuración obrera y cambio sindical" en Crítica y Utopía N° 6, Buenos Aires, marzo de 1982, p.87.
- (17) Símbolo en clave que significaba "muerto".
- (18) Sobre la actividad represiva del Estado Terrorista argentino ver: Eduardo L. Duhalde, op.cit.; Comisión Argentina de Derechos Humanos, Argentina: Proceso al genocidio; Informe de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos de la Organización de Estados Americanos; Informes de Amnistía Internacional; Serie de Cuadernillos del Centro de Estudios Legales y Sociales, Buenos Aires, 1982; Testimonio del inspector Rodolfo Peregrino Fernandez, CADHU, 1983.
- (19) Rodolfo Roth, Después de Malvinas ¿qué?, Ediciones La Campaña, Buenos Aires, 1982, p.53.
- (20) Alain Rouquie, "Hegemonía militar, estado y dominación social" en Argentina Hoy, Siglo XXI, México, 1982, p.7.
- (21) CIDAMO, "Argentina: economía y política en los años setenta" en Cuadernos Políticos N°27, México, enero-marzo de 1981, p.36.
- (22) Sobre el golpe militar de 1930 ver: Leopoldo Allub, Orígenes del autoritarismo en América Latina, Editorial Katún, 1983, México.
- (23) Rodolfo H. Terragno, Muerte y resurrección de los políticos. Folios Ediciones, Buenos Aires, 1981, p.26.
- (24) Expresión acuñada por Alain Rouquie.
- (25) Ricardo Sidicaro, "Permanence et transformation du systeme des partis politiques en Argentine" en Problemes d'Amerique Latine, La Documentation francaise, París, mayo de 1983.
- (26) Alain Rouquie, op.cit. p.47.
- (27) Revista Mercado, Buenos Aires, 27 de marzo de 1980, p.24.
- (28) Declaraciones de Francisco Manrique (cuarto en la elección de 1973), citadas por Rodolfo Terragno, op.cit., p.36.

- (29) Texto completo de la declaración en Cuadernos de Marcha N°2. México, julio-agosto de 1979, pp.113-116.
- (30) Declaración completa en Controversia N°1, México, 1979
- (31) Reportaje de Mona Moncalvillo en Humor N° 65, setiembre de 1981, Buenos Aires, p.64.
- (32) Enrique Guinsberg, "La militarización de la política civil" en Le monde diplomatique en español, México, abril de 1983, p.24.
- (33) Citado en Rodolfo Terragno, op.cit., p.26.
- (34) Juan Carlos Portantiero, "Proyecto democrático y movimiento popular" en Controversia N° 1, México, octubre de 1979, p.6.
- (35) Mona Moncalvillo, op.cit., p.66.
- (36) Declaraciones extraídas de una entrevista realizada a Ricardo Balbín por Mario Monteverde, Vigencia N° 50. Buenos Aires, julio de 1981, pp.26 y 27.
- (37) Gabriel Ross, "Nadie se salva solo" en Cuadernos del Tercer Mundo N° 46, México, setiembre de 1981, p.12.
- (38) Javier Roberto Eliecer, "Juicios y responsabilidades: ¿Pero quién nos quitó la democracia?" en Controversia N°4, México, febrero de 1980, p.20.
- (39) Javier Roberto Eliecer, op.cit. p.20.
- (40) "Hacia una estrategia del Movimiento Obrero Argentino" en Controversia N° 11-12, México, abril de 1981, p.32.
- (41) El "verticalismo" es una categoría política acuñada dentro del Movimiento Peronista. Definía la necesaria subordinación del movimiento al líder Juan Perón, y cuando éste murió, a su esposa y sucesora María Estela Martínez de Perón ("Isabelita").
- (42) Juan José Sebreli, Los deseos imaginarios del peronismo Legasa, Buenos Aires, 1983, p.185.
- (43) Juan José Sebreli, op.cit., p.186.
- (44) Francisco Delich, "Desmovilización social, reestructuración obrera y cambio sindical" en Crítica y Utopía N° 6, Buenos Aires, 1982, p.94.

- (45) Ver Enrique Dussel, Religión, Edicol, México, 1977.
- (46) Enrique Dussel, op.cit.
- (47) Rubén Dri, "Cristianismo y luchas por el socialismo en América Latina" en Teoría y Política N°6, México, octubre-diciembre de 1981.
- (48) Carlos Marx, Manuscritos filosóficos de 1844, Editorial Cartago, Buenos Aires, 1970.
- (49) La permanente alianza con el Ejército tuvo una expresión ejemplar en el periodo que va de 1945 a 1955. Fiel aliada del peronismo en sus inicios, al punto que consiguió que durante el primer gobierno de Perón se reimplantase la educación religiosa en las escuelas públicas, se fue alejando del gobierno al mismo tiempo que el Ejército, y cuando éste dio el golpe que acabó con el segundo mandato peronista, la Iglesia católica se encontraba entre los principales sostenes de la Revolución Libertadora.
- (50) Eduardo Duhalde, op.cit. p.130.
- (51) Eduardo Duhalde, op.cit., p.129.
- (52) CAHDU, Informe especial: La Iglesia Católica Argentina frente a la dictadura militar, Madrid, octubre de 1976.
- (53) Testimonio de Rodolfo Peregrino Fernández, op.cit., p.43
- (54) Como ejemplo, el 3 de junio de 1976 desaparece el seminarista Juan Isla Casares, el 4 de junio dos religiosos ascensionistas, Carlos Antonio di Pietro y Raúl Eduardo Rodríguez; un mes después mueren acribillados los seminaristas Emilio Barletti y Salvador Barbeito y los sacerdotes Alfredo Kelly, Pedro Dufau y Alfredo Leaden. En agosto de 1976 desaparecen el exseminarista Ignacio Beltrán y el asesor de la Juventud Independiente Cristiana Alejandro Sachman; el 17 de noviembre Marcos Cirio de la misma agrupación. El 25 del mismo mes desaparece el sacerdote Héctor Federico Baccini y Pablo Gazzani sigue el mismo camino el 4 de diciembre. En los primeros meses de 1977 desaparecen el religioso Miguel Angel Nicolau, el catequista Daniel Esquivel, el exsacerdote Héctor Ferreiros, los sacerdotes Carlos Armando Bustos, Mauricio Irribarregaray y Mauricio Silva; las maestras catequistas Susana Rosa Jauvé y Laura Godoy de Angel. (Ver Sergio Borelli, "Represión a la Iglesia de Jesucristo: Como ovejas en medio de los lobos" en Revista de Paz y Justicia N°7, Buenos Aires, diciembre de 1983, pp.12-15.)
- (55) Rubén Dri, "La legitimación episcopal del documento de la Junta Militar sobre los desaparecidos" en CENCOS, suplemento Iglesias, México, mayo de 1983, p.2.

- (56) Testimonios de Andrés Castillo, Graciela Daleo, Juan Martín, y Mario Argentino Padetti, recopilados por la Comisión Argentina por los Derechos Humanos, Madrid, 1980.

### 3. NACIMIENTO Y PRIMEROS AÑOS DEL MOVIMIENTO DE MADRES DE PLAZA DE MAYO

#### 3.1. La primera vuelta

Dentro del clima de terror y silencio cómplice ya descrito existía sin embargo cierto movimiento. Algunos familiares directos de las víctimas querían saber qué había pasado con sus hijos, padres, hermanos y recurrían a los canales legales montados al efecto, y a todos los personajes "influyentes" que suponían podían aportar algún dato, o por lo menos alguna esperanza, en la búsqueda de los seres queridos. Militares y Obispos fueron los más solicitados entre estos últimos. Palabras de consuelo en el mejor de los casos, confesiones de impotencia e interesados consejos ("¿Para qué vas a presentar un recurso de habeas corpus? si meten ruido yo no podré hacer nada, si tienen calma y paciencia quizás se pueda intentar algo...") cumplían el cometido de inmovilizar a las familias. El miedo y el desconcierto generalizados hacían el resto. Sin embargo, los que no tenían "relaciones influyentes", o ya no confiaban en ellas, o simplemente habían perdido la capacidad de paciente espera, seguían recorriendo los pasillos de las entidades oficiales y eclesiásticas. El Ministerio del Interior, los comandos militares, las comisarías, las cárceles, todos fueron testigos del atribulado paso de los demandantes: ¿Dónde, dónde está mi hijo?

A las desapariciones producidas antes del golpe militar de marzo de 1976 (1) se sumaban los cientos y miles a partir de esa fecha. Después de casi un año de rondar las mismas oficinas algunas caras se vuelven familiares. No las de los impertérritos encargados de negar toda respuesta sino las de aquellos que se suceden en las ventanillas, que no cejan en sus intentos de saber. Así se conocía el primer grupo de "Madres" y a instancias de una de ellas, Azucena Villaflor de De Vicenti ("Juntémos nos en la Plaza de Mayo para cuando seamos muchas cruzar a la Casa de Gobierno"(2)) deciden darse cita el sábado 30 de abril

en la histórica plaza. Aunque el motivo esgrimido para elegir el lugar sólo hacía referencia a la ubicación de las reiteradamente visitadas oficinas del Ministerio del Interior que se encontraban en la misma Casa de Gobierno, la Plaza de Mayo tiene honda significación política para el conjunto de los argentinos. Allí se reunió el pueblo vociferando por la independencia en un lejano 1810, y allí se realizaron las concentraciones populares más importantes desde la aparición del peronismo en el no tan lejano 1945. Desde entonces es considerado el lugar de reunión política por excelencia, y a comienzos de 1977, ninguna organización no militar ni siquiera soñaba con volver a ocuparla.

La primera reunión fue casi decepcionante. No tanto por el número de madres asistente, catorce ("Nunca sentí que fuésemos pocas"(3)), sino por la soledad que las rodeaba. Día no laborable, ni siquiera estaban abiertas las oficinas del Ministerio. Sin embargo la cita no fue en vano: Se acordó volver a la Plaza, esta vez el próximo viernes, y presentar una nota en la Casa de Gobierno solicitando una entrevista con el presidente Jorge Rafael Videla. La hora elegida fue las tres y media de la tarde "porque era la hora en que terminábamos de despachar a la familia, después del almuerzo".(4)

Ese viernes quedó redactada la nota (que se presentaría el 11 de mayo) y un nuevo cambio: la próxima reunión sería el jueves a la misma hora. ¿Motivos del cambio? "Porque algunas no podían venir los viernes" según algunas versiones (5), "porque viernes es día de brujas, así que mejor los jueves" según otras.(6) Volvieron cada semana hasta que por fin el 11 de julio fueron recibidas por el ministro del Interior General Albano Harguindeguy, ("después que el subsecretario del Interior Coronel Ruiz Palacios nos comunicase que al General Videla no le interesaba el tema"(7)) en la única reunión oficial realizada por las Madres con funcionarios del régimen. Palabras más, palabras menos, su posición fue la siguiente: "Sus hijos se habrán ido al exterior, deben haberse ido con alguna mujer, las chicas esta -

rán ejerciendo la prostitución, están por ahí, las llevan, miran toda esta gente -y señalaba una carpeta- es de amigos míos que tienen la familia desaparecida, yo no sé de estos grupos que andan actuando por ahí, no los podemos controlar. En Campo de Mayo hay cien chicos pero están a disposición de Asuntos Militares, para averiguación de antecedentes. Ya van a salir pronto pero no creo que sean sus hijos, si ustedes quieren les llevo a Campo de Mayo (campo de entrenamiento del ejército a pocos kilómetros de Buenos Aires), son todos desertores los que tengo presos allá..."(8). Cuando las delegadas para hablar con el Ministro salieron de la Casa de Gobierno, eran ya 59 las madres que esperaban en la Plaza. La burla no las amedrentó. Renovaron el pedido de audiencia con el presidente y se resolvió seguir reuniéndose todos los jueves en la Plaza.

Al poco tiempo el primer galardón. "Ahí están de vuelta las locas" dijeron los funcionarios del Ministerio del Interior al comprobar su repetida aparición,(9) y la expresión fue recogida por el diario Buenos Aires Herald que editorializó: "Locas en el dolor, como en una tragedia griega las Madres forman el coro en el drama de los detenidos-desaparecidos, y representan la conciencia del pueblo en su pedido de justicia"(10). "Las locas de Plaza de Mayo" sería el nombre con que el mundo las conocería. Nadie en su sano juicio manifestaría en 1977 su repudio al gobierno militar en pleno centro del poder político. Nadie en su sano juicio repetiría calladamente el desaffo cada semana. Las "Locas" de Plaza de Mayo efectivamente lo eran para la racionalidad política del régimen y de los que desde la oposición llamaban a cuarteles de invierno.

Ajenas a la racionalidad oficial las Madres reconocían una racionalidad propia: "En los comienzos me sorprendía el enorme vigor interior del movimiento. Las madres necesitábamos comentar nuestros dramas y eso nos llenaba de dolor, pero también de una enorme decisión combativa; también combatíamos el miedo que nos producía la guardia armada que nos custodiaba y muchas se atrevían a increparlos. Ese dolor y la dignidad de nuestra



lucha nos fortalecían al máximo. Yo y creo que muchas, tomábamos en esa marcha semanal la fuerza necesaria para vencer la desolación interior hasta que llegase la próxima marcha."(11)

Ese miedo no podía serles ajeno, "cuando los jueves llegaba el Metro a la estación Piedras (cercana a la Plaza de Mayo) y sabía que era inminente el momento de cruzar el círculo de policías, rogaba que me pasase algo para no llegar; después, ya adentro, me tranquilizaba"(12). "La plaza fue un bastión, creo que para todas allí se encontraba la fuerza para seguir, y para vencer el miedo."(13) Confiaban en que "la fuerza maternal que representaban las defendería de la represión".

Los padres quedaron excluidos de la convocatoria. Ellos tenían que trabajar, mantener esos empleos que permitían la subsistencia familiar; no debían arriesgarlos con la posibilidad de ser detenidos o mal vistos por el régimen. Además "ellos son candidatos seguros a la detención"(14), no estaban dispuestos a soportarlo todo. "Nos pateaban y volvíamos, un hombre no se dejaría patear".(15)

En la otra acera, el gobierno no sabía cómo reaccionar. "Los militares son machistas. Pensaban: 'Esas viejas gordas no van a poder hacer nada'. Dejémoslas.... Eso los perdió."(16) "Ellos deben haber sido los primeros sorprendidos por esa acusación silenciosa y dramática que se levantaba dentro de su terrible cuadro de terror. La razón habría que buscarla en la imagen universal de la madre como dadora de vida, en esa defensa ancestral e instintiva del hijo. Las Madres no tienen otra arma que su presencia acusadora. Se constituyen en una acusación permanente al régimen. Ello provoca dificultades en el aparato represivo. ¿Cómo atacarlas, cómo intentar quebrarlas en la lucha incesante?"(17) La aparición sorpresiva de las Madres y la inconmensurable confianza de los militares en lo exitoso de su gestión se combinaron para producir una vacilación en el andamiaje represivo. Aunque no se mantuvo más que un breve lapso, fue suficiente para que las Madres se instalen en un lugar del que después, una vez advertido el error, sería muy difícil desalojarlas.

Una soleada mañana de setiembre, que ya preanunciaba la na ciente primavera, se reunieron gran cantidad de mujeres entre 40 y 60 años en el Parque Pereyra Iraola de la Capital Federal. Llevaban comida como para un día de campo y a quien les preguntase contaban que estaban despidiendo a dos compañeras de trabajo que se jubilaban. En realidad, era la Primera Reunión General de Madres presidida por Azucena Villaflor de De Vicenti, donde se discutió la forma de profundizar el camino emprendido. (18) Poco tiempo después la presencia de las Madres se multipli carfa.

El 5 de octubre de 1977, un desplegado aparecido en el conservador diario La Prensa bajo el título de "No pedimos más que la verdad", reclamaba con la firma de 237 madres una respuesta clara del gobierno sobre la suerte corrida por sus hijos. (19) Diez días después, una comisión de Madres y Familiares de Presos Políticos se presenta en el Congreso de la Nación, donde por entonces funcionaba la Comisión de Asesoramiento Legislativo (CAL) formada por oficiales de las tres fuerzas, para entregar un petitorio exigiendo la apertura de investigaciones sobre el destino de los desaparecidos y la libertad de los detenidos sin proceso. Rubricaban el documento 24 mil firmas, que los organismos de familiares habían juntado con la ayuda de la Asamblea Permanente de los Derechos Humanos, el Movimiento Ecuménico por los Derechos del hombre y la Liga Argentina por los Derechos del Hombre. La gran mayoría de los políticos y sindicalistas argentinos no se contaban entre las firmas, con la reducida excepción de aquellos que formaban parte de la Asamblea Permanente de los Derechos Humanos. Unas 800 personas se habían congregado en la puerta principal del Congreso para apoyar el reclamo con su presencia pero fueron violentamente dispersadas por la policía. Saldo de la jornada: 300 nuevos detenidos. Todos familiares de desaparecidos o miembros de alguna organización humanitaria.

Cuando a fines de 1977 llegó a Buenos Aires Terence Todman, funcionario del Departamento de Estado de Estados Unidos, y las

Madres una y otra vez se interpusieron en el camino de la comitiva para tratar de entrevistarlo, se confirmó el fin de las vacilaciones y el inicio de una nueva relación. Nuevamente fueron reprimidas y hasta su semanal reunión en la Plaza resultó fuertemente hostigada. "Caminen de a dos, circulen, circulen" fue la orden fusil en mano. "Esta prohibido reunirse por la vigencia del Estado de Sitio". Y allí empezó la marcha, de a dos por supuesto, caminando y caminando alrededor de la Pirámide de Mayo ubicada en el centro de la Plaza. Desde arriba del monumento, las miraba una atónita representación de la Libertad.(20)

### 3.2. La soledad del principio

En el curso de su visita a Estados Unidos a fines de 1977, el presidente Videla había prometido una Navidad en Paz para su país, y las Madres decidieron tomarle la palabra al pie de la letra. El conducto sería un desplegado en el diario La Nación, de mayor circulación e influencia que La Prensa, que debía publicarse el 10 de diciembre, Día Universal de los Derechos del Hombre. Dos días antes se realizó una reunión en la Iglesia de la Santa Cruz para ultimar los detalles del desplegado, incorporar nuevas firmas y reunir el dinero faltante. Asistieron a ella unas 15 Madres o miembros del Movimiento de Familiares de Desaparecidos. Entre ellos, como uno más, "un tal Gustavo Niño(21), que había venido a traer su contribución financiera, se quedó un momento con nosotros. Hacía poco más de un mes que se había unido a nuestro grupo diciendo que su hermano había desaparecido. De entrada había pedido hablar con Azucena Villaflor de De Vicenti, una de las fundadoras del Movimiento y había, desde entonces, asistido con asiduidad a nuestras reuniones. Niño se fue poco después de las 20 horas, cuando se habló de levantar la sesión. Estoy segura de que fue a avisar a sus cómplices; era un policía infiltrado, pues, en el momento del arresto, los hombres que esperaban identificaron a sus víctimas sin la menor hesitación a pesar de la oscuridad reinante". (22) A la salida, un grupo de

hombres armados secuestró a 8 de los participantes en la reunión, entre los que se contaban 2 Madres integrantes del Movimiento desde los primeros días, Angela Aguado y Esther Barlerini de Carreaga, una religiosa francesa muy activa en el Movimiento Ecuménico, Alicia Domont, y familiares de desaparecidos.

El 9 de diciembre, mientras parte del grupo se dedicaba a realizar inútiles gestiones por los nuevos desaparecidos, Hebe Bonafini, Azucena Villaflor y otras madres dan los últimos toques al desplegado. "El 10 de diciembre, cuando salía a comprar el diario para ver cómo había salido el desplegado, Azucena fue secuestrada en la esquina de su casa".(23) Gritó, se echó al suelo, alcanzó a decir su nombre, pero los ocupantes del Ford Falcon sin patente (el modelo usualmente utilizado por las fuerzas represivas de civil) la subieron al auto y partieron. (24) Ese mismo día se desarrolló una escena semejante en la Parroquia San Pablo, de donde se llevaron a la religiosa francesa Léonie Duquet, que no tenía relación alguna con el movimiento por los derechos humanos, pero alojaba a la hermana Alicia Domont en su casa.(25) Pese a todo el desplegado que Azucena Villaflor no alcanzó a ver, ya estaba en las páginas del diario La Nación. "La verdad por una Navidad en Paz" rezaba el título, bajo el cual se exigía la publicación de listas completas de detenidos y su traslado inmediato a la jurisdicción de la justicia ordinaria. "Que sea probada su culpabilidad, o su inocencia, a fin que, en virtud de un veredicto justo, sean condenados o puestos en libertad."(26) Para garantizar su aparición, el mismo día en que las fuerzas represivas atacaban al grupo reunido en la Iglesia de la Santa Cruz, otros encuentros se estaban realizando en diferentes iglesias de la Capital. "Después del secuestro de Azucena nadie quería ir a la Plaza, sin embargo lo hicimos y el primer jueves después de su desaparición 21 Madres reiniciamos la vuelta".(27) Ni siquiera la policía se atrevió a acercárseles ese día.

El año siguiente, pese a la feroz represión desatada, sería decisivo en la evolución de las Madres. Nacería el mítico pa-

pañuelo blanco y su imagen inundaría el mundo gracias a la publicidad brindada por el campeonato mundial de fútbol y el primer viaje al exterior en busca de solidaridad.

Desde el inicio de la dictadura militar, la total prohibición de las actividades políticas y sindicales había producido un resurgir de los organismos religiosos y espirituales. Una de las expresiones que asumió este cambio fue la creciente masividad de las concentraciones por motivos religiosos, transformando de alguna manera su carácter original. La Iglesia servía así también para canalizar las inquietudes, fundamentalmente de los jóvenes, dentro de una estructura que el gobierno sabía no amenazadora para sus intereses. Una de las manifestaciones religiosas más populares en Argentina es el peregrinaje a la "Virgen de Luján", ubicada en la catedral de Luján, una pequeña ciudad a 60 kilómetros de Buenos Aires. Decididas a inmiscuirse en todos los resquicios posibles, a confrontar a la sociedad con su verdadero espejo, las Madres resolvieron participar en la peregrinación de 1978. Como algunas ya eran mayores, "no todas podíamos ir a pie a Luján, por lo que decidimos ponernos un pañuelo blanco de nuestros hijos en la cabeza para poder identificarnos entre nosotras a medida que nos incorporábamos a la marcha. En los días siguientes nos sorprendió cómo la gente seguía hablando de esas mujeres con pañuelo blanco en la cabeza que gritaban por sus hijos desaparecidos, así que decidimos incorporarlos para las grandes movilizaciones y después para siempre. Más adelante les agregamos los nombres o las fotos de nuestros hijos, en fin cada una lo arregla como quiere"(28).

"Veinticinco millones de argentinos jugaremos el Mundial" escuchábase una y otra vez por la radio y la televisión argentinas desde meses antes de la iniciación del evento deportivo. Y lo jugaron. La gran mayoría, conscientes de ello o no, del lado de la dictadura militar. Unos pocos, del bando contrario. El gobierno había montado la mayor campaña de aprovechamiento político de un acontecimiento deportivo desde los Juegos Olímpicos de Munich en 1936. Tenían en sus manos la posibilidad de

mejorar su imagen en el exterior y tocar la fibra nacionalista del pueblo al mismo tiempo. Tomando como excusa la campaña de "Boicot de la Copa Mundial de Fútbol en Argentina", lanzaron a través de todos los medios de difusión su respuesta: se está realizando una campaña antiargentina.

"El fervor nacional, apoyado en el culto al deporte popular por excelencia, se apoya en esta circunstancia en el deseo manifestado por la hinchada en las tribunas, por el pueblo en general en las calles, el periodismo -especializado o no- en las nutridas columnas aparecidas en los órganos de prensa de estos días y expresado en otros medios de comunicación, de exhibir ante el mundo entero una imagen adecuada de Argentina (...) La organización internacional, que alimenta a la subversión y a la guerrilla en distintos países, ha hecho su más cruenta experiencia en Argentina. No obstante, en desenfadada crueldad, cuenta fuera del país con un apoyo propagandístico que incluye complicidades atadas necesariamente al apoyo logístico que opera tras ellas. A esta altura del certamen se encuentran frente a realidades incuestionables"(29), editorializaba representativamente el diario de mayor tiraje y por entonces considerado como el más independiente del régimen. Nadie, ni siquiera los mismos militares habían esperado semejante carnaval, sólo faltaba capitalizarlo. Cuando parecía que el equipo argentino lograría la victoria la fiesta fue casi completa. Y el "casi" fue nuevamente producto de las Madres que no dejaron pasar la oportunidad.

"El reloj de la Catedral que domina la Plaza de Mayo indica las 15 horas del jueves 8 de junio... poco a poco, el centro de la plaza se anima. Hay periodistas pero sobre todo mujeres; muchas mujeres que discuten en pequeños grupos... El reloj marca ahora las 15 y treinta. En algunos segundos, entre 300 y 400 mujeres sacan un pañuelo blanco y se lo colocan en la cabeza a manera de distintivo. Comienza entonces una silenciosa procesión hacia el extremo de la plaza donde se encuentra la Casa Rosada".(30) A su alrededor están los equipos de la televisión ex

tranjera, periodistas de todo el mundo, los mismos jugadores del equipo nacional de Suecia que manifiestan así su solidaridad.... y también filman. Sólo un ausente: "La manifestación pasó desapercibida para los argentinos. En aquel momento tenían el alma en otra parte y ningún medio de difusión habló luego de ello." (31)

Antes de fin de año las Madres iniciaron otro camino, el que las llevaría a extender su denuncia por todo el mundo. Tres de ellas parten en un viaje a Estados Unidos y Europa. Casi en medio del secreto ("En esa época reservábamos nuestros nombres y no nos dejábamos fotografiar"(32))llegaron al que todavía era el país de la administración Carter y Patricia Derian, su asesora directa en materia de derechos humanos, quien jugó un importante papel en las movilizaciones internacionales para detener la masacre en Argentina. Tuvieron entrevistas con funcionarios y representantes parlamentarios y siguieron hacia Italia donde esperaban ser recibidas por el Papa. Este no lo hizo, pero sí Monseñor Pironio, integrante del primer círculo del Vaticano. La decepción pronto fue cubierta por otra noticia: después de sus reuniones con parlamentarios y políticos de todos los partidos las recibió Sandro Pertini, el viejo luchador antifascista presidente de Italia, quien les manifestó su profundo respeto y solidaridad. En Argentina, tampoco se supo nada de las primeras andanzas internacionales de las Madres.

Pero al gobierno no le faltaba información y la represión se fue acrecentando. El 21 de diciembre de 1978 se congregan más de 2,500 personas para la entrega de un nuevo petitorio ante la presidencia. Esta vez las acompaña Alicia Moreau de Justo, quien con sus más de 90 años es copresidenta de la Asamblea Permanente de los Derechos Humanos. No hay respuesta, tampoco la siguiente semana. Recién 21 días después se produce la reacción oficial: se colocan vallas que impiden el paso hacia la Plaza y se reprime violentamente a las madres que habían logrado instalarse en las escalinatas de la Catedral, ubicada en una esquina de la misma. Para que no queden dudas de su filiación, las auto

ridades eclesiásticas hacen cerrar las puertas de la Catedral para que las madres no intenten refugiarse en su interior. El ca - riz de los acontecimientos "nos obligó a abandonar la Plaza por largo tiempo y realizar nuestros encuentros los jueves, pero en distintas iglesias para poder burlar la vigilancia"(33).

"Todos los jueves a las 5 de la tarde nos reuníamos en dife - rentes iglesias y entre padrenuestros y avemarías nos pasábamos los datos de una en una, firmábamos los documentos y se fijaban las citas."(34) Pero las dificultades eran muchas y el silencio a su alrededor completo. "Como el Movimiento así podía desaparecer, decidimos formar la Asociación."(35)



### 3.3. La Asociación de Madres de Plaza de Mayo

En marzo de 1979 comenzó la búsqueda. Era muy difícil conseguir quien quisiera firmar su participación en el Movimiento ante escribano público y era más difícil conseguir un escribano público que quisiera asentarlo. Hacían falta 20 hombres. "Costó tanto encontrar esas Madres que tuvimos que buscar una en el interior".(36) Por fin, el 22 de agosto de 1979 se firmó la escritura pública. Había pasado mucho tiempo desde los primeros, casuales encuentros. Las primeras reuniones "eran como una terapia : en un principio una no sabe lo que es un organismo, la organización surgió impensadamente". (37) Pero allí estaba.

En la escritura pública (38) primero se presentan: "Las Madres firmantes hemos resuelto constituir la Asociación Civil Madres de Plaza de Mayo. Esta determinación de fundarla es consecuencia de los encuentros que realizamos durante más de 2 años en la Plaza de Mayo de la Capital Federal y en otros lugares de esa ciudad y del interior del País. Dichas reuniones comenzaron espontáneamente con motivo de las gestiones que centenares y luego miles de madres argentinas efectuaron en la Casa de Gobierno de Buenos Aires en procura de conocer el paradero de nuestros hijos, detenidos por representantes de las Fuerzas Armadas y de Seguridad a partir de 1976 y cuyo destino desconocemos. Somos madres de detenidos-desaparecidos y representamos a muchos millares de mujeres argentinas en igual situación." Luego pasan a exponer sus principios y objetivos: "Nadie nos ha convocado ni nos impulsa o instrumenta. Estamos contra la violencia y contra cualquier tipo de terrorismo, privado o estatal. Queremos la paz, la fraternidad, la justicia. Anhelamos para la Argentina la vigencia de un sistema democrático, respetuoso de los derechos fundamentales de la persona humana. Creyentes o no, adherimos a los principios de la moral judeo-cristiana. Rechazamos la injusticia, la opresión, la tortura, el asesinato, los secuestros, los arrestos sin proceso, las detenciones seguidas

de desapariciones, la persecución por motivos religiosos, raciales, ideológicos o políticos. No juzgamos a nuestros hijos detenidos y desaparecidos. Sólo pretendemos que se nos diga dónde se encuentran, de qué se los acusa y que se los juzgue de acuerdo con las normas legales y con el legítimo derecho de defensa, si se considera que han cometido algún delito. (...) Nuestro primer objetivo es lograr de las autoridades del país, civiles, militares y judiciales, una respuesta a nuestras angustias. ¿Dónde están nuestros hijos? ¿Qué ha sido de ellos? (...) y finalmente deseamos trabajar para construir una Argentina donde exista la justicia. Donde nadie pueda ser detenido y hecho desaparecer como ha ocurrido con nuestros hijos. Donde tenga vigencia el derecho y se pueda convivir en un clima de libertad, de tolerancia y de respeto"(39).

Ese mismo día, 22 de agosto, el ministro del Interior convoca a una conferencia de prensa para anunciar que "el gobierno preparó dos proyectos de ley reglamentando la situación de las personas presumiblemente muertas y los problemas de las pensiones y jubilaciones de sus deudos".(40) El tiempo apremia. El 6 de setiembre llegará a Buenos Aires la Comisión Interamericana de Derechos Humanos de la Organización de Estados Americanos y el gobierno quiere dar muestras de buena voluntad. Las nuevas leyes simplifican el trámite para declarar legalmente muerta a una persona con lo que el reclamo de los familiares debería cesar. Ahora podrían "enterrar" legalmente al desaparecido y cobrar sus pensiones y jubilaciones. Evidentemente los militares no conocen los verdaderos móviles del movimiento.

Cuando la Comisión se instala finalmente en Buenos Aires, después de una trabajosa negociación en la que la dictadura se compromete a no tomar represalias contra las personas que rindan su testimonio ante la misma, los militares, alentados por su éxito en el Mundial de Fútbol, han repetido su estrategia. Inundan la ciudad con carteles y calcomanías que con un poco sutil juego de palabras -"Los argentinos somos derechos y humanos"-, buscan ganar el consenso de la población y enmudecer a los juristas

visitantes. En reunión previa con los responsables de los medios periodísticos locales, el ministro Harguindeguy sintetiza el sentir del gobierno: "con el mismo poco derecho que estos señores invocan al pretender investigarnos, podríamos pedir a nuestra embajada que investigara sobre el Ku-Klux-Klan".(41)

Como regalo del cielo viene en auxilio de los planes militares otro mundial de fútbol, el que juega en Japón el seleccionado juvenil acaudillado por el ya famoso Diego Armando Maradona. Otro triunfo "nacional" y el gobierno se lanza sin ningún reparo a organizar una gran recepción popular para los nuevos héroes. Justo el día que la Comisión inicia sus funciones.

En la Avenida de Mayo, donde están ubicadas las oficinas de la OEA en Buenos Aires, tiene lugar otro espectáculo. Más de 2 mil personas forman una fila de seis cuadras que espera en silencio a ser recibida por los juristas. Los locutores radiales al servicio del gobierno, como José María Muñoz, famoso relator deportivo, se encargan de guiar a la hinchada hacia Avenida de Mayo, "para mostrar a esos señores de la CIDH cuál es la verdadera cara de Argentina". Los dos cortejos se cruzan, el pueblo argentino se ve súbitamente enfrentado a lo que no quiso ver durante 3 largos años. Los diarios no pueden silenciar más lo que ya tomó estado público en la calle, y por primera vez hablan de los desaparecidos. Aunque más no sea como una sospecha, como una versión o hasta como un infundio producto de la campaña antiargentina, los desaparecidos trascienden las páginas del Buenos Aires Herald, de escasa circulación, para hacer su entrada en la gran prensa nacional(42)

Las Madres, por supuesto, obtienen una audiencia especial. "Cuando la CIDH realizó su visita de inspección a la Argentina (...) nos concedió una audiencia para exponer nuestro caso. Fuimos más de 150 madres. Pero pedimos autorización para que estuvieran con nosotros dos hombres: Pedro(43) y el padre Antonio Puigjané como reconocimiento a la solidaridad y a la compañía permanente que recibíamos de ellos."(44) A pesar de las esperan-

zas suscitadas, la presencia de la CIDH no cambió radicalmente la situación de los derechos humanos en Argentina. "Lo que se obtuvo fue que se propagara este drama a sectores que cerraban los ojos para no enterarse, que no querían enterarse. No sacamos nada más en limpio."(45) Sin embargo, también sirvió para que bajo su manto protector las Madres volvieran a la Plaza. El 14 de setiembre se reunieron frente a la Casa de Gobierno para presentar un nuevo petitorio a las autoridades. Una vez que la Comisión de la OEA abandonó el país, no pudieron volver a la Plaza de Mayo hasta el último jueves antes de Navidad.

Deseosos de obtener un informe favorable los militares liberan a Jacobo Timerman. No fue suficiente. El adelanto de las conclusiones de los juristas habla de "violaciones del derecho a la vida, a la libertad, a la seguridad e integridad personales y del derecho a la justicia y a un proceso ordinario"; y lo que es peor, cita con nombre y apellido a varios jefes militares implicados en la masacre. Uno de ellos, el general de división Santiago Omar Riveros, generalizará los cargos al conjunto de las Fuerzas Armadas en su discurso frente a la Junta Interamericana de Defensa del 13 de febrero de 1980: "Hicimos la guerra doctrina en mano y con órdenes escritas de la superioridad. Jamás tuvimos necesidad, como se nos acusa, de organismos paramilitares. Nuestra capacidad y nuestra organización legal son más que suficientes para combatir contra fuerzas irregulares. Hemos ganado y eso es lo que no se nos perdona." La posición de Riveros no es una excepción. El Comandante en Jefe del Ejército y futuro presidente, general Roberto Viola, afirmaba que "las Fuerzas Armadas no admitirán ninguna revisión de las acciones llevadas a cabo contra el terrorismo. De acuerdo con nuestra ética, permitir que se acuse a aquellos que, con honor y sacrificio, han combatido para traer la paz a los argentinos, sería una traición y un insulto."(46) Con una perspicacia que le faltó a la hora de decidir la invasión de las Islas Malvinas, el también futuro presidente general Leopoldo Fortunato Galtieri identificaba claramente con quién

compararse: "Los tribunales de Nüremberg no se hicieron más que para los vencidos".

"En 1980 decidimos volver a la Plaza corriendo el riesgo de la represión. Algunas tuvimos que sufrir, como la del 20 de Mayo, fecha en la que se detiene a 68 Madres."(47) En ese entonces el Movimiento ya es extensamente conocido en el exterior. Numerosa información, entrevistas, etc. son publicadas por los principales medios periodísticos de todo el mundo. También se hacen acreedoras de premios internacionales como el de la Paz de la Universidad Evangélica de Essen (Alemania Federal); el premio de la Paz otorgado por el pueblo noruego; y en cierta medida, el premio Nobel de la Paz, otorgado el 13 de octubre de 1980 a Adolfo Pérez Esquivel, fundador del Movimiento Paz y Justicia e inquebrantable militante por los derechos humanos, también les pertenece. Más adelante, en junio de 1981, serán invitadas a Houston (Texas) para recibir el Premio a la Verdad y la Justicia entregado por la Capilla Rothko(48). La solidaridad internacional tendrá otra importante expresión cuando a fines de 1980 las Madres logran adquirir una sede propia, con fondos enviados por SAAM, una Unión de Mujeres Holandesas constituida en apoyo de la lucha de las Madres de Plaza de Mayo. Liesbeth Van del Vyl, esposa del ex primer ministro de Holanda viaja a continuación a Buenos Aires para el 30 de abril de 1981, cuando se cumple el cuarto aniversario de la fundación del Movimiento. Participa en la tradicional marcha alrededor de la pirámide de Plaza de Mayo y la prensa local comienza entonces a publicar alguna información sobre su existencia.

Unos meses antes, sin embargo, las asociaciones de defensa de los derechos humanos habían logrado otro éxito considerable. El 12 de agosto de 1980 fue publicado en el diario Clarín un desplegado que repetía los tradicionales reclamos de las Madres con un importante agregado: llevaba al pie la firma de 175 personalidades representativas de los distintos sectores de la sociedad argentina. Los dos nombres más comentados fueron los del escritor Jorge Luis Borges y el del técnico de la selección

argentina de futbol César Menotti. El primero habfa sido considerado con frecuencia amigo del régimen militar. Ante la pregunta de por qué habfa firmado, Borges respondió: "Lo hice para sentirme tranquilo, por una cuestión de conciencia (...) Tal vez no tenga ningún resultado práctico, pero todos aquellos que la firmaron hoy deben sentirse más serenos (...) a mí me leyeron el documento, y eso es lo que firmé. Lo hizo una señora cuyo hijo desapareció hace 4 años. Ella me pidió la firma..."(49)

### 3.4. Objetivos de las Madres de Plaza de Mayo

"Yo no sé lo que es un programa político. Nosotras caminamos con el país", afirma Hebe (50), y la evolución del Movimiento la respalda. ¿Cómo llamar programa político a su declaración de principios? ¿Qué realismo político, qué negociación puede partir de las secas palabras asentadas en la escritura pública?(51) Las Madres no quieren hacer política, no van a negociar una sola línea de sus objetivos. Para ellas no está en juego sólo una correlación de fuerzas, una tensión capaz de inclinar la balanza hacia el más fuerte. Para ellas, "en una palabra, está en juego la ética sobre las tropelías de la barbarie".(52)

En cada momento otorgarán su respuesta. De una y mil maneras, se repiten los mismos objetivos adaptados al auditorio, a la coyuntura, a la misma evolución del Movimiento. "Denunciamos todas las violaciones de los derechos humanos que se han cometido en nombre de la Doctrina de Seguridad Nacional para el país y el mundo. No debe ocurrir más, no se puede reprimir, asesinar, violar, torturar, desaparecer por disenter. El Movimiento pretende también implementar una convención internacional sobre detenidos-desaparecidos declarando la desaparición crimen de lesa humanidad, en consecuencia punible, no amnistiable e imprescriptible".(53) El mensaje es universal. "Yo quisiera que no hubiera fronteras ni ideologías que nos separen, que el hombre no se convierta en cazador del hombre. Me opongo a las armas atómicas y a las convencionales; las armas sirven para someter a los pueblos"(54).

La universalidad de sus preocupaciones no impide concretarlas en puntos capaces de ser enumerados y de convertirse en el centro de la disputa política nacional. "1) La aparición con vida de los detenidos-desaparecidos... Sólo las Fuerzas Armadas deben responder por su vida. Si alguno de ellos no la tuvieran, habrían sido alevosamente asesinados por las Fuerzas Armadas que los detuvieron, los aislaron y los torturaron despiadadamente, cometiendo un gravísimo delito contra la humanidad que el

mundo entero repudia y condena considerando ese delito imprescriptible y no amnistiable. 2) La restitución de los niños secuestrados y nacidos en cautiverio a sus legítimas familias. La peligrosidad del régimen queda ampliamente demostrada ante la desaparición también de criaturas que fueron llevadas con sus padres, o solas en algunos casos, y los pequeños que nacieron de madres detenidas-desaparecidas durante el cautiverio... Hace al deber incuestionable de sus familiares el rescatar a los niños, pero también hace a la dignidad de un pueblo el que se rinda cuentas de tal atrocidad... 3) La inmediata libertad de todos los detenidos por razones políticas y gremiales. Condenas arbitrarias fueron impuestas y mantenidas largos años por el Poder Ejecutivo Nacional, juzgamientos sumarios y anticonstitucionales hechos por tribunales militares, jueces federales que impusieron condenas sin derecho a defensa... Razones poderosas como las enunciadas condenan esta situación... 4) La investigación de la inhumación de los cadáveres no identificados. Los hombres y mujeres detenidos-desaparecidos fueron secuestrados vivos ante testigos...sin embargo aparecen cientos de cadáveres sepultados sin identificación, comprobándose posteriormente que algunos de esos restos pertenecían a detenidos-desaparecidos secuestrados por las Fuerzas Armadas...Queda así ampliamente demostrado el asesinato de víctimas indefensas con el agravante de ocultamiento... 5) El juicio a los responsables de desapariciones, torturas y asesinatos...¿Qué pueblo podría emerger de semejante tragedia si los culpables de este horror permanecieran impunemente entre nosotros como una amenaza latente sobre cada ser humano?... Sólo la Justicia puede librar a los pueblos de estos hechos monstruosos. 6) Levantamiento del Estado de Sitio...Las Fuerzas Armadas han subvertido los valores fundamentales de nuestra nacionalidad, esgrimiendo la fuerza sobre un pueblo indefenso para aniquilar hombres e instituciones..... 7) La derogación de la legislación antidemocrática y el desmantelamiento del aparato de represión política que sigue operando con impunidad. Las Fuerzas Armadas se arrogaron el poder implan



tando decretos contra las prácticas republicanas de nuestro país. Métodos y hombres preparados como para luchar contra una potencia extranjera fueron empleados para destruir nuestros propios hijos y todos nuestros derechos... 8) Rechazamos cualquier tipo de Amnistía o manto de olvido. Los detenidos-desaparecidos no precisan ley de amnistía porque sobre ellos no existe acusación jurídica alguna. Los presos políticos tampoco: con el solo levantamiento del Estado de Sitio salen en libertad los que no tienen causa y los que tienen condena militar... ¿Para quién es entonces la amnistía? ¿Para los torturadores? ¿Para los asesinatos? No, ellos deben pagar a la justicia sus crímenes.

Las Madres de Plaza de Mayo que iniciamos dentro de esta cruenta dictadura un movimiento de resistencia que no admite negociar ninguno de los puntos expuestos, pedimos a los hombres y mujeres que habitan en el país, que sean coherentes en lo que respecta a la dignidad humana, que por sobre ideologías o creencias, está la vida, privilegio sagrado que la humanidad debe respetar." (55)

A pesar que los ocho puntos expuestos son precisa y estrictamente nacionales, su influencia supera las fronteras. "No sé lo que es un programa político" había dicho Hebe Bonafini. Y en efecto, el anterior tampoco lo es. Es la respuesta de las Madres a una coyuntura, no su único sentido de ser. "Estoy comprometida de por vida en esta lucha por la paz, la vida, la Justicia con mayúsculas." (56) La misma que anima a los organismos de defensa de los derechos humanos en toda América, la misma que permitió que se constituya la Federación de Familiares de Desaparecidos en América Latina (FEDEFAM), la que se repite en Estambul o San Salvador cuando algún grupo de mujeres se coloca sus blancos pañuelos en la cabeza e inicia una marcha silenciosa. "El movimiento sí tiene contornos míticos de fuerza avasalladora. Hoy sabemos que en El Salvador las mujeres repiten, frente a la Casa de Gobierno y con sus cabezas cubiertas por pañuelos blancos, nuestra marcha, tomando la fuerza irrefutable de nuestra denuncia que no es otra que la conciencia acusadora del pueblo a través

de la presencia física de las madres, y eso es mítico"(57). En última instancia el camino fue emprendido "para que los jóvenes piensen que lo que hacemos es para que esto no se repita. Para que ninguna madre tenga que sufrir y tenga que luchar por lo que nosotras luchamos en este momento. Pero también para que cualquier madre a la que le pase esto, que ojalá no sea nunca, no se quede en una silla a llorar, que salga y pelee por su hijo...que pelee como un león, que es la única forma de luchar contra estas dictaduras."(58)

## NOTAS

- (1) Las Madres de Plaza de Mayo tienen registradas más de 800 desapariciones producidas antes del golpe militar.
- (2) Testimonio grabado enviado al autor por Hebe Pastor de Bonafini, Presidenta de la Asociación de Madres de Plaza de Mayo.
- (3) Ibidem.
- (4) Madres de Plaza de Mayo, "El eterno retorno del dolor", entrevista de Raúl Aramendy en El Porteño N2 16, Buenos Aires, abril de 1983, p. 29
- (5) Testimonio de Hebe Pastor de Bonafini.
- (6) Alberto Adellach, "Cuando las madres hacen historia", en Sábado N° 334, Suplemento cultural de Unomasuno, México, 24 de marzo de 1984, p.2.
- (7) Testimonio entregado al autor por Marfa del Rosario América Carballeda de Cerruti, Secretaria de la Asociación de Madres de Plaza de Mayo.
- (8) Raúl Aramendy, op. cit. p. 29.
- (9) Testimonio de Hebe Pastor de Bonafini
- (10) Testimonio grabado enviado al autor por Elida Bussi de Galletti, Vocal de la Asociación de Madres de Plaza de Mayo.  

El diario Buenos Aires Herald, publicado en inglés en Buenos Aires, mantuvo desde el inicio del gobierno militar una férrea oposición a la violación de los derechos humanos que contrastaba con su decidido apoyo al plan económico dirigido por Martínez de Hoz. Su director en esos años, Robert Cox de nacionalidad inglesa, tuvo que abandonar el país por amenazas recibidas por su familia. Sin embargo, bajo la dirección de James Neilson, el diario mantuvo la misma valiente línea editorial. Durante años fue el único medio periodístico que se hizo eco de la tragedia que se estaba desarrollando en Argentina.
- (11) Testimonio de Elida Bussi de Galetti
- (12) Ibidem.
- (13) Testimonio de Marfa del Rosario América Carballeda de Cerruti.

- (14) Ibidem.
- (15) Testimonio de Hebe Pastor de Bonafini.
- (16) Ibidem.
- (17) Testimonio de Elida Bussi de Galletti.
- (18) Testimonio de Hebe Pastor de Bonafini.
- (19) Jean-Pierre Bousquet, Las locas de Plaza de Mayo, El Cid Editor, Buenos Aires, 1983, p.71.
- (20) Madres de Plaza de Mayo, Síntesis sobre el movimiento de Madres de Plaza de Mayo para ser enviada a México, Buenos Aires, 1983.
- (21) Gustavo Niño tendría todavía varias sonadas apariciones. La primera sería en París 15 meses después. Allí trató de infiltrarse bajo el nombre de Alberto Escudero en el Centro Argentino de Información y Solidaridad, donde fue reconocido por la madre de un desaparecido que lo había visto en Argentina y lo denunció. Su segunda aparición lo llevó al estrellato. Se produjo en la primera plana de todos los diarios del mundo cuando firmaba la rendición de las Islas Georgias (cuya guarnición estaba bajo su mando) frente a las fuerzas británicas. Su foto permitió la identificación por algunos sobrevivientes del campo de torturas y asesinatos de la Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA), donde bajo los seudónimos de "Angel" y "Rubio", dirigía uno de los grupos operativos. Su verdadero nombre se conoció al ser detenido por las fuerzas británicas. Era el capitán Alfredo Astiz. Fue requerido por crímenes de lesa humanidad por los gobiernos de Francia y Suecia, pero el gobierno británico, pretextando acuerdos internacionales, le permitió su regreso a la Argentina donde continúa en completa libertad.
- (22) Testimonio de Cecilia Vázquez de Lutzky, testigo presencial del hecho, citado por Jean-Pierre Bousquet, op. cit., p.74.
- (23) Testimonio de Hebe Pastor de Bonafini.
- (24) Raúl Aramendy, op. cit. p. 29
- (25) Jean-Pierre Bousquet, op. cit., p. 77
- (26) "La Verdad por una Navidad en Paz", La Nación, Buenos Aires, 10 de diciembre de 1977.
- (27) Testimonio de Hebe Pastor de Bonafini.

- (28) Ibidem.
- (29) Clarfn, Buenos Aires, 18 de Junio de 1978.
- (30) Gérard Abouy, "Cita con las Locas de Plaza de Mayo" en Le Monde, París, 10 de junio de 1978.
- (31) Jean-Pierre Bousquet, op. cit. p. 104.
- (32) Testimonio de Elida Bussi de Galletti.
- (33) Madres de Plaza de Mayo, "Sfntesis sobre el Movimiento..." op. cit., p.2.
- (34) Testimonio de Hebe Pastor de Bonafini.
- (35) Ibidem.
- (36) Testimonio de Hebe Pastor de Bonafini.
- (37) Ibidem.
- (38) Actuación Notarial N° 3297140 de fecha 22 de agosto de 1979 ante Registro Notarial N° 36 de la Ciudad de la Plata, Provincia de Buenos Aires.
- (39) Ibidem. La Comisión Directiva quedó constituida entonces de la siguiente manera: Presidente: Hebe Pastor de Bonafini. Vice-presidente: María Adela Gard de Antokoletz. Secretaria: María del Rosario América Carballeda de Cerruti. Prosecretaria: María Eugenia Casinelli. Tesorera: Juana Meller. Protesorera: Nora Irma Morales de Cortiñas. Vocales: Carmen Aguilar de Lapacó, Soffa Renee Slotopolsky de Epelbaum, Angélica P. Sosa, Beatriz Haydee Catalina Aicardi de Neuhaus y Elida Bussi de Galletti.
- (40) Jean-Pierre Bousquet, op. cit. p.141.
- (41) Ibidem.
- (42) En un gesto que lo honra, el diario Clarfn dedicó la última página de un suplemento especial para cubrir el triunfo deportivo a describir paso a paso la evolución de la manobra manipulatoria. Aunque no tenga firma, es posible intuir por el estilo periodfstico y el sesgo crítico a Jorge Asís como su autor.
- (43) Pedro De Vicenti era el marido de Azucena Villaflor de De Vicenti. Cuando ella fue secuestrada, él ocupó su lugar tanto en la casa como entre las Madres. Murió a principios de 1982.

- (44) Madres de Plaza de Mayo, "A Pedro", en Boletín de Madres N° 9, marzo de 1982, p.38.
- (45) Raúl Aramendy, op. cit., p. 31
- (46) Discurso pronunciado por el general Roberto Viola ante los oficiales superiores del Colegio Militar el 12 de abril de 1980.
- (47) Asociación de Madres de Plaza de Mayo, Síntesis sobre..... op. cit., p. 3.
- (48) Ibidem.
- (49) "Reportaje a Borges", en Controversia N° 8, México, p.29.
- (50) Testimonio de Hebe Pastor de Bonafini.
- (51) Ver página 100
- (52) Testimonio de Elida Bussi de Galletti.
- (53) Ibidem.
- (54) Testimonio de Hebe Pastor de Bonafini.
- (55) Asociación de Madres de Plaza de Mayo, ¿Porqué exigimos es tos puntos?, Buenos Aires, 1983.
- (56) Testimonio de Hebe Pastor de Bonafini.
- (57) Testimonio de Elida Bussi de Galletti.
- (58) Testimonio de Hebe Pastor de Bonafini.

#### 4. LAS MADRES DE PLAZA DE MAYO FRENTE A LOS ORGANISMOS SOCIALES Y POLITICOS TRADICIONALES

"Los partidos políticos fueron indignos desde el principio. La propia debilidad de los partidos políticos es lo que hoy hace que lloremos 30 mil desaparecidos."(1) Seca, airada declaración que resume la relación que establecieron las Madres con los agentes sociales tradicionales. Hasta fines de 1979, los años más duros de la lucha para las Madres, partidos y sindicatos optaron por el silencio. Desde el apoyo abierto, la complicidad más o menos encubierta, hasta los bienintencionados llamados a la pasividad, a no dejarse arrastrar por los impulsos en medio del terror y el aislamiento. "Si se analiza como propuesta de acción a las reuniones de todos los jueves frente a la Casa de Gobierno, se trata sin lugar a dudas de una propuesta 'extremista' que ninguna organización política se hubiera animado a formular por el riesgo y la tremenda responsabilidad que implica."(2) Pero las Madres no comparten la concepción de la política como pura relación de fuerzas. Saben que la "fuerza del adversario también depende de la representación que de ella se tenga y de la voluntad de resistencia que suscita", (3) y que la amenaza represiva puede ser relativamente conjurada con la reivindicación del contenido universal y ético de sus demandas. El "realismo político" reivindicado por los organismos políticos tradicionales (que en muchos casos envolvió la complicidad lisa y llana) se desmorona frente a "estas señoras que todos los jueves acuden a su cita, y cada vez que las golpean, que las insultan, que las secuestran o las asesinan, paradójicamente su número aumenta".(4) Ningún llamado a la moderación encuentra eco. La moderación es precondition de negociación y las Madres no tienen nada para negociar. La moderación forma parte de un lenguaje político que presupone la invencibilidad de la amenaza armada. Aquellos que la adoptan deben resguardarse en el silencio y la espe

ra. Los familiares que la recogen no asisten los jueves a la Plaza, "asumen como irreversible su situación particular y prefieren mitigar su dolor en el olvido".(5) Dos caminos se abren frente a la sociedad argentina: el de la complicidad, el silencio o simplemente la moderación, que reconocen el común denominador de la pasividad, o el de la acción directa que abandona los terrenos del reclamo político para internarse en la intransigencia ética.

Como ya vimos, la Iglesia Católica no compartió el silencio de partidos y sindicatos. Hizo oír su voz en la doble función de legitimadora y puente entre víctimas y victimarios. Generó esperanzas y olvidos, desgarramientos y decepciones. Cuando el domingo 10 de diciembre de 1978 las Madres se congregaron en la Basílica de San Francisco, ubicada a apenas una cuadra de la Plaza de Mayo, no sospechaban que iban a recibir una nueva muestra del compromiso de la Iglesia. Falta poco para Navidad, y los mil 500 presentes esperan palabras de aliento y consuelo. Pero el padre Jacinto Nieva dedicó su sermón a alertar sobre los peligros que corre la juventud víctima de las malas compañías, las drogas y los guerrilleros que la arrastran hacia el infierno insondable de la subversión. Era demasiado, las Madres abandonan el lugar sin esperar a que termine la misa en medio de gritos de protesta. "Cuando tuvo que elegir entre los militares y el pueblo, la Iglesia siempre eligió a los militares."(6) El padre Jacinto Nieva lo había hecho una vez más, y sin querer contribuía a generar transmuciones en lo más profundo de cada una de las Madres. La esperanza debía adquirir contornos terrenales para poder subsistir. "Ante todos los hechos que se fueron produciendo, cada persona dentro de sí tiene su fortaleza, se aferre o no a cosas divinas; esperanzas tenemos todas porque eso es lo que nos hace seguir adelante. La esperanza no es sólo Dios, la esperanza son los hombres también, y eso es lo que nos mantiene vivas."(7)

"Cuando todavía lo nuevo aparecía predominando sobre el componente social, partidos y sindicatos simplemente desconocie



ron el fenómeno que amanecía" decíamos anteriormente(8). Podemos repetirlo para definir la actitud asumida por los agentes sociales tradicionales frente a las Madres de Plaza de Mayo. Resultaba fácil encasillarlas en la denominación de "Locas" para ignorar su desaffo. Si por la coyuntura política convenía romper el silencio y reconocer la validez de una consigna, se lo hace expropiándola de manos de sus antiguos portadores para quitarle su potencialidad desequilibrante e incorporarla a los marcos de una estrategia "racional". Reconocida la existencia de los desaparecidos, son las Madres las que deben desaparecer para posibilitar un reclamo ordenado...y negociable. El documento dirigido por Deolindo Bittel a la Comisión Interamericana de Derechos Humanos en setiembre de 1979 es un perfecto ejemplo del proceso de expropiación intentado por los partidos políticos tradicionales. Es el "Justicialismo que representa a la gran mayoría del pueblo argentino" el que denuncia. Es el "Justicialismo" el que no acepta. Es el "Justicialismo" el que otorga su voz a "los que llevarán como pena un silencio impuesto hasta la muerte".(9) Por lo tanto, también es el "Justicialismo" el que podría al poco tiempo olvidar sus denuncias y demandas sin arriesgarse a enfrentar el reclamo de unas Madres legitimadas en el discurso partidario. Al revés que en el caso de la Iglesia, que admite en sus declaraciones la existencia de familias de detenidos-desaparecidos, pero no la de los mismos desaparecidos que buscar, liberar o enjuiciar a los responsables de sus muertes; en el discurso partidario pueden existir los desaparecidos, que bien sirven de carta fuerte a la hora de la negociación, pero no las Madres capaces de exigir intransigencia en el reclamo.

La conformación de la Multipartidaria -que nuclea al Peronismo y Radicalismo junto con los partidos Demócrata Cristiano, Intransigente, Socialista Popular y Movimiento de Integración y Desarrollo- como interlocutor civil del gobierno militar en momentos en que Viola asumía el poder, permitió a las Madres iniciar una nueva actividad: desempeñarse como grupo de presión.

En el primer documento firmado por la Multipartidaria luego de su constitución, sólo se hacía una breve referencia sobre aspectos de los derechos humanos, sin particularizar en la situación de los detenidos-desaparecidos. Junto con las demás organizaciones de Familiares de Presos y Desaparecidos, las Madres comenzaron entonces un trabajo de notas, movilizaciones y encuentros que culminó en una entrevista especial cuando la comisión política de la Multipartidaria decidió redactar un informe sobre derechos humanos. "Allí les planteamos básicamente tres puntos: primero, que no están negociando muertos sino vivos; segundo, que sí durante la dictadura hemos llegado a donde llegamos, que tengan en cuenta hasta dónde podremos llegar en una democracia. Por lo tanto, si ellos toman sin resolver el problema de los desaparecidos, en una salida democrática, tendrán que soportar nuestras presiones. Y por último, que todo aquel que calle el problema de los desaparecidos se hará cómplice de la responsabilidad que sobre esto tiene la dictadura." (10) En el documento aparecido en diciembre de 1981 la Multipartidaria hacía mención al problema de los desaparecidos. "Aunque no fue ni con mucho lo que deseábamos, es mucho más de los que pensábamos que podían llegar a decir." (11)

Durante la visita de la CIDH a Buenos Aires, los obreros y empleados de la planta automotriz Mercedes Benz publicaron un desplegado reclamando el esclarecimiento de las desapariciones de varios operarios de dicha fábrica. Era la primera vez que el sector obrero alzaba su voz para sumarse al coro de las Madres. Sin embargo su actitud no encontró eco en las cúpulas gremiales que mantuvieron su silencio a pesar que el 52 por ciento de los detenidos-desaparecidos pertenecen al sector obrero.

La descomposición de la situación económica y la correlativa confusión política que acompañó el remplazo en la presidencia de Videla por Viola, y casi inmediatamente de este último por Galtieri, impulsaron a los dirigentes sindicales a reclamar su lugar en las conversaciones políticas que comenzaron a realizarse en busca de una salida a la situación. En ese marco, Taco

ne, ex-secretario general del sindicato de Luz y Fuerza (electricistas), concedió una audiencia a las Madres de Plaza de Mayo y las invitó a concurrir a una misa que se celebraría en la Iglesia de San Francisco en memoria de Oscar Smith (dirigente del gremio desaparecido en el primer año de gobierno militar) y de todos los desaparecidos. Previamente Luz y Fuerza habfa hecho público el reclamo por sus desaparecidos a través de dos desplegados. Por vez primera un organismo sindical tradicional dedicaba su atención al problema. La inquietud sindical siguió su curso y en el documento preparado para presentar a la Casa de Gobierno el 30 de marzo de 1982, en el contexto de una concentración convocada bajo el lema de Paz, Pan y Trabajo, la CGT también incorporaba el pedido de información sobre los desaparecidos. La manifestación realizada ese día fue el primer intento sindical por recuperar la Plaza de Mayo como centro de expresión política popular. "Las Madres de Plaza de Mayo no podfan estar ausentes ante la expresión de una denuncia contra el proceso que envuelve al país en la más grave crisis económica y social de su historia."(12) Miles de personas intentaron quebrar el cerco militar que rodeaba la Plaza pero la feroz represión lo impidió. Las Madres fueron también golpeadas y seis de ellas formaron parte de los mil detenidos; tratadas bajo amenazas, fueron finalmente liberadas después de 30 horas.

La acumulación de tensiones hacfa presagiar una tormenta. Esta llegó demasiado pronto y revistiendo una forma que muy pocos esperaban: el 2 de abril de 1982 se iniciaba la aventura político-militar de la ocupación de las Islas Malvinas.

#### 4.1. A partir del 2 de abril

Después de la derrota de la "subversión", que había unificado a toda la burguesía tras el mando militar, la crisis desatada por una política económica que estaba conduciendo al país a su destrucción, con un auge especulativo sin precedentes en la historia argentina, hizo pensar a los militares que ya era hora de institucionalizar las responsabilidades del conjunto de las clases dominantes. No se trataba de iniciar una simple apertura política que como en 1973 devolviera el poder a los civiles. Con todas las cartas en la mano, la dictadura -ahora encabezada por el "duro" Galtieri- pretende dirigir el proceso de democratización, conservando no sólo el gobierno sino la iniciativa política. Frente al primer cuestionamiento serio, no vacila en recurrir a la aventura externa para conservarla. Ya lo había hecho con relativo éxito en el impulso de las hostilidades con Chile alrededor del Canal de Beagle, y el nuevo objetivo elegido, las eternamente reclamadas Islas Malvinas, garantizaba un apoyo sin fisuras en el pueblo argentino si se lo respaldaba con una buena campaña publicitaria.

Dos opciones, nuevamente, se dibujaron en el espectro político argentino. Los agentes sociales tradicionales, "debilitados por la ofensiva del gran capital e incapaces de ofrecer alternativas válidas al conjunto de la sociedad, apreciaron en Malvinas el salvavidas necesario para hacer respetar su voz y convalidar su presencia".(13) "Cuando se produce la invasión a las Islas Malvinas, los partidos dan un consenso casi unánime. La mayoría mandan su representación en el charter presidencial y también -incluida la CGT- mandan delegaciones al exterior para explicar este problema."(14) En expresivas declaraciones, el vicepresidente del Partido Justicialista y una de las cabezas de la Multipartidaria, Deolindo Bittel, sostenía: "postergamos nuestras justas reclamaciones porque sabemos que el ser o no ser de la República está en juego y esto no significa una claudicación, esto significa comprender que el destino del país está en nuestras manos y que el problema argentino lo arreglamos

todos o no lo arregla nadie".(15) Deseosos de ocupar un lugar aunque sea secundario en el festín que preparaba la dictadura, los organismos políticos tradicionales sucumbieron a la tentación del "realismo".

El otro camino, lamentablemente minoritario, fue el asumido por las Madres y otros organismos humanitarios. "El pasado no se desvanece", afirmaban las Madres el mismo 2 de abril en abierto contraste con la retirada reivindicativa de partidos y sindicatos en aras de una "patriótica unión nacional contra la agresión exterior". La reunión de los jueves en la Plaza no admite claudicaciones. "Algunos partidos nos pidieron que vayamos a tejer abrigos para los soldados con nuestros pañuelos blancos o que no vayamos a la Plaza", (16) pero a las tres y media allí estarán las Madres y su reclamo. Presencia física acusadora a la que se agrega el sentimiento y la lucidez de la prédica pacifista: "Las Madres, al exhortar por la paz, expresan su ferviente deseo de que el conflicto se encamine, por decisión de los gobernantes o por la ayuda feliz de un mediador, por dicha vía, rescate de nuestra condición humana y su dignidad"(17); y de la crítica: "La posibilidad de análisis y auto-crítica se desvanece. Todos los partidos creen correcto apoyar una defensa de la soberanía, sin distinguir entre soberanía territorial y cultural, sin reconocer que no puede admitirse una defensa de la soberanía cuando el poder que la ejecuta está falta de toda representación popular. En un sistema republicano y democrático no hay otra soberanía que la que le otorga el pueblo. Y en nuestro caso, tal tipo de soberanía estaba ausente." (18) Por su parte la Asociación de Familiares de Presos y Desaparecidos argumentaba que "ni nosotros ni la población democrática admitiremos treguas", destacando que la soberanía no se agotaba en 12 mil kilómetros cuadrados de territorio y criticando la decisión dictatorial de respetar los derechos de los habitantes ingleses de las Malvinas mientras violaba sistemáticamente todos los derechos del pueblo argentino.

La revivida actividad partidaria esperaba conseguir un lu-

gar en el diálogo político de la Argentina post-Malvinas. Tanto para los políticos como para los militares la unidad nacional conseguida en torno al conflicto debía prolongarse en la normalidad institucional. Las Fuerzas Armadas emergerían de la guerra purificadas de sus pecados como Jesús de las aguas del Jordán. A medida que avanzaba el enfrentamiento armado la oposición burguesa perdía sus últimos restos de independencia para mimetizarse en su apoyo con la dictadura, ansiosa de limar aristas y postergar diferencias en la búsqueda de una salida económica, política y social para después de la guerra. Si antes de Malvinas se temía que los partidos negociaran con los militares un "manto de olvido" sobre el accionar de las fuerzas represivas; en el contexto bélico el temor se había transformado en certeza.

Pero los ingleses tomaron "Puerto Argentino" y lo que había nacido como "heroica gesta nacional" terminaba en mezquina humillación. "Los señores de la guerra habían ido más allá de lo recomendable en su autovaloración y llevaron a una guerra verdadera y a la derrota al conjunto de las Fuerzas Armadas. Debilitaron así el peso del 'Partido Militar' en la negociación política en curso y dejaron menores espacios a los sectores políticos burgueses dispuestos a hacer oídos sordos a los reclamos sobre las responsabilidades en los crímenes perpetrados durante la 'guerra sucia'." (19) A la derrota siguió la crisis gubernamental que parecía prefigurar alguna salida alternativa. Pero la renuencia por parte de los partidos políticos a asumir la iniciativa permite al gobierno restañar sus heridas. "Queremos que la próxima salida sea entre civiles y militares", afirmó poco después de la rendición Contín, máximo dirigente de la UCR; mientras Deolindo Bittel precisaba que "el gobierno militar debe elaborar junto a los sectores populares un programa de emergencia que debe ser cumplido hasta marzo de 1984", agregando que "la sangre derramada en el sur debe servir para galvanizar la unidad de los argentinos".

El régimen se había desplomado "con su última y más loca

pirueta y, entonces, porque así fue y nada queda en recambio, le corresponde el turno a los civiles (...). Y allí está, esperando que no soplen vientos demasiado fuertes, acurrucada en la vaga alianza llamada la 'Multipartidaria', la cúpula de los principales partidos políticos, haciendo, por su parte también, una curiosa pirueta: ser una oposición que pide a las Fuerzas Armadas que se unan para seguir mandándola un poco más".(20) Pero algo había cambiado. Por un lado los militares emergieron de la aventura cuestionados por sus pares, y los dirigentes políticos que los acompañaron vieron crecer al interior de sus partidos importantes sectores intransigentemente antidictatoriales. "La gente empezó a creer que los militares mentaban."(21) Si los habían engañado día a día con los partes de guerra, con la información sobre el conflicto. Si una guerra ya ganada de pronto se perdía sin explicación alguna. ¿Por qué debería creerles en sus historias sobre la "guerra antisubversiva"? ¿Por qué no abrir algún crédito a esas madres que repetían hasta el infinito su reclamo? El movimiento por los derechos humanos había corrido el riesgo, a todo lo largo de la guerra, de cargar para siempre con la acusación de traición a la patria. Sin embargo no sucumbió a la tentación del "realismo", y después de la derrota emergió con la fuerza legitimadora que le otorgó su consecuencia en la defensa de la vida.

#### 4.2. El camino de la democracia

"Al inicio de la lucha política en el país (con la convocatoria electoral) las Madres tuvieron muy claro, inmediatamente, que en esa lucha tenían que ocupar un lugar. Repetimos, no partidario. Concurrirían a todas las reuniones políticas y llevarían con su presencia de pañuelos su voz de reclamo por la aparición de sus hijos. A todos, porque el problema de los detenidos-desaparecidos es el problema más enraizado y de más imperiosa solución en este período de la historia argentina. Nadie puede dejar de tratarlo. Ningún partido cuya plataforma se sustente en los principios republicanos y democráticos, podrá dejar de exigir el esclarecimiento del problema de los detenidos-desaparecidos."(22)

Pronto llegó el acto del Movimiento de Renovación y Cambio, ala interna del partido Radical que impulsaba la candidatura de Raúl Alfonsín a la presidencia. A un costado del estrado, los pañuelos blancos resaltaban la presencia de las Madres entre los 7 mil concurrentes. En su crónica del evento la revista Búsqueda decía: "El acto de Renovación y Cambio permitió comprobar que ingresó decididamente a la escena política un nuevo y poderoso factor de presión, que lo es aun cuando no se entre a discernir si es bueno o si es malo: la presencia de las Madres de Plaza de Mayo. Plantadas ahí, figuras casi fantasmales de un doloroso pasado que muchos se empeñan en olvidar, esas mujeres, por sí mismas mantienen viva la caldera, mucho más allá de los intereses de agitación que pueden moverse a su alrededor".(23) La presencia de las Madres se repetiría al día siguiente en el plenario del Partido Radical, y 10 días después en el acto organizado por la corriente interna peronista "Intransigencia y Movilización". La imagen de las Madres servía para conmover a la concurrencia que rompía en cantos alusivos como para radicalizar el discurso de los dirigentes.

Mientras tanto los partidos políticos realizaban sus elecciones internas para determinar sus candidatos a presidente.



Tanto en el peronismo como en el radicalismo se enfrentaron las corrientes más tradicionales y conservadoras con sendos movimientos de alguna intransigencia frente a la dictadura militar. En la UCR, la camarilla dirigente ligada al desaparecido Balbín pagó sus largos años de complicidad con su derrota. Raúl Alfonsín, líder del Movimiento Renovación y Cambio, fue elegido jefe del partido y candidato presidencial del mismo. Sumamente debilitada por los 7 años de represión la izquierda peronista apareció sin ninguna capacidad de movilización interna. Triunfó el aparato y dentro del mismo los sectores más proclives al entendimiento con los militares. Resulta inevitable recordar que Italo Lúder, finalmente candidato presidencial después de una violenta puja interna, había sido el presidente que estampó su firma en el decreto que en 1975 otorgó al ejército la responsabilidad de la lucha "antisubversiva".

Resuelta la situación interna de los partidos las Madres continuaron con su presión. "Nosotros no hacemos ningún partidismo.... no prohibiremos a ninguna madre que se arrime al partido que ella crea, donde ella tenga su simpatía, pero como movimiento no lo hacemos porque nosotras queremos comprometer a todos los políticos. Primero para que aparezcan los desaparecidos, luego para que no se implante como sistema, porque si nosotras calláramos el sistema seguiría corriendo. Entonces lo nuestro es doble: es una lucha para que aparezcan con vida los detenidos desaparecidos y para que no se lleven más a los opositores con un sistema totalmente inhumano."(24) Al mismo tiempo, y como respuesta a los ofrecimientos de algunos partidos que ahora sí se acuerdan de ellas, las Madres reafirman su neutralidad. "Madre de Plaza de Mayo se es en la Plaza y nosotras, la comisión, por los estatutos y por nuestros principios no podemos aceptar ninguna candidatura ni afiliarnos a ningún partido... No pretendo que las Madres no se afilien a un partido o no militen, lo que pretendo es que no permitan que el partido las use. Porque dentro del partido es fulanita de tal; Madre de Plaza de Mayo es en la Plaza."(25)

La continua prédica de las Madres molesta. En la puerta del cine el día del estreno de Missing ("Desaparecido"), en los actos políticos, todos los jueves en la Plaza, su presencia inunda la puja electoral. Y molesta. Los militares se ven sorprendidos por campañas originales como la que empapeló todo Buenos Aires con siluetas de tamaño natural con el nombre, edad y fecha de desaparición de las víctimas. Los partidos ya piensan en sus futuras posibilidades de presión. Y entonces comienzan las acusaciones de instrumentación. "Cuando atacás a Alfonsín todo el mundo dice que estás instrumentada por los peronistas, cuando atacás a los peronistas dicen que estás instrumentada por Alfonsín. No se ñor, vean la realidad de las cosas. Cuando atacamos a los curas dicen que somos comunistas, cuando atacamos a los comunistas dicen que somos clericales. Y desde que empezamos nos pasa eso. Muchos dicen: 'Y, las Madres son tan católicas'; otros dicen: 'Y, las Madres son comunistas'(26). En realidad el principal problema es que las Madres no han modificado su camino por intereses electorales. No los tienen y entonces conservan un discurso que no es "político" en el sentido cínico del término, que no es instrumental. "La verdad es la más efectiva de las armas" declaraba María Adela de Antokoletz, vicepresidenta de la Asociación de Madres de Plaza de Mayo, casi parafraseando a Gramsci. Y la verdad herfa a todos los competidores de la carrera electoral. "Exigimos que nadie allane el camino de los militares, por eso reclamamos a los políticos que pidan al actual gobierno el esclarecimiento, porque si el gobierno democrático elegido, cualquiera que sea, hereda este grave asunto, entonces a ese gobierno lo haremos responsable de todo"(27).

La relación con los sindicatos seguirá un curso paralelo a la de los partidos, "Mientras las bases se adhieren, fábrica por fábrica, los sindicalistas no nos reciben, nos esquivan."(28) "Si bien las bases gremiales nos muestran un total apoyo, como lo vemos en la Capital en los bancarios, trabajadores del Metro, maestros, obreros de la construcción, portuarios, gente de Ford y Volkswagen; las cúpulas gremiales no han adherido y también

repudiamos esa actitud. Pero no importa, nos interesa el apoyo del pueblo. Porque son los pueblos -y no algunos de sus hombres- quienes hacen su propia historia...y en ellos confiamos."(29) Dos panfletos aparecidos en Buenos Aires el 20 de Mayo de 1983 vienen a confirmar los temores: "Los desaparecidos que sigan donde están!!! Porque si vuelven -volverá el terrorismo a la Argentina, -volverán las bombas y la muerte, -volverá el luto a los hogares argentinos. Ayer Perón...Hoy Lorenzo Miguel (principal dirigente sindical) pusieron las cosas en su lugar. Repudiamos -a los que asesinaron argentinos,-a los que infiltraron el peronismo, -a los que sabotearon al movimiento. Ni yanquis ni marxistas -Ni MADRES DE TERRORISTAS. Solamente peronistas". Firmaba la Juventud Sindical Peronista, organismo muy cercano a la cúpula gremial.

Las Madres no se dejaron amilanar y decidieron visitar la central sindical (CGT Brasil) para entrevistarse con sus dirigentes; pero en la puerta son físicamente agredidas por una banda salida del edificio. Demasiado cerca de las elecciones, un sector sindical comprendió que no convenía semejante agresión y el propio secretario general de la CGT Brasil (una de las 2 principales divisiones del gremialismo, la otra era la CGT Azopardo), Saúl Ubaldini, las acompañó el siguiente jueves en la Plaza.

La que no mostró ningún signo de arrepentimiento fue la jerarquía eclesiástica, cuya relación con las Madres pasó sus peores momentos en este periodo. Después de la derrota en Malvinas y la correspondiente debacle gubernamental, la Iglesia inició una campaña en pos de la "reconciliación nacional", llamando a todos los integrantes de la comunidad a aceptar sus propias responsabilidades y a perdonar cristianamente las ajenas. La respuesta no se hizo esperar: "Nadie que no sea el propio gobierno puede asumir la responsabilidad de los hechos y sus consecuencias, admitir lo contrario implica la aceptación de un duelo que de ninguna manera puede ser admitido. Es propugnar una falsa reconciliación. A las Madres no nos cabe 'aceptar una parte

de la responsabilidad en las graves faltas y desaciertos ocurridos' en este proceso y rechazamos una concertación que busque traspasar al nuevo gobierno los graves errores cometidos por el gobierno de facto."(30)

Cuando a principios de mayo de 1983 volvía a reunirse la Conferencia Episcopal, cansadas de implorar en el silencio alguna actitud piadosa de la Iglesia, las Madres publicaron un desplegado desafiante (31) que tampoco obtuvo ningún eco entre los obispos. "El documento de la Iglesia no sólo reitera las vacilantes declaraciones de años anteriores, sino que resulta aún más cauto y menos comprometido, eludiendo todo lo que se refiera a las condiciones insoslayables de Verdad y Justicia."(32)

Mientras tanto los militares dieron a conocer el Documento Final sobre la Guerra contra la Subversión y la Ley de Amnistía. El primero declaraba la inexistencia de sobrevivientes, llamaba "actos de servicio" a todo lo hecho por las Fuerzas Armadas en su campaña represiva, y remitía al Juicio de Dios la revisión de lo actuado. Su publicación promovió en todo el mundo oleadas de repudio, y en Argentina no se conoció otra voz a favor del mismo que la de la Iglesia, que declaró que era "positivo aunque incompleto". "Asombroso, debe ser la primera vez en la historia del derecho que los inculpatos dictan una ley para su propia absolución" comentó el escritor Ernesto Sábato frente a la promulgación de la Ley de Amnistía. Esta vez prácticamente todos los políticos hicieron expresa su oposición, se repitió el clamor universal, y una marcha convocada por los organismos de defensa de los derechos humanos congregó unas 45 mil personas para manifestar su repudio. La única que no condenó fue nuevamente la Comisión Permanente del Episcopado, que declaró que la Ley era "materia opinable". Pero nadie podía asombrarse. Todo el país había visto y oído por televisión al cardenal Primatesta explicitando que cuando el Papa había denunciado el crimen de desaparición desde la Plaza de San Pedro no se refería a la Argentina, o leído las declaraciones del Obispo de Salta, Monseñor Paz, que llamaba "a erradicar definitivamente a las Madres de Plaza de

Mayo".(33)

La reacción frente a la Ley de Amnistía sirvió para ejemplificar los diferentes caminos elegidos por las Madres de Plaza de Mayo y los organismos políticos tradicionales. Las primeras tomaron la calle, los segundos se mantuvieron en el terreno de las declaraciones. "Un pronunciamiento no es una movilización, no es salir a la calle a pelear como debía haber sido cuando hicimos esa marcha. Esa marcha debería haber juntado 200 mil o 300 mil personas, con los políticos a la cabeza de la marcha; no hablo de los políticos que siempre nos han acompañado. Yo creo que si Lúder, Alfonsín, Lorenzo Miguel -que va a ser presidente del partido Justicialista- y el doctor Alende hubieran estado a la cabeza de la marcha realmente condenando la salida de la Ley de Amnistía, no hubiera sido lo mismo, estoy segura. Si los partidos políticos, los sindicatos y la Iglesia hubieran hecho lo que correspondía en un principio, no tendríamos hoy 30 mil desaparecidos."(34)

### 4.3. Frente al gobierno electo

El 26 de Octubre de 1983, apenas 4 días antes de celebrarse el acto electoral las Madres publican su "Exhortación al nuevo gobierno" donde sintetizan su historia y plantean las líneas

fundamentales que guiarán su accionar en la nueva etapa que empieza a asomarse en el país. "El tiempo no ha pasado en vano, hoy todos aborrecen a la Dictadura, sus crímenes son execrables, pero aún existe el miedo o quizás el compromiso que les permita salir indemnes de sus delitos (...) Hoy estamos ante la elección de un gobierno constitucional que con los hechos deberá demostrar que es democrático (...) Para conquistar esa ansiada democracia, ejerceremos la participación, la crítica, el disenso y la petición, y nos movilizaremos para conquistar los derechos legítimos del pueblo. Por eso, al inminente gobierno electo le pedimos: Aparición con vida de los detenidos desaparecidos; libertad a todos los presos políticos y gremiales; juicio a los responsables."(35) En el mismo documento solicitan 3 medidas inmediatas: que se disponga la libertad de los detenidos-desaparecidos en el curso de las primeras 48 horas en el poder para evitar el asesinato masivo de los sobrevivientes; que se establezca una comisión parlamentaria bicameral con plenos poderes y atribuciones, donde tengan voz las Madres de Plaza de Mayo y demás organizaciones de derechos humanos; y que el Congreso reglamente de inmediato la Ley de Instalación de Juicios por Jurados para la determinación de las condenas a los crímenes cometidos, juicios que no quieren ver sometidos al sistema de derecho penal común.

El 30 de octubre, en un resultado sorprendente, fue electo el candidato de la UCR, Raúl Alfonsín, como presidente de la República Argentina. En el mes que transcurriría hasta su asunción del gobierno las Madres consiguieron entrevistarse con él. Le repiten sus reivindicaciones y obtienen una atención respetuosa por parte del nuevo presidente. Una enorme marcha a la que asisten 30 mil personas sirve a las Madres para despedir el último

jueves bajo gobierno dictatorial. Una extraña mezcla de profunda tristeza y alegría esperanzada se refleja en todos los rostros. Aunque las Madres han aprendido a no confiar en milagros, algo hace que todavía se los espere. "Para nosotras la lucha no va a cambiar -dice Hebe Pastor de Bonafini ante una Plaza de los Congresos repleta de gente- va a seguir exactamente de la misma manera, los jueves en la Plaza en vez de pedirle al gobierno de facto vamos a pedirle al gobierno constitucional". Pero todas, quizás sin decirlo, esperan algunos cambios.

El nuevo gobierno asume el 10 de diciembre de 1983. Pocos días después anuncia su decisión de iniciar juicios a los responsables de la conducción del país durante todo el régimen militar. Sin embargo los cuarteles siguen cerrados y la incertidumbre sobre la suerte de los detenidos-desaparecidos crece hasta transformarse en angustiosa. Después de recibir a los representantes de las distintas organizaciones de derechos humanos el Poder Ejecutivo resuelve crear una Comisión Nacional sobre la Desaparición de las Personas, formada por personalidades y legisladores bajo la presencia de Ernesto Sábato, que debe realizar un trabajo de investigación de 6 meses para después entregar sus conclusiones al país. La Comisión Bicameral finalmente queda desplazada y las Madres sienten que se está escamoteando el lugar natural para el tratamiento del tema: El Congreso de la Nación. La llegada de las fiestas de fin de año tiene algo de trágica paradoja para las Madres. No hay alegría, cierta desesperación exacerbada les hace pensar que son "las peores navidades desde que desapareció mi hijo. Peor aún que aquella primera vez en 1977 cuando Videla había prometido una Navidad en Paz y en mi esperanza había comprado unos jeans de regalo y esperé, sola, la llegada de mi hijo durante toda la noche."(36) No son las únicas; la noche de fin de año se suicida Alfredo Galetti, confundador del Centro de Estudios Legales y Sociales, padre de una joven historiadora desaparecida hacía 7 años y esposo de una de las fundadoras de las Madres de Plaza de Mayo.(37)

Todos los medios de comunicación pasan del silencio de años a un escalofriante "show del horror" en el que compiten por ver quién llega más lejos en el relato sensacionalista de las atrocidades cometidas por los militares en el poder. El desentierro de cadáveres N.M. es el centro de la programación televisiva, los testimonios "inéditos", que llevan años en los cajones de las organizaciones de derechos humanos sin que nadie quiera o se atreva a publicarlos, inundan las páginas de las revistas. Casi parece una inmensa ola de inmundicia dispuesta a exorcisar todo el pasado, para emerger libres de culpa en la senda democrática que se promete.

Pero la justicia trabaja lento. Tampoco se hará lugar al pedido de las Madres de instalar Juicios por Jurado, y el gobierno hará votar en el Parlamento la instalación de tribunales militares en primera instancia, con un segundo recurso de apelación civil, para la consideración de los crímenes cometidos. Las Madres vuelven a sentirse frustradas y lo hacen notar en el Congreso con abucheos y gritos contra la bancada oficialista. El nuevo ministro del interior Antonio Trócoli, responde acusando a las Madres de "estar siendo instrumentadas políticamente". "Utilizan los mismos argumentos que usó la Dictadura para intentar descalificarlos" responde Hebe Pastor de Bonafini. "Durante más de 6 años la Argentina fue país de ciegos y sordos; han acabado por comprender que lo que veníamos denunciando desde un principio era cierto. ¡Cuánto quisiéramos que éstos que hoy se ofenden por algunas cosas que decimos nos hubieran escuchado cuando hicimos las denuncias!"(38)

En realidad no hay nada sorprendente en la actitud de las Madres. Mucho antes de la elección habfan advertido que "el próximo gobierno tendrá como alternativa reventarnos a balazos o dar solución a nuestros problemas. Los políticos se animaron a heredar el problema de los desaparecidos, contra nuestra permanente prédica para resolverlo antes, y ahora no tienen otra salida que enfrentarlo."(39) Y cumplen. Todos los jueves siguen manifestando en la Plaza; en terminantes comunicados a la prensa res



penden las soberbias declaraciones de los militares. El general Benjamín Menéndez vaticina "un rebrote de la subversión que está agazapada, refugiada en los organismos de derechos humanos".(40) Las Madres retoman su ritmo habitual. "La realidad siempre termina por imponerse sobre la actualidad -dicen-. El Holocausto en la Alemania nazi es recordado aún hoy, más de 40 años después, en la Alemania contemporánea y en el mundo entero. La tragedia argentina de los detenidos desaparecidos es permanente y cada día que pasa se vuelve más evidente que es imprescindible una investigación profunda de lo ocurrido durante estos años de dictadura militar y que conduzca a la Verdad y la Justicia."(41)

## NOTAS

- (1) Testimonio de Hebe Pastor de Bonafini.
- (2) Luis Bruchstein Bonaparte, "Derechos Humanos: sin abstracciones ni equidistancias" en Controversia N° 23, México, diciembre de 1979, p.2.
- (3) José María Gómez, "Derechos humanos, política y autoritarismo en el Cono Sur". Ponencia presentada en la XII Asamblea General del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- (4) Luis Bruchstein Bonaparte, op. cit., p.2.
- (5) Ibidem, p.3.
- (6) Testimonio de Hebe Pastor de Bonafini.
- (7) Raúl Aramendy, op. cit., p.31
- (8) Ver p.17.
- (9) Un documento peronista, Controversia N°1, México, octubre de 1979, p.4.
- (10) Entrevista a Familiares de Presos y Desaparecidos, "No habrá manto de olvido" en Revolución Peronista, México, 1982, p.17.
- (11) "No habrá manto de olvido", op. cit., p.17.
- (12) Madres de Plaza de Mayo. Boletín oficial del Movimiento N° 10, Buenos Aires, 1982, p.10.
- (13) Alberto Spagnolo y Roberto Estes, "Las Malvinas: sueños de potencia y resistencia popular" en Cuadernos Políticos N°32, México, abril-junio de 1982, p.73.
- (14) Madres de Plaza de Mayo, Boletín oficial N°11, Buenos Aires, setiembre de 1982, p.24.
- (15) Citado por Alberto Spagnolo y Roberto Estes, op. cit., p.71.
- (16) Testimonio de Hebe Pastor de Bonafini.
- (17) Madres de Plaza de Mayo, Boletín oficial N°10, Buenos Aires, mayo de 1982, p.5.
- (18) Madres de Plaza de Mayo, Boletín oficial N°11, op. cit., p.24.

- (19) Alberto Spagnolo y Roberto Estesio, op. cit., p.80.
- (20) Guillermo O'Donnell, "La cosecha del miedo" en Nexos N°61, México, enero de 1983, p.59.
- (21) Testimonio de Hebe Pastor de Bonafini.
- (22) Madres de Plaza de Mayo, Boletín oficial N°11, op.cit. pp.14-15.
- (23) José Ezequiel Sánchez. "La Maldición de los tuertos" en Búsqueda, Buenos Aires, julio de 1982.
- (24) Raúl Aramendy, op. cit., p.31.
- (25) Entrevista a Hebe Pastor de Bonafini realizada por Gabriel Levinas, "Madres de Plaza de Mayo: Esas viejas que moles - tan" en El Porteño N°22, Buenos Aires, octubre de 1983, p.16.
- (26) Ibidem, p.17.
- (27) Testimonio de Hebe Pastor de Bonafini.
- (28) Ibidem.
- (29) Declaraciones de Hebe Pastor de Bonafini, "Madres de Plaza de Mayo: Una severa crítica al Episcopado" en El Atlántico, Mar del Plata (Argentina), 15 de mayo de 1983.
- (30) Asociación de Madres de Plaza de Mayo, Declaración de las Madres, Buenos Aires, diciembre de 1982, p.3.
- (31) "A la conferencia episcopal, a los señores obispos reunidos en San Miguel: En 1976 y 1977 DENUNCIAMOS la detención y de saparición de nuestros hijos. La respuesta fue en 1977 un crítico documento. En 1978 RECLAMAMOS la intervención de esa Asamblea para salvar vidas. La respuesta fue el silencio. En 1979 IMPLORAMOS su mediación. La respuesta fue un tibio documento. En 1980 EXIGIMOS la aparición con vida de los detenidos-desaparecidos. La Iglesia propuso el diálogo. En 1981 INSISTIMOS en todos los anteriores reclamos. La Iglesia propuso la reconciliación. En 1982 PEDIMOS castigo a los responsables. La respuesta fue el perdón. En 1983 DECIMOS ni silencio ni documentos ni diálogo ni reconciliación ni perdón. APARICION CON VIDA. Si esto no ocurriera ¿EL EPISCOPADO PODRIA AVALAR UN GENOCIDIO?" Firmado, Madres de Plaza de Mayo. (Diario La Voz Buenos Aires, 22 de abril de 1983.)
- (32) Asociación de Madres de Plaza de Mayo, Las Madres de Plaza de Mayo responden al Documento Episcopal sobre los desaparecidos, Buenos Aires, 6 de mayo de 1983.

- (33) Antonio Puigjané, "Carta de un sacerdote castigado a Monseñor Aramburu" en Humor N°125, Buenos Aires, abril de 1984.
- (34) Gabriel Levinas, op.cit., p.14.
- (35) Madres de Plaza de Mayo, Boletín Oficial N°11, Buenos Aires noviembre de 1983, p.23.
- (36) Testimonio de Nora Irma Morales de Cortiñas.
- (37) La Razón, Buenos Aires, 2 de enero de 1984.
- (38) Revista Somos, Buenos Aires, 13 de enero de 1984.
- (39) Declaraciones de Hebe Pastor de Bonafini, La Prensa, Buenos Aires, 27 de julio de 1983.
- (40) Siete Días, Buenos Aires, 18 de enero de 1984.
- (41) Madres de Plaza de Mayo, "La actualidad y la realidad argentinas", en La Gaceta Porteña N°3, Buenos Aires, 6 de abril de 1984, p.7.

## 5. CONFORMACION Y PERSPECTIVAS DE UN NUEVO MOVIMIENTO SOCIAL

### 5.1. Rasgos específicos

#### 5.1.1. Universalidad de las reivindicaciones de las Madres de Plaza de Mayo

"Las ejecuciones extrajudiciales, o para decirlo más simplemente, los asesinatos políticos, son violaciones del más básico derecho humano: el derecho a la vida."(1) El más básico derecho humano reconoce sin embargo poca antigüedad. Tributario directo del concepto de "igualdad", nos remonta solamente hasta la Revolución Francesa. La Declaración de los Derechos del Hombre, cuyo núcleo es obviamente el derecho a la vida, significó una revolución completa en el pensamiento político. Si los hombres eran iguales, el Estado debía entonces expresar esa igualdad. Se derrumban todas las formas monárquicas para dar paso al nacimiento del "ciudadano". Nace así el Estado moderno. "Los Derechos del Hombre y el ciudadano que proclama la Constitución de 1971 no son derechos prepolíticos, sustraídos a la decisión política y, al contrario, frontera de toda acción política. Pretenden ser el contenido y el objetivo final de cualquier gobierno y de todo poder político".(2)

Una vez aceptada la igualdad humana, la universalidad de los derechos que de ella se desprenden es incontestable. Ninguna característica histórica particular, religiosa o nacional, puede justificar su incumplimiento en la medida que se comparte el concepto básico de la igualdad humana. Toda América reconoce este principio, incluyendo tanto a los gobiernos como a los pueblos, que lo han incorporado bajo la forma del sentido común. Los gobiernos, por su parte, suscribieron convenios internacionales que los comprometen con una concepción moral que ya había encontrado arraigo en la mayoría de las cartas constitucionales del continente. "Esa moralidad continúa siendo una referencia paradigmática para todos, y es la única que otorga sentido a la no

ción de que la violación de los límites es de naturaleza extraordinaria, aún cuando la frecuencia de esas violaciones convierta en abiertamente irrisoria semejante noción."(3) En el caso argentino, el carácter "extraordinario" estará dado en el discurso militar por la "amenaza subversiva" que reclamaría métodos inéditos de control para garantizar el mantenimiento de la estructura social. Sin embargo, "las transgresiones se transforman en rutina, y entonces dejan de ser transgresiones"(4) para convertirse en parte integrante de un sistema represivo general.

Las Madres de Plaza de Mayo no son las "creadoras" de sus consignas, de sus reivindicaciones. Ellas recuperan viejos valores universales como el de la defensa maternal del hijo, combinándolos con valores igualmente universales, aunque no tan viejos, como son los derechos del hombre por el solo hecho de serlo. A la reivindicación de valores universales se suma su transmutación en demanda social. Los militares, usufructuando una larga tradición individualista del liberalismo americano que no les pertenecía, buscaban convertir la ejecución de un plan de represión masiva en la sumatoria de pequeñas tragedias individuales aisladas unas de otras. Los famosos posibles "excesos" a los que se refería Videla cuando aún era presidente, o los "errores" a los que hacen alusión los documentos episcopales cumplían esa función. Transformar en una lamentable violación individual de los derechos humanos, lo que multiplicado al infinito se repetía en todos los rincones del país. La presencia de las Madres galvanizará el reclamo de los familiares, permitirá visualizar la globalidad de la estrategia represiva. En última instancia, hará imposible la desvinculación entre derechos individuales y orden social buscada por el régimen. La tragedia personal se transforma en desafío político.

No será el número la herramienta que opere semejante mutación. Son miles de familias de desaparecidos y las Madres sólo 14 en el inicio. Su fuerza radica en que su presencia da cuerpo a un ideal que, lejos de los dominios del idealismo, constituye un

problema real que afecta a casi todos los miembros de la comunidad, ya sea directamente como a través del terror generalizado. "Uno de los rasgos más destacados de los procesos de producción y goce de un bien público reside en la posibilidad de que un número importante de los afectados -quizás la gran mayoría- llegue a gozar de él sin haber cooperado a su producción."(5)

El extraordinario lugar que han llegado a ocupar las Madres en la vida política argentina, está representando la importancia adquirida por la demanda social que ellas encarnan. No resulta entonces sorprendente el hecho de que, cansado de las críticas hacia el nuevo gobierno, el ministro del interior Antonio Tróccoli pregunte azorado a los periodistas que lo acosaban: "¿Pero quién recibió 7 millones de votos? ¿Ellas o nosotros?" Las Madres de Plaza de Mayo no recibieron ni un solo voto, no lo necesitaban. Su fuerza radica en otro lado, en su presencia activa. Podría responderse a las preguntas del Ministro con una afirmación de Hebe Pastor de Bonafini: "Al Congreso voy a entrar por la puerta o por la ventana, pero como Madre."(6)

### 5.1.2. De la defensa al cuestionamiento

El punto de partida del Movimiento de Madres de Plaza de Mayo se puede buscar en el reflejo defensivo fomentado por la desesperación, que llevaba a conjuntar esfuerzos en la defensa de lo más elemental: la vida de los hijos. La propia acción es absolutamente defensiva en un principio. Se piden audiencias, se buscan oídos receptivos, se intercambian dolores para mitigarlos. "La plaza era una terapia" decía Hebe Pastor de Bonafini. La supervivencia se apoya principalmente en dos elementos: la vacilación militar frente a la figura mítica de la madre y el carácter ético universal del reclamo que suscita el apoyo obtenido en el exterior de gobiernos y organismos internacionales específicos. La primera gran batalla es justamente esa, la supervivencia. Y en ese primer triunfo queda constituido el Movimiento. Se quiebra la pretensión militar de uniformizar totalmente la sociedad, de disciplinarla hasta en sus aspectos más íntimos y triviales. El nivel estrictamente defensivo va quedando rebasado.

La unificación del reclamo por la aparición de los hijos, sirve para desnudar el sistema. "No hubo errores, no hubo excesos, son todos asesinos los milicos del Proceso" gritan las Madres en marchas y manifestaciones. El Estado terrorista va perdiendo su máscara protectora. En un contexto en que toda manifestación política está prohibida, en que los medios de comunicación responden total y absolutamente a los intereses del gobierno, en que la misma oposición calla o concede, en que todo el discurso es el discurso del poder, la aparición de un elemento cuestionador de ese discurso pone en tela de juicio su verdad, hasta transformarla en mentira estrepitosa con el pasar de los años y la profundización de la crisis, "Quizás su mayor e inédito significado en la dura fase actual de la sociedad, radica en que con su presencia, sin claudicaciones, encarna una posibilidad más, concreta y muy importante, de la resistencia cotidiana al doblegamiento interior, a ese nuevo tipo de 'ciudadano' sometido, que requiere el proyecto estratégico de los gobiernos mili



tares como expresión de la subordinación total de la sociedad a las estructuras del poder concentrado."(7)

La transformación operada no es sólo social. "No tuve nunca inquietudes políticas. Mi vida era tranquila, tomaba mate, íbamos a pescar al río, nuestro interés principal además de los hijos era el progreso que significaba cambiar o mejorar la casa. Uno aprendía a cuidar su pedacito."(8) El relato de Hebe Pastor de Bonafini podría reflejar a cualquier madre. Su incorporación a la lucha después del relámpago de la desaparición cambiaría también sus vidas, las colectivizaría. "Ante aquel aislamiento, debilidad e inexperiencia, lo más sorprendente quizás sea, entonces, el empeñamiento, la continuidad, la intransigencia en su demanda, incuestionablemente política por su contenido ampliamente democrático y por su carácter de enfrentamiento firme y directo, contra uno de los instrumentos más odiosos del régimen. Fue en ese camino que se forjaron las armas y la experiencia." (9) "Estoy comprometida de por vida en esta lucha por la paz, la vida, la Justicia con mayúsculas". Entre las dos frases se hace notable el paso por la terrible escuela del conflicto social. Primero fue la defensa atolondrada, ciega, que intentaba rescatar a la víctima por lo menos de las garras del olvido. Después llegó el momento de unirse, de convertirse en sujeto frente a un Estado Todopoderoso. El siguiente paso, la identificación del enemigo y sus aliados, manifestada en la denuncia certera. ¿Qué voz se alzó más alto que la ajada, vibrante voz maternal? ¿Quién recorrió el mundo sin tregua en busca de solidaridad y fundamentalmente legitimación ante ojos más cercanos? No fue la maldad de los militares, que por supuesto existía y existe, el centro de sus denuncias. Por sobre ella estaba el sistema represivo organizado según la Doctrina de Seguridad Nacional, que constituye el marco ideológico de la "guerra interna" que garantiza la ejecución de los planes políticos y económicos contra los sectores populares.

El Movimiento de Madres de Plaza de Mayo cuestionó al conjunto de la sociedad argentina cuando ésta parecía inclinarse in

defectiblemente hacia el autoritarismo y hoy, tras las brisas de democráticas, mantiene vivo su reclamo que apunta al corazón del problema de la posibilidad de continuidad democrática en el país. Las Madres mantienen desembozadamente su verdad, que con los años parece haber alcanzado el difícil lugar de la verdad. Los organismos políticos tradicionales pudieron girar alrededor de ella de acuerdo con las coyunturas siempre cambiantes. Primero el silencio, luego el apoyo abierto, después las reticencias cuando se acercaba la hora de tomar en sus manos el gobierno. Las Madres mantienen su reclamo democrático mientras los partidos vuelven a su práctica democrática instrumental. En esta dicotomía podemos rastrear los conflictos surgidos en los primeros tramos de gobierno constitucional.

Ese contenido de verdad que guía el accionar de las Madres es también el núcleo de la fuerte carga emocional que acompaña al Movimiento. En la Argentina del tránsito a la democracia no son los partidos sino el movimiento por los derechos humanos el que suscita el mayor empeño entre los militantes, el que se ve respaldado por las convicciones más profundas y las emociones más fuertes. Gran número de jóvenes se inician en la actividad política con su participación en marchas y campañas de denuncia centralizadas por las Madres. Esta capacidad de generar entusiasmos y pasiones encuentra también entre sus componentes la posibilidad ofrecida por los nuevos movimientos sociales a sus adherentes de romper su aislamiento individual para incorporarse como sujetos plenos de una demanda social.

Como en el caso de todos los nuevos movimientos sociales, las Madres evolucionaron del reclamo aislado al movimiento en defensa de los derechos humanos, "de una acción de defensa a la contestación del poder, de la afirmación de una identidad a la denuncia de una relación de dominación." (10) La persistencia de las condiciones que les dieron origen garantiza la actualidad de sus denuncias. Y ellas no parecen dispuestas a dejarlas de lado.

### 5.1.3. Estructura participativa y acción directa

La prohibición y destrucción de todos los canales políticos de expresión de la sociedad civil, ligadas al auge de la ideología "neoliberal", que basada en la Doctrina de Seguridad Nacional y el monetarismo de la escuela de Chicago enfatizaba el concepto de "libertad negativa" dirigida a la construcción de trincheras para garantizar libertades como las de propiedad y contratación, (11) fortaleció el sentimiento de autonomía, antiestatalista, anticoncentralista de los movimientos reactivos surgidos en los años de dictadura militar, sentando las bases del resurgimiento de la idea de socialización del poder. "Contra la tradición que sostiene la concentración en gran escala del poder en el Estado, exacerbada al máximo por los gobiernos militares, la idea de socialización del poder implica la búsqueda de formas descentralizadas de organización política que maximicen las oportunidades de autogobierno de la gran mayoría"(12).

Este reclamo de autonomía se dirige tanto al Estado, frente al que se erigen desafiantes, como a los organismos políticos tradicionales, que aunque pueden colaborar con el logro de objetivos parciales siempre terminan anteponiendo su lógica instrumental sobre el carácter ético de las demandas. La autonomía es una garantía del protagonismo político que no quiere ni necesita mediaciones para manifestarse. La profunda desconfianza que despiertan los organismos políticos tradicionales en las Madres encuentra también expresión en las formas organizativas que asumen. Se sospecha de las jerarquías. Todas tienen derecho a expresar el sentir del movimiento que resuelve sus pasos futuros en asambleas generales de Madres. Ciertamente expuestas al liderazgo protagónico de sus dirigentes, éstas encuentran su lugar destacado más en los medios de difusión que en el Edificio de las Madres. "Todas las tareas colectivas son compartidas."(13) Su novedosa forma de organización, que en su nacimiento parecía determinada por el peso de la represión dictatorial, consigue proyectarse en la transición y en los primeros tiempos de existencia

del gobierno constitucional. Las Madres siguen negando a los partidos y al Estado la pretensión de monopolizar el conjunto de la representación y la legitimidad políticas, al tiempo que cuestionan la concepción de redemocratización levantada por los organismos políticos tradicionales.

Lo que podría debilitar otro tipo de agrupamientos constituye parte de la fortaleza de las Madres. La descentralización, la laxitud de los lazos burocráticos internos les permite desarrollar a la perfección su modus operandi: la acción directa. "Esta no es una lucha de escritorio, es de la calle, de movilización." (14) En la calle se encontraron y en la Plaza decidieron reunirse. Ni en ella descansaron. Fue girar y girar incansablemente al rededor de la pirámide y los jueves, una lucha cuerpo a cuerpo donde la presencia física resultaba definitoria. Una guerra de desgaste donde todo el cuerpo se tensaba y sufría en la contienda; marchas de 24 horas, peregrinaciones, plantones frente a las comisarias. Un duelo de ingenio, de buscar el impacto allí exactamente donde puede ser comprendido: cada declaración oficial es respondida, cada documento episcopal analizado, cada hecho llamativo para la opinión pública recogido y devuelto en gracioso, feroz paquete. Un derroche de oportunidad, de imaginación publicitaria: la vuelta alrededor del mundial de fútbol, un rumoroso estreno de cine o teatro, la apertura de un proceso electoral. Toda una campaña minuciosamente improvisada que en misterioso acto de prestidigitación colocó los pañuelos blancos allí donde su vista molestaba, conmovía, removía fantasmas.

"Nosotras caminamos con el país" afirma Hebe Pastor de Bonafini, y con él nunca se detienen. A su lado surgen o se revitalizan el Centro de Estudios Legales y Sociales, la Liga Argentina por los Derechos del Hombre, la propia Asamblea Permanente por los Derechos Humanos. Ellos harán el trabajo de escritorio. Recopilarán datos, iniciarán juicios, presentarán habeas corpus, elaborarán estudios jurídicos. Las Madres no pueden. Las Madres no se detienen. En los primeros días, aquellos no tan lejanos de silencio y soledad, todos les pidieron paciencia y moderación, y

sobre todo evitar cualquier acción ilegal en un país donde sólo existía la legalidad de la fuerza monopolizada por las Fuerzas Armadas. Las Madres no obedecen, algunas desaparecen pero no obedecen. Ya saben que su presencia los intranquiliza, los corroe, y no vacilarán en mantenerla hasta aterrorizarlos. El pañuelo blanco ya es motivo de preocupación para cualquier dictadura en cualquier parte del mundo.

## 5.2. Fenómeno transitorio o modificación estructural

### 5.2.1. La sociedad en el espejo

Siete años de violaciones a los derechos humanos más elementales. Siete años de destrucción económica. Siete años de fiebre militarista que encontró su clímax en la aventura malvinense. Trazos gruesos de un balance que ni el más acérrimo partidario de los militares puede considerar satisfactorio. Ha sido ese balance (fundamentalmente inclinado por el desastre bélico) y no la lucha popular la que indujo a las Fuerzas Armadas a abandonar el gobierno. Un pueblo reprimido, en pésima situación económica, manipulado y humillado aplaudió el regreso de los militares a sus cuarteles. Pero la historia no volvía a empezar en el mismo punto en que fue interrumpida por el golpe de estado de 1976. "Borrón y cuenta nueva" dicen los argentinos, que esta vez era impracticable. La economía en ruinas con la peor deuda externa de la historia; la educación abandonada, la salud pública desmantelada. Nada puede ser pasado por alto. Y sin embargo hay algo que gran número de argentinos no incluye en la cuenta, en el necesario listado que hace falta tildar en el camino de la recuperación nacional: los 30 mil desaparecidos, los 8 mil muertos, el castigo a los culpables.

La experiencia del Estado Terrorista ha marcado profundamente a la sociedad argentina. Prácticamente toda la población se vio enfrentada por lo menos alguna vez al despliegue represivo más feroz. Vio secuestrar algún vecino, pariente, amigo. Oyó el disparo que asesinaba a alguien en la puerta misma de su casa. Y enmudeció de terror. Desvió la mirada. Buscó una explicación y al no encontrarla fue tomando la que ofrecía el régimen: "Y... en algo debía andar."

Se fomentó la delación. Y tuvo éxito. Nadie sabe cuántas víctimas ofreció a las fuerzas represivas pero sí es posible reconocer su influencia sobre las relaciones sociales. "Instituciones sociales como la escuela y los medios de comunicación inci-

taban a la población a vigilar a sus amigos o vecinos para brindar un servicio patriótico a la nación. Este tipo de presión per turba todo tipo de relaciones sociales, aún las más directas, creando un sentimiento generalizado de desconfianza."(15) La mis ma crisis económica y la caída general de los salarios unida a la imposibilidad de la respuesta colectiva fomentó el individualismo en los centros de trabajo. La solidaridad social perdía cada vez más puntos de apoyo.

El movimiento de Madres de Plaza de Mayo surgió en ese contexto y consiguió mantenerse a su pesar. Nadie sabía, nadie había visto, nadie quería reconocer esa realidad asfixiante, porque reconocerla implicaba la obligación de un compromiso casi sinónimo de muerte. Resulta fácil establecer el paralelo con la Alemania nazi. Nadie, ni los mismos vecinos, sabían de la existencia de los campos de concentración. Nadie siquiera suponía que se podía llegar a tanto...Pero las Madres resistieron. "Sinceramente, creo que los argentinos no nos damos cuenta en toda su dimensión de la deuda de gratitud que hemos contraído con las Madres de Plaza de Mayo por haber sido ellas los valerosos guardianes de los valores más caros de la condición humana. Por haber mantenido despierta la confianza en los hombres y en el futuro de nuestro país cuando el silencio y el terror fueron los úni cos reyes del periodo más oscuro de nuestra historia."(16)

Cuando Argentina salió de su letargo y empezó a saber, cuando ya bajo el nuevo gobierno los diarios y revistas devolvieron el horror a paladas y en colores. ¿Cómo no sentir entonces, allí, en el mismo profundo lugar en que se ocultaron las náuseas, un tímido pero preocupante sentimiento de culpa? ¿Cómo recordar el propio silencio sin de alguna manera, casi sin quererlo, sentirse cómplice?

La sociedad argentina supura por su herida 30 mil veces repetida. Una herida que ataca con saña el sentido ético expresado en la idea de los derechos humanos, que siempre estuvo latente en el contexto cultural general.(17) Una reacción posible en un cuerpo social tan seriamente dañado sería recuperar ese antiguo

sentido ético que la historia reciente consiguió convertir en problema práctico de incumbencia general. En ese proceso lo que aparecía personificado en unas pocas Madres; "locas" de dolor, se transforma en una reivindicación social.

El enfrentamiento electoral entre peronistas y radicales estuvo marcado por la relación que cada uno parecía tener con el gobierno militar. Mientras en el peronismo -como ya se dijo- triunfaba la derecha interna, en el radicalismo resultaba ganador el sector intransigente. Esta realidad, sumada al pacto sindical-militar denunciado poco antes de las elecciones y nunca claramente desmentido por los sindicalistas peronistas favoreció al candidato que mostraba menos ataduras con el régimen. El sorpresivo triunfo electoral de Raúl Alfonsín, que basó gran parte de su campaña en la necesidad de rescate ético de la nación, podría ser un índice de la generalización de esa reivindicación social. Sin embargo no es posible afirmarlo, y mucho menos suponer un resultado inalterable que marque un viraje absoluto en la historia argentina contemporánea. Podemos sí señalarlo, reconocer las potencialidades que anuncia y los procesos reales que dificultan y pueden impedir su desarrollo.

En primer lugar el autoritarismo que atraviesa todas las capas de la sociedad argentina, y que se expresa ejemplarmente en el comportamiento de los agentes sociales tradicionales. Partidos políticos, sindicatos e Iglesia tienen ante sí el difícil camino de rever su pasado...o el más fácil de repetirlo. En segundo lugar es posible preguntarse qué tan profundamente ha internalizado la sociedad argentina la demanda ética como reivindicación social. ¿No será el proceso que acompañó la asunción del gobierno constitucional una catarsis destinada a provocar el horror para después dejarlo en el olvido? ¿Cuál será la capacidad autocrítica de un pueblo que no quiere sentirse cómplice, culpable?

Por lo pronto se han abierto dos caminos en la sociedad argentina, destinados a facilitar una recuperación moral que tanto el presidente como las Madres de Plaza de Mayo coinciden en re -



clamar. El primero, que podríamos denominar solución jurídica, entiende que la recuperación de las instituciones constitucionales garantiza a través de su funcionamiento natural, tanto el reexamen de los hechos pasados como la vigencia futura de los vapuleados derechos humanos. El segundo antepone a la necesaria instancia jurídica el desarrollo de las condiciones políticas que permitan un desenvolvimiento efectivo de las instancias de juicio, castigo y prevención hacia el futuro; lo llamaremos solución política.

### 5.2.2. Caminos para el futuro

Existe una tradición liberal-constitucionalista que reduce el problema de la construcción democrática al funcionamiento de las instituciones parlamentarias. El presupuesto básico que alimenta esta corriente es la suposición que un sistema basado en la clásica división de poderes permite el ejercicio legal del derecho por parte del afectado para el castigo de los transgresores. Desde el punto de vista jurídico esta concepción es difícilmente rebatible; sin embargo, esconde en su formulación problemas que pueden y deben ser discutidos.

En primer lugar resulta evidente que este enfoque encuentra sus raíces en el funcionamiento de las democracias de los países desarrollados de occidente. Una visión superficial sobre los mismos permite apreciar que el juego institucional garantiza en términos generales el cumplimiento de los derechos básicos del individuo y el castigo de los transgresores. Lo que esa misma mirada superficial no puede apreciar es la conformación política estructural que subyace como fundamenteo de ese fluido mecanismo institucional(18). El mismo error de apreciación fue cometido por casi todos los comentaristas y analistas políticos provenientes de los países centrales en sus notas, trabajos y estudios sobre la nueva realidad argentina. La recuperación institucional sumada a la transformación del discurso oficial en el terreno de la declaración de principios, crearon para ellos el espejismo de la recuperación moral, del ajuste de cuentas ético con el pasado. (19)

Sin embargo, para lograr el eficaz funcionamiento de la estructura jurídica normal debe ser previamente resuelto el problema de la distribución del poder político. "La visión liberal-constitucionalista, al reducir la política a relaciones jurídicas, pretende presentarse como solución a ambas cuestiones."(20) Otro de los presupuestos inherentes al enfoque jurídico es el del funcionamiento normal del Estado que implica la concentración de la fuerza en manos de las instituciones estatales existentes al

efecto: el ejército y la policía. Como dueñas de la posibilidad fáctica de la coerción, recae en esas instituciones la responsabilidad en última instancia de garantizar el respeto de los derechos humanos. Nuevamente el supuesto básico se enfrenta aun con la revisión más superficial de la historia reciente argentina. En Estados Unidos o en Europa resulta casi inconcebible la insubordinación militar ante una orden proveniente de los cuerpos políticos del estado, o la instrumentación de un chantaje amenazador frente a cada paso dado por los poderes ejecutivo y legislativo. En Argentina sería sorprendente lo contrario. Las instituciones armadas oficiales, "cuya maquinaria represiva se mantiene intacta y puede ser reactivada en cualquier momento" (21), son justamente los principales acusados por la violación sistemática de los derechos humanos en Argentina. ¿Podrán también erigirse en los garantes de su respeto irrestricto?

Cuando el general Leopoldo Fortunato Galtieri afirmaba que "los tribunales de Nuremberg no se hicieron más que para los vencidos" (22) apuntaba al centro de la tragedia argentina: Las Fuerzas Armadas no fueron derrotadas, no fueron expulsadas del poder por una ofensiva política popular. Para que en Alemania se constituyera el tribunal de Nuremberg y, más importante aún, se dismantelara completamente las fuerzas especiales y el mismo ejército del Reich, hizo falta la derrota nazi. Una elemental aspiración democrática como ésta quedó convertida actualmente en Argentina en aislada expresión de deseos o en señera reivindicación hacia el futuro: "Si las Fuerzas Armadas convirtieron al país en un gigantesco campo de concentración y se convirtieron en fuerzas de ocupación en su país y no sirvieron, y hay que cerrar la Escuela Militar, que se cierre. Y si hay que cerrar la Escuela de Mecánica de la Armada, que se cierre. Que se reestructure y se comience de cero y, bueno, si hay alguno que sirvió, se verá." (23)

Aunque los voceros de la solución jurídica se regodean hablando de que la democracia exige caminos lentos y tortuosos, pero seguros en el largo plazo, en realidad es la solución políti-

ca la que verdaderamente requiere de paciencia. Mientras la primera apuesta al espejismo jurídico (que en última instancia es sólo reflejo de las relaciones políticas de fuerza que se establecen en la sociedad, lo que se ejemplifica claramente hoy en Argentina con la continuidad en sus puestos de numerosos "jueces del proceso"(24)) de la reinstalación institucional, del aparental mundo de las formas políticas; la segunda concentra sus esperanzas en la ampliación democrática que trascienda los límites del "Estado de Derecho" jurídico, al incorporar exigencias éticas, culturales y sociales, capaces de generar un proyecto democrático de nuevo tipo que sustente la transformación estructural del sistema político argentino. Lo que los organismos políticos tradicionales no consideran es que el logro de una situación jurídica normal "supone precisamente que se ha resuelto el problema político, es decir, que existe una correlación de fuerzas que ha inclinado la relación entre poder y derechos humanos en favor de éstos. Esta correlación no la crea el sistema constitucional, sino que la expresa"(25); y que el alcanzar esa nueva correlación de fuerzas "no se logrará nunca sino mediante una ampliación y profundización de la democracia; sólo cambios más radicales permitirán reformas más moderadas".(26)

Un proyecto de democracia ampliada hoy en Argentina, en oposición al enfoque elitista y normativo, encuentra sus raíces y fundamentos en la experiencia desarrollada por los nuevos movimientos sociales, corporizados especialmente en el movimiento por los derechos humanos que reconoce el papel central cumplido por las Madres de Plaza de Mayo. La intransigencia en el reclamo de aparición con vida o castigo a los culpables ataca el centro del complejo político-militar estatal, y sólo podrá ser cumplimentada cuando el pueblo argentino abandone su concepción instrumental de la democracia para reivindicar los verdaderos contenidos participativos que ella implica en el desmantelamiento del poder militar y la asunción de su protagonismo político. Y aunque hoy se mantenga en el lejano reino de Utopía, las Madres han demostrado su incansable persistencia. "Hay quienes dicen: 'A las

Madres no se les conforma con nada, nada las satisface.' Respondemos: Nos satisface la JUSTICIA, pero así, en mayúsculas. No nos satisface un simulacro de justicia, una justicia mezquina, de compromiso...El camino de la justicia es difícil e irrenunciable. Para recorrerlo, para enfrentar a quienes intentan volverlo intransitable, son necesarios coraje y decisión...Los argentinos estarán conformes cuando su sed de JUSTICIA sea saciada. Es la única manera de evitar que el escepticismo, el descreimiento y la violencia se instalen definitivamente entre nosotros."(27)

## NOTAS

- (1) Mariclaire Acosta, Intimidation of the civil population as a government policy in Latin America, Ponencia presentada en la Reunión Anual de la International Studies Association, México, setiembre de 1983, p.5.
- (2) Norbert Lechner, Los Derechos Humanos como categoría política, Ponencia presentada en la XII Asamblea General de la CLACSO, Buenos Aires, 1983, p.3.
- (3) Angel Flisfisch, Derechos Humanos, Política y Poder, Trabajo preparado para el Seminario "Los Derechos Humanos y las Ciencias Sociales en América Latina", realizado con motivo de la XII Asamblea General de CLACSO, Buenos Aires, 1983.
- (4) Juan E. Corradi, Towards a Sociology of fear, Ponencia presentada en la Reunión Anual de la International Studies Association, México, setiembre de 1983.
- (5) Angel Flisfisch, op. cit.
- (6) Testimonio de Hebe Pastor de Bonafini
- (7) El Movimiento de Familiares de América Latina, FEDEFAM, Volumen I, Caracas, noviembre de 1982, p.11.
- (8) Testimonio de Hebe Pastor de Bonafini.
- (9) FEDEFAM, op.cit., p.11..
- (10) Alain Touraine, op.cit., p.136.
- (11) "La libertad individual, el clásico concepto liberal, es contemplado por estos regímenes neoconservadores como la liberación de las antiguas restricciones impuestas por el Estado sobre la economía. Existe por lo tanto, sólo una exigencia válida para hacer al Estado: que garantice la libertad de precios y salarios." (Mariclaire Acosta, op. cit., p.2.)
- (12) Angel Flisfisch, "El surgimiento de una nueva ideología democrática en América Latina" en Crítica y Utopía N° 9, Buenos Aires, mayo de 1983, p.22.
- (13) Testimonio de Hebe Pastor de Bonafini.
- (14) Ibidem.
- (15) Mariclaire Acosta, op. cit., p.10.

- (16) Luis Bruchstein Bonaparte, op. cit., p.3.
- (17) Angel Flisfisch, Derechos Humanos,... op. cit., p. 3.
- (18) No es éste el lugar para el análisis y la crítica de las democracias parlamentarias occidentales. La referencia busca iluminar las raíces del pensamiento formalista jurídico y no abrir un juicio valorativo sobre sus alcances en las mismas democracias de los países centrales. Sobre este problema se puede consultar: Norberto Bobbio et. al., ¿Existe una teoría marxista del estado? Universidad Autónoma de Puebla, México, 1978; Christine Buci-Gluckmann, "Sobre las nuevas dimensiones de la proposición democrática hoy" en Dialéctica N°11, México, diciembre de 1981; Goran Therborn, ¿Cómo domina la clase dominante?, Siglo XXI, México, 1982.
- (19) Ver "Argentina's new hope", Business Week, Nueva York, 6 de febrero de 1984, pp. 42-51; Max Hildegard Stausberg, "Wann gelint den Argentinern der Ausbruch aus dem Teufelskreis?" Frankfurter Allgemeine Zeitung, Frankfurt (Alemania Federal), 6 de febrero de 1984, pp.6 y 7; Andrew Graham-Yooll, "100 days, 100 years" y "Beacon for neighbors", South, Londres, febrero de 1984, pp.26-29.; "100 days of hope", Newsweek, 19 de marzo de 1984, pp.14-17; Marcello Cavarozzi, "Alfonso's difficult road to democracy", The New York Times, Nueva York, 22 de febrero de 1984, p.7.
- (20) Angel Flisfisch, Derechos Humanos..., op. cit., p. 16,
- (21) Mariclaire Acosta, op.cit., p.3.
- (22) Ver p.105.
- (23) Declaración de Hebe Pastor de Bonafini recogida por Eduardo Blaunstein: "Proceso al genocidio: una reforma cuestionada" en El Porteño N°26, febrero de 1984, p.9.
- (24) Ver comunicado del CELS al Senado de la Nación Argentina del 18 de enero de 1984 y Oscar Giúdice Bravo: "Renovación y Cambio, pero no mucho" en El Porteño N°26, febrero de 1984, p.15.
- (25) Angel Flisfisch, op.cit., p.16
- (26) Juan José Sebrelli, Los deseos imaginarios del peronismo op. cit., p.193.
- (27) Madres de Plaza de Mayo, "El difícil e irrenunciable camino de la Justicia", en El Porteño N° 26, febrero de 1984, Buenos Aires, p.43.

## RECAPITULACION

1) Cada quiebre profundo en la evolución histórica contemporánea ha planteado la aparición de movimientos sociales que tienden a la ruptura con las formas tradicionales del accionar político. La crisis sufrida desde fines de los años sesenta por los países centrales de occidente, después de la prolongada expansión de posguerra, vio también el nacimiento de movimientos que desde lo más profundo de la sociedad cuestionaron parte de sus presupuestos fundamentales, cubriendo campos y problemáticas abandonados o insuficientemente contemplados por los organismos sociales y políticos tradicionales. En 1968 hicieron eclosión las tendencias que luego se manifestarían claramente en el desarrollo de los movimientos autogestionario, feminista, ecologista, pacifista, etc. En este trabajo llamamos nuevos movimientos sociales a aquellos que dentro de su órbita particular, en general restringida a un aspecto de la reproducción social, manifiestan una voluntad o se dirigen hacia lo que Rudolf Bahro denomina "superación de la subalteridad" y Herbert Marcuse "la rebelión de la humanidad".

Los nuevos movimientos sociales comparten algunas características centrales que los identifican: nacen generalmente en una posición defensiva para después evolucionar hacia el cuestionamiento; reflejan en la propia organización democrática su aspiración autogestionaria; recorren el camino de la acción directa en la búsqueda de sus objetivos particulares y fundamentalmente recuperan una dimensión ética de la acción social que los organismos políticos tradicionales por lo general habían remplazado por el instrumentalismo.

La tendencia al surgimiento de nuevos movimientos sociales trascendió las fronteras de Europa y Estados Unidos. Puede rastrearse en la inquietud que recorre las sociedades post-capitalistas y asume formas particulares en América Latina. En nuestro continente se expresó en un principio a través de la aspiración democrática que sacudió las bases obreras y des



pués, ante la derrota de las mismas y el establecimiento de dictaduras militares terroristas en el Cono Sur y en Centroamérica, en el nacimiento del movimiento en defensa de los derechos humanos, que muestra en su evolución las características fundamentales que usamos para definir los nuevos movimientos sociales.

- 2) El Estado Terrorista mostró sus contornos más acusados en la República Argentina después del golpe militar de 1976. El objetivo de sujetar el movimiento obrero y popular para permitir la reconversión completa de la economía exigía la desarticulación de la sociedad civil. Para ello se desarrolló una metodología represiva particular dirigida a sembrar el terror en toda la estructura social. El centro de la misma estuvo ubicado en la política de detenciones-desapariciones que garantizaba el terror, la eficacia y la impunidad, y junto a ella, floreció la aplicación sistemática de la tortura y el asesinato. La subordinación de la sociedad civil se completó con la reforma educativa, el dominio completo de los medios de difusión y el hostigamiento permanente a los intelectuales capaces de dificultar el oscurecimiento total de los espíritus.

Los partidos políticos tradicionales y las conducciones sindicales burocráticas respaldaron con su silencio el accionar militar. Su conducta reconoce raíces tanto permanentes como coyunturales. En primer lugar, la militarización de la política es una constante en Argentina desde el golpe de estado que quebró la normalidad constitucional en 1930. Desde entonces civiles y militares se suceden en el poder generando "afinidades duraderas" que otorgan legitimidad a la presencia de las Fuerzas Armadas dentro del sistema político. Por otro lado, todos los sectores burgueses, y sus representantes políticos, coincidían en 1976 en la necesidad coyuntural de eliminar las libertades democráticas como precondición para la derrota de todo tipo de subversión y, en parti-

cular, como sustento de la "guerra sucia" contra el activo del movimiento obrero y popular en su conjunto. La Iglesia católica, por su parte, no se conformó con el silencio y se constituyó en respaldo institucional e ideológico del golpe militar.

Las fuerzas de izquierda, de por sí con escasa influencia social, no sólo no supieron oponer un proyecto alternativo al de los militares antes del golpe de estado, sino que su variante militarista colaboró a otorgar credibilidad al discurso de la reacción política. Después de la asunción del poder por parte de las Fuerzas Armadas, sucumbió frente al peso de la represión.

El silencio de los agentes sociales tradicionales, al que se sumó la derrota de la izquierda, generó el vacío por el que irrumpiría un nuevo movimiento social.

- 3) Enmudecidos los posibles focos de resistencia a la dictadura militar, por el temor o la complicidad, nada parecía desafiar el poder gubernamental hasta la aparición del movimiento de Madres de Plaza de Mayo. Tomadas por sorpresa, las Fuerzas Armadas vacilaron ante la fuerza mítica de la figura universal de la madre como dadora de vida. Cuando comprendieron la magnitud del fenómeno que los enfrentaba iniciaron la represión, pero ya no pudieron detener el movimiento. La primera batalla fue justamente la de la supervivencia. La sola presencia de las Madres quebró la aparente unanimidad social conseguida por los militares colocando en cuestión la totalidad de su discurso.

Su aparición discordante durante el campeonato mundial de fútbol realizado en 1978 en Buenos Aires, y los sucesivos viajes al exterior en busca de solidaridad, otorgaron a las Madres reconocimiento internacional, que sirvió de escudo protector contra la represión por un lado, y de espejo transgresor de la censura local donde pudieron contemplarse sus compatriotas por el otro. Contrastando con el silencio casi comple

to del resto de la sociedad civil, las Madres encarnaban la dignidad popular durante los primeros años del régimen.

La crisis del modelo económico elegido por los militares en un primer momento, y la debacle de la aventura malvinense después, quebraron definitivamente el acuerdo dentro de las clases dominantes. El respaldo al gobierno dictatorial se transformó en creciente distanciamiento, que llegó al repudio abierto en el conjunto de la sociedad. Las Madres ganaron así legitimidad social, y con el llamado a elecciones, una nueva tribuna sin abandonar sus reclamos y alertando a los políticos sobre los peligros de heredar intacto el problema de los detenidos-desaparecidos. Los esfuerzos realizados por los partidos de incorporarlas a sus respectivas campañas chocaron con la decisión de mantenerse neutrales para comprometerlos a todos. La asunción del gobierno constitucional no supone para ellas la pérdida de sentido de su movimiento. Seguirán enarbolando su reclamo hasta el completo esclarecimiento de los crímenes cometidos por la dictadura, y si éste se alcanza, parecen dispuestas a mantenerse como vívido recordatorio destinado a evitar una nueva ruptura antidemocrática.

- 4) El análisis de la trayectoria del movimiento de Madres de Plaza de Mayo ofrece algunos elementos fundamentales que remiten a nuestra caracterización de los nuevos movimientos sociales.

Las Madres de Plaza de Mayo no son las "creadoras" de sus consignas. Ellas recuperan viejos valores universales como el de la defensa maternal del hijo, combinándolos con otros no tan viejos como el derecho a la vida. Su presencia consiguió convertir en demanda social la reivindicación de dichos valores universales, quebrando la pretensión militar de transformar la represión sistemática en una sumatoria de pequeñas tragedias individuales. Derechos humanos y orden social quedan indisolublemente ligados.

La actitud defensiva de los primeros pasos permitió la propia identificación para después alcanzar la del enemigo y

sus aliados. El movimiento de defensa de los derechos humanos y las Madres en particular, recorren el mismo camino que los demás nuevos movimientos sociales. De la resistencia al cuestionamiento del poder, de la propia afirmación como agentes sociales a la denuncia de una relación de dominación.

Como intentamos mostrar a lo largo del presente trabajo, el surgimiento de las Madres de Plaza de Mayo cubrió el vacío dejado por los organismos sociales y políticos tradicionales en el terreno de la defensa de los derechos humanos, y por la particular significación que ésta adquiere en los marcos del Estado terrorista, ocuparon un importante lugar en la lucha política nacional. Contra la extrema concentración del poder alcanzada por el gobierno militar, las Madres mostraron la posibilidad de la búsqueda de formas descentralizadas, autónomas, del accionar político. En el terreno organizativo, el rechazo al escalonamiento jerárquico que caracteriza a las fuerzas políticas tradicionales, se reflejó en la democracia interna, el protagonismo colectivo y la elección de la acción directa como forma principal de desarrollo de sus actividades.

- 5) La experiencia del Estado terrorista ha marcado profundamente al conjunto de la sociedad argentina. Una reacción posible en un cuerpo social tan seriamente dañado sería la recuperación del sentido ético corporizado en la idea de los derechos humanos, que extrae su legitimidad del contexto histórico-cultural del país y el continente. El sorpresivo triunfo electoral de la Unión Cívica Radical, que basó gran parte de su campaña en la necesidad del rescate ético de la nación, podría ser un índice destinado a reforzar esa posibilidad. Frente a ella se levantan la tradición autoritaria que atraviesa todas las capas de la sociedad argentina, corporizada en el comportamiento histórico de los organismos sociales y políticos tradicionales, y la inevitable pregunta sobre la profundidad con que el pueblo argentino ha extraído enseñanzas del último periodo dictatorial.

En este contexto, la presencia y la experiencia política desarrollada por el movimiento de Madres de Plaza de Mayo, como cabeza de un movimiento más amplio de defensa de los derechos humanos, ofrece raíces y fundamento a cualquier proyecto de democracia ampliada que hoy pueda erigirse en Argentina, como alternativa progresiva frente a la concepción que reduce el problema de la construcción democrática al funcionamiento de las instituciones constitucionales.

BIBLIOGRAFIA GENERAL

- Carlos ABALO, "El capitalismo en la encrucijada", en Cuadernos del Tercer Mundo N°46, México, setiembre de 1981.
- Gérard ABOUY, "Cita con las Locas de Plaza de Mayo", en Le Monde, París, 10 de junio de 1978.
- Mariclaire ACOSTA, Intimidation of the civil population as a government policy in Latin America, ponencia presentada en la Reunión Anual de Latin America Studies Association realizada en setiembre de 1983 en la ciudad de México.
- Alberto ADELLACH, "Cuando las madres hacen historia", en Sábado N°334, Suplemento cultural del periódico Unomásuno, México, 24 de marzo de 1984.
- Susana AGUAD, "Mi olvido ni venganza", en Controversia N°6, México, mayo de 1980.
- Leopoldo ALLUB, Orígenes del autoritarismo en América Latina, Editorial Katún, México, 1983.
- Perry ANDERSON, Las antinomias de Antonio Gramsci, Editorial Fontamara, Barcelona, 1978.
- Raúl ARAMENDY, "El eterno retorno del dolor", en El Porteño N°16 Buenos Aires, abril de 1983.
- ASOCIACION DE MADRES DE PLAZA DE MAYO, "A Pedro", en Boletín de Madres N°9, Buenos Aires, marzo de 1982.
- Boletín Oficial del Movimiento N°10, Buenos Aires, 1982.
  - Boletín Oficial del Movimiento N°11, Buenos Aires, setiembre de 1982.
  - Declaración de las Madres, Buenos Aires, diciembre de 1982.
  - "El difícil e irrenunciable camino de la Justicia", en El Porteño N°26, Buenos Aires, febrero de 1984.
  - "La actualidad y la realidad argentinas", en La Gaceta Porteña N°3, Buenos Aires, 6 de abril de 1984.
  - Las Madres de Plaza de Mayo responden al Documento Episcopal sobre los desaparecidos, Buenos Aires, 6 de mayo de 1983.
  - ¿Por qué existimos estos puntos?, Buenos Aires, 1983.
  - Síntesis sobre el Movimiento de Madres de Plaza de Mayo para ser enviada a México, Buenos Aires, 1983.
- Rudolf BAHRO, "Alternativa socialista y política ecológica", en El Viejo Topo Extra N°11, Barcelona.
- La Alternativa, Editorial Materiales, Barcelona, 1979.
  - "Perdona nuestro socialismo y déjanos caer en la ecología", en El Machete N°15, México, julio de 1981.

- Teresita de BARBIERI, "La polémica siempre es bienvenida", en Fem N°25, México, octubre-enero de 1983.
- Eduardo BLAUNSTEIN, "Proceso al genocidio: una reforma cuestionada", en El Porteño N°26, Buenos Aires, febrero de 1984.
- Norberto BOBBIO, et.al., ¿Existe una teoría marxista del estado?, Universidad Autónoma de Puebla, México, 1978.
- Sergio BORELLI, "Represión a la iglesia de Jesucristo: como ovejas en medio de los lobos", en Revista de Paz y Justicia N°7, Buenos Aires, diciembre de 1983.
- Atilio BORON, "El fin de una época", en Le Monde Diplomatique en español, México, noviembre de 1983.
- Jean-Pierre BOUSQUET, Las locas de Plaza de Mayo, El Cid Editor, Buenos Aires, 1983.
- Luis BRUCHSTEIN BONAPARTE, "Derechos humanos: sin abstracciones ni equidistancias" en Controversia N° 2-3. México, diciembre de 1979.
- Christine BUCI-GLUCKSMANN, "¿Atrapados sin salida?" en El Machete N°2, México, junio de 1980.  
 - "Sobre las nuevas dimensiones de la proposición democrática hoy", en Dialéctica N°11, México, diciembre de 1980.
- Nicolai BUJARIN, La teoría del materialismo histórico. Manual de sociología marxista, Editorial Siglo XXI, Cuadernos de Pasado y Presente, México.
- Manuel CASTELLS, Movimientos Sociales Urbanos Siglo XXI, México, 1974.
- Marcelo CAVAROZZI, "Alfonso's difficult road to democracy" en The New York Times, 22 de febrero de 1984.
- CENTRO DE ESTUDIOS LEGALES Y SOCIALES, Muertos por la represión, Buenos Aires, 1983.
- Umberto CERRONI, "Para una teoría del partido político", en Teoría marxista del partido político, Cuadernos de Pasado y Presente, México, 1969.
- CIDAMO, "Economía y política en Argentina", en Cuadernos Políticos N°27, México, enero-marzo de 1981.
- COMISION ARGENTINA DE DERECHOS HUMANOS, Aportes para descifrar la realidad argentina, Madrid, febrero de 1983.  
 - Argentina: Proceso al genocidio, Madrid.  
 - La iglesia católica frente a la dictadura militar, Madrid,

1976.

- Testimonios de Rodolfo Peregrino Fernández, Andrés Castillo Graciela Daleo, Juan Martín, Mario Argentino Padetti, Madrid.

COMISION INTERAMERICANA DE DERECHOS HUMANOS DE LA ORGANIZACION DE ESTADOS AMERICANOS, Informe, 1980.

Augusto CONTE, "La desaparición: esa figura monstruosa" en El Porteño N°20, Buenos Aires, agosto de 1983.

Juan CORRADI, "Argentine: a story behind a war" en Dissent N°29, 1982.

- Towards a sociology of fear, ponencia presentada en la Reunión Anual de la Latin America Studies Asociation, México, setiembre de 1983.

Emilio DE IPOLA, Ideología y discurso populista, Folios Ediciones, México, 1982.

Francisco DELICH, "Desmovilización social, reestructuración obrera y cambio sindical", en Crítica y Utopía N°6, Buenos Aires, Marzo de 1982.

Mario DOS SANTOS y Daniel GARCIA DELGADO, "Democracia en cuestión y redefinición de la política", en Crítica y Utopía N°8, Buenos Aires, 1982.

Rubén DRI, "Cristianismo y luchas por el socialismo en América Latina", en Teoría y Política N°6, México, octubre-diciembre de 1981.

- "La legitimación episcopal del documento de la Junta Militar sobre los desaparecidos", en CENCOS, Suplemento Iglesias, México, mayo de 1983.

Eduardo L. DUHALDE: El estado terrorista argentino. Argos Vergara, Buenos Aires, 1983.

Enrique DUSSEL, Religión, Edicol, México, 1977.

Javier Roberto ELIECER, "Juicios y responsabilidades". ¿Pero quién nos quitó la democracia? en Controversia N°4, México, febrero de 1980.

Angel FLISFISCH, Derechos Humanos, Política y Poder, trabajo preparado para el seminario "Los Derechos Humanos y las Ciencias Sociales en América Latina", Buenos Aires, 1983.

- "El surgimiento de una nueva ideología democrática en América Latina" en Crítica y Utopía N°9, Buenos Aires, 1983.



- FEDEFAM, El Movimiento de Familiares de América Latina, Volumen I Caracas, noviembre de 1982.
- Carlos GABETA, Argentine, le diable dans le soleil, Atelier Marcel Juillian, Paris, 1979.
- Miguel Angel GARCIA, Peronismo. Desarrollo económico y lucha de clases. Barcelona, Mario Acosta Editor. 1980.
- "Tiempos duros para la clase obrera", en Debate N°15, Roma, noviembre-diciembre de 1980.
- Maurice GODELIER, "Infraestructuras, sociedades, historia", en En Teoría N°2, Editorial Zona Abierta, Madrid, junio-setiembre de 1979.
- José María GOMEZ, Derechos Humanos, política y autoritarismo en el Cono Sur, CLACSO, Río de Janeiro, 1983.
- André GORZ, Estrategia obrera y neocapitalismo, Era, México.
- Andrew GRAHAM-YOOLL, "100 days, 100 years", South, Londres, febrero de 1984.
- Antonio GRAMSCI, Antología, Selección de Manuel Sacristán, Siglo XXI, México, 1974.
- El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce, Editorial Juan Pablos, México, 1975.
  - Los intelectuales y la organización de la cultura, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, 1972.
  - Pequeña antología política, Librerías Allende, México, 1978
- Enrique GUINSBERG, "La militarización de la política civil" en Le Monde Diplomatique en Español, México, abril de 1983.
- Agnés HELLER, "Democracia formal y democracia socialista.", en Historia y Sociedad N°22, México, 1979.
- Eric HOBBSBAWM, Las revoluciones burguesas, volumen I y II, Guadarrama, Barcelona, 7ª edición, 1980.
- Pietro INGRAO, "Democracia burguesa o estalinismo: democracia de masas" en ¿Existe una teoría marxista del Estado?, Universidad Autónoma de Puebla, México, 1970.
- Karl KORSCH, Marxismo y filosofía, Ediciones Era, México, 1971.
- Norbert LECHNER, Los Derechos Humanos como categoría política. ponencia presentada en el seminario "Los Derechos Humanos y las Ciencias Sociales en América Latina", Buenos Aires, 1983.

- Gabriel LEVINAS, "Madres de Plaza de Mayo: Esas viejas que moles tan" en El Porteño N°22, Buenos Aires, octubre de 1983.
- György LUKACS, Historia y Conciencia de clase, Grijalbo, México, 1969.
- Revolución socialista y antiparlamentarismo, Cuadernos de Pasado y Presente, México
- Rosa LUXEMBURGO, Huelga de masas, partido y sindicatos, Cuadernos de Pasado y Presente, México, 1970.
- Serge MALLET, El socialismo y la sociedad industrial, Siglo XXI, México, 1968.
- Ernest MANDEL, Control obrero, consejos obreros, autogestión, Editorial Era, México, 1974.
- Herbert MARCUSSE, "¿Ha fracasado la nueva izquierda?"; en El Viejo Topo Extra N° 11, Barcelona.
- Contrarrevolución y revuelta, Cuadernos de Joaquín Mortiz, México, 1973.
- Carlos MARX, Manuscritos filosóficos de 1844, Editorial Cartago, Buenos Aires, 1970.
- El 18 Brumario de Luis Bonaparte, Editorial Cartago, Buenos Aires, 1972.
  - La cuestión judía, Editorial Progreso, Moscú, 1964.
- Rodolfo MONDOLFO, "Fascismo y clases sociales", en Sistema N°10 Madrid, julio de 1975.
- Guillermo O'DONMELL, El estado burocrático autoritario; Editorial Belgrano, Buenos Aires, 1982.
- "La cosecha del miedo" en Nexos N° 61, México, enero de 1983.
- Juan PEGORARO, "Los conflictos laborales 1973-1976" en Cuadernos de Marcha N°2, México, 1979.
- Pamela PEREIRA, "Un camino común hacia la verdad", en Análisis, Santiago de Chile, agosto de 1982.
- Carlos PEREYRA, El sujeto de la historia, Madrid, 1984.
- Juan Carlos PORTANTIERO, "Proyecto democrático y movimiento popular", en Controversia N°1, octubre de 1979.
- Hughes PORTELLI, Gramsci y el bloque histórico, Siglo XXI, México, 1973.

- Nicos POULANTZAS, Las clases sociales en el capitalismo actual, Siglo XXI, México, 1976.
- Adriana PUIGGROS, "La lucha política de la mujer argentina" en Fem N°17, México, febrero-marzo de 1981.
- Antonio PUIGJANE, "Carta de un sacerdote castigado a monseñor Aramburu", en Humor N°125, Buenos Aires, abril de 1984.
- Liliana de RIZ, Retorno y derrumbe, Folios Ediciones, México, 1981.
- Gabriel ROSS, "Nadie se salva solo", en Cuadernos del Tercer Mundo, N°46, México, setiembre de 1981.
- Rodolfo ROTH, Después de Malvinas ¿qué?, Ediciones La Campana, Buenos Aires, 1982.
- Alain ROUQUIE, "Hegemonía militar, estado y dominación social" en Argentina Hoy, Siglo XXI, México, 1982.  
- Poder militar y sociedad política en Argentina, Emecé, Buenos Aires, 1982.
- Sheila ROWBOTHAM, "Notas sobre feminismo y organización", en El Viejo Topo Extra N°11, Barcelona.
- José Esequiel SANCHEZ, "La maldición de los tuertos" en Búsqueda, Buenos Aires, octubre de 1983.
- Juan José SEBRELI, Los deseos imaginarios del peronismo, Legasa, Buenos Aires, 1983.  
- Tercer mundo mito burgués, Siglo XX, Buenos Aires, 1975
- Ricardo SIDICARO, "Permanence et transformation du systems de partis politiques en Argentine, en Problemes d'Amérique Latine, La Documentation Française, París, mayo de 1983.
- Alberto SPAGNOLO y Oscar CISMONTI, "Argentina: el proyecto económico y su carácter de clase", en Cuadernos Políticos, N° 16, México, abril-junio de 1978.
- Alberto SPAGNOLO y Roberto ESTESO, "Las Malvinas: sueños de potencia y resistencia popular", en Cuadernos Políticos N°32, México, abril-junio de 1982.
- William SHEET, "Los rosados sueños de los verdes", en Ambito N°6, México, 15 de enero de 1984.
- Rodolfo TERRAGNO, Muerte y resurrección de los políticos, Folios Ediciones, Buenos Aires, 1981.

Goran THERBORN, ¿Cómo domina la clase dominante?, Siglo XXI, México, 1982.

- "The rule of capital and the rise of democracy", en New Left Review, N°103, Londres, mayo-junio de 1977.

Alain TOURAINE, El postsocialismo, Planeta, Barcelona, 1982.

Giuseppe VACCA, "Discurriendo sobre socialismo y democracia", en ¿Existe una teoría marxista del Estado?, Universidad Autónoma de Puebla, México, 1978.

Carlos M. VILAS, "Dominación y democracia burguesa en Argentina", en Historia y Sociedad N°23, México, 1979.

Alan WOLFE, "El malestar del capitalismo; la democracia, el socialismo y las contradicciones del capitalismo avanzado" en América Latina. Estudios y perspectivas, México, 1979.